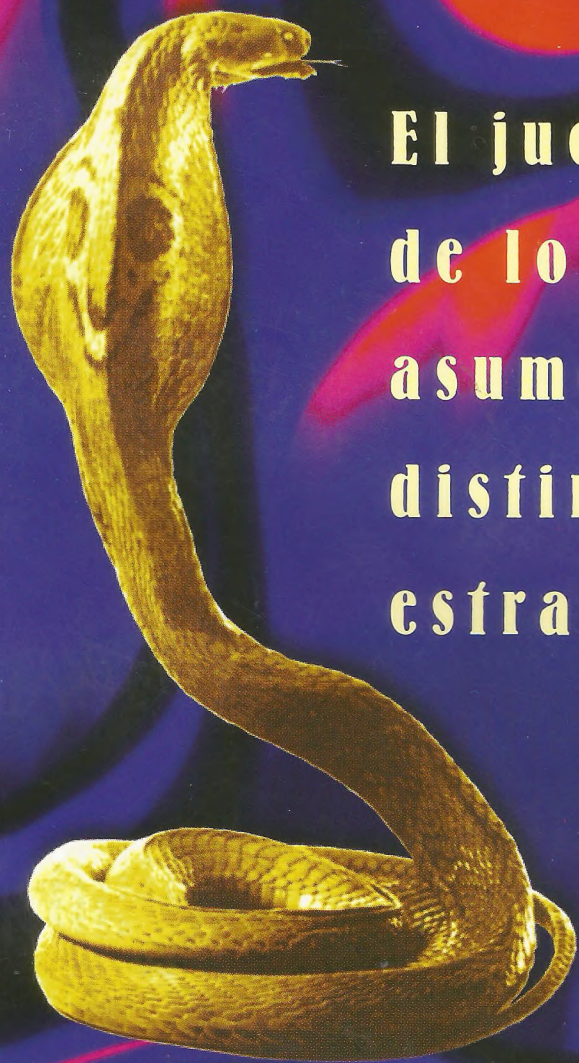


El diablo al asecho



El juego
de lo oculto
asume
distintas
estrategias.

DAVID MARSHALL

ACERCA DEL AUTOR

David Marshall es autor de numerosos libros, entre ellos de varios *best sellers* cristianos, como *Dónde caminó Jesús* y *La batalla acerca del Libro*.

El Dr. Marshall obtuvo sus primeros grados académicos y su grado doctoral de una de las universidades más antiguas de Gran Bretaña, y realizó sus estudios doctorales bajo el patrocinio del Prof. J. P. Kenyon. Es profesor, autor y dedicado evangelista.

El autor fue animado a emprender la presente exposición cristiana acerca de lo oculto en sus diversas manifestaciones por David Watson, rector de St. Michael-le-Belfrey, York. La firme posición del autor contra lo oculto y contra el movimiento de la Nueva Era recibió la influencia del autor y el orador de televisión George Vandeman, y por la predicación y los escritos del Dr. John Stott, rector emérito de All Souls, Langham Place.

David Marshall está casado, es padre de familia y vive en Lincolnshire, Inglaterra.

EL DIABLO AL ASECHO

*La Nueva Era y lo oculto:
Una perspectiva cristiana*

DAVID MARSHALL

ASOCIACION
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, 1602 Florida
Buenos Aires, Argentina

Título del original: *The Devil Hides Out*, Autumn House Publications/The Stanborough Press Ltd., Alma Park, Grantham, Inglaterra, 1991.

Editores: Ricardo Bentancur y Aldo Orrego
Traductores: Ricardo Bentancur y Aldo Orrego
Tapa: Arturo Kriehoff

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MCMXCVI - 4M

Es propiedad. Copyright del autor (1991).
© Asociación Casa Editora Sudamericana (1996).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
BA - RA

ISBN 950-573-593-6

235	Marshall, David
MAR	El diablo al asecho - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996. 160 p.; 20x14 cm
	Traductores: Ricardo Bentancur y Aldo Orrego
	ISBN 950-573-593-6
	I. Título - 1. Satanás

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
271196

EL DIABLO AL ASECHO

Contenido

Prólogo	7
1. Apariciones, fantasmas y cosas que corretean en la noche	9
2. Una fuerza extraña	17
3. El curioso caso del obispo visitado por espíritus .	21
4. Visitantes espirituales	29
5. La reina de las brujas	35
6. Actividades diabólicas	42
7. Johanna, Pachita y la sala de operaciones	50
8. Guías espirituales y superestrellas	60
9. "Esto no puede ser el fin de todo..."	67
10. ¿Quiénes son los extraterrestres?	75
11. Lo que el demonio no puede ver	85
12. Tiemblan los fundamentos del infierno	90
13. El desenlace	96
14. Cuando caen las murallas	106
15. ¿La cortina final?	112
16. Cuando quieres salir	123
17. Nueva Era: ¿el último engaño?	134
18. La seducción del cristianismo	140
19. El Cristo falso	146
20. El imperio de Dios contraataca	151

La guerra oculta

Una palabra a los lectores

“El marcado aumento en la actividad satánica.

Hasta no hace mucho, la actividad del diablo estaba muy bajo la superficie de la conciencia de la sociedad civilizada.

“Ahora todo ha cambiado.

“Un extendido e intenso interés en los poderes y las prácticas de lo oculto nos confronta por doquier. Los estudiantes de todos los niveles usan tablas *ouija* y cartas de Tarot con gran seriedad.

“Los estudiantes de la sociedad sofisticada asisten a sesiones espiritistas. Las revistas populares incluyen artículos acerca de la magia blanca y negra y revelan la vida de famosos ‘videntes y profetas’. Los periódicos proporcionan predicciones astrológicas para cada día y una amplia cobertura acerca de sectas que adoran a Satanás.

“Sólo en Inglaterra un informe reciente estimó que existen 2.500 brujos en actividad, y en los Estados Unidos algunas iglesias han tenido que cerrar sus puertas o montar guardia durante la semana para impedir que los adoradores del diablo se infiltraran y realizaran parodias blasfemas del rito cristiano de la comunión en los altares.

“Estas realidades hacen que resulte obvia la urgente necesidad de que los cristianos estén mejor equipados para la guerra total contra Satanás”.— David Watson, *Hidden Warfare* [La guerra secreta] (usado con permiso de STL Books, Inglaterra).

NOTA ACLARATORIA: En este libro se emplea el vocablo *acechar* en su variante con s: “Observar, espiar, vigilar cautelosamente con el objeto de entrapar o engañar para causar daño”. *Asechar* es inseparable de un propósito maligno.—Los Editores.

Prólogo

Aclaremos algo desde el principio.

No soy de las personas que se tragan cada historia acerca de fenómenos paranormales que se leen en la prensa sensacionalista. Afrontémoslo. Los exorcismos y la cosas inexplicables que se mueven en la oscuridad suelen ser la materia prima del periodismo sensacionalista.

Lo mismo puede decirse de muchos de los testimonios asombrosos de tantos libros que pueden conseguirse en algunas librerías cristianas. ¡Esa clase de historias que hacen erizar los cabellos, que dejan la boca seca y que nos ponen en duda acerca de que si lo que estamos viendo en un rincón oscuro de la habitación *es* la ropa que hemos colocado en la silla para usar mañana! El Dios al que adoramos es un Dios de poder, amor, compasión y gracia. ¿Qué pensaríamos de un Dios que permitiera que sus amigos fuesen atormentados por personajes terribles, provenientes de la dimensión ominosa del mal?

Pero, por otra parte... por supuesto, yo no habría escrito este libro si no existiera algún *otro lado*... Me siento obligado a considerar seriamente la evidencia expuesta ante la Cámara de los Comunes por Geoffrey Dickens, parlamentario conservador, representante de los distritos Littleborough y Saddleworth: Una plétora de evidencias, en verdad, de una nueva manía por la brujería —sí, usted leyó bien, *brujería*— y su vinculación con el abuso sexual cometido contra niños.

Tampoco puedo pasar por alto los hallazgos del investigador Kevin Logan —vicario anglicano de la iglesia de San Juan, en Blackburn— acerca de la incidencia de las prácticas ocultistas entre los adolescentes.

No puedo menos que sentirme asombrado por lo que la asistente social Dianne Core, de Childwatch [Los niños protegidos], y su equipo han destapado acerca de la naturaleza del satanismo y de sus efectos destructores de la salud psíquica de centenares de adolescentes entrevistados.

Mi vasto archivo acerca de lo oculto contiene evidencia que documenta que millones de personas en los países occidentales —Johanna Michaelsen dice que son 65 millones sólo en los Estados Unidos— participan de prácticas ocultistas que van desde el Tarot y las tablas *ouija* hasta la astrología, la brujería y la adoración abierta a Satanás.

Es posible que, por encima de todo, la omnipresencia de las creencias, de las prácticas y del interés de la Nueva Era por los fenómenos paranormales me obligue a asestar un golpe en favor de la religión de Jesucristo (respecto de la cual, la Nueva Era es, en sus aspectos vitales, la antítesis).

Y también están las millones de personas que en momentos de gran vulnerabilidad emocional, sacudidas por la pérdida de un ser querido, han caído presa del juego de la personificación del espiritismo.

En síntesis, contra toda educación e instinto, me veo obligado a enfrentar el hecho de que hay más cosas en el cielo y en la tierra de lo que sugiere la filosofía materialista del ciudadano común y corriente. Por lo tanto, habiendo enfrentado los hechos, me veo en la obligación de exponer los peligros del invisible mundo maligno, y, por contraste, en la obligación de presentar el antídoto: el glorioso evangelio de la libertad en Jesucristo.

A medida que avancemos en nuestra exposición, mantenemos en mente las palabras de C. S. Lewis escritas en su libro *Screwtape Letters*:

“Hay dos errores iguales y opuestos en los que la humanidad puede caer acerca de los demonios. Uno de esos errores es negar su existencia. El otro es creer y sentir un interés excesivo y malsano por ellos. Los demonios se sienten igualmente complacidos por ambos errores, y dan la bienvenida con el mismo placer tanto a un materialista como a un aficionado a la magia”.

Apariciones, fantasmas y cosas que corretean en la noche

Greta yacía en terapia intensiva. Sus pulmones funcionaban gracias a una máquina que tenía conectada. Afuera era un día de noviembre monocorde y tranquilo, y el clérigo Kevin Logan tenía dificultad para conservar la calma. El estaba en la planta baja del hospital con el gurú de Greta: Mike el Esotérico.

Mike estaba muy charlatán: “¡El está a nuestro alrededor! ¡Está en nosotros! Y *está* en todas las cosas!”, dijo el médium de la Nueva Era. “La fuerza divina no está fuera de nosotros. Ella está *en* nosotros”.

“Oh, sí —dijo Kevin—, Greta buscaba dentro de sí misma todo lo bueno...”

Desatendiendo lo que había dicho Kevin, Mike continuó: “Nosotros necesitamos explorar ‘en el espacio interior’, usar las habilidades del espíritu, la meditación trascendental, el trance canalizador. Sí... y las drogas. ¿Por qué no?”

“Mira adónde fue a parar Greta —lo increpó Kevin—. Veintitrés años, una de las chicas más bonitas que jamás he visto, está viva gracias a una máquina...”

Con la típica imagen de un vagabundo de Londres, Greta había llegado a ese estado calamitoso luego de escapar de su casa. Eso había ocurrido hacía seis años. En algún lugar entre la estación Euston y su trabajo en Virgin Megastore, había tropezado con un grupo de seguidores de la Nueva Era. Y además con uno de los gurús del movimiento: Mike el Esotérico.

Al principio ella creía que eran cristianos. Pero la primera impresión que recibió Greta del médium la dejó descolocada.

Cada miembro del grupo tenía un “espíritu acompañante” que, según decían, les dictaba el estilo de vida y hablaba a través de ellos en los momentos de trance inducido, al que llegaban mediante drogas y meditación trascendental.

La fascinación reemplazó al horror, y pronto Greta tuvo su primera experiencia con el Tarot, con la proyección astral, con la regresión hipnótica... y con las cosas más extrañas que el reverenciado gurú le mostraba.

En menos de lo pensado, ella estaba leyendo a Shirley MacLaine: “Tu voluntad decretará qué es lo bueno y qué es lo malo para ti... Si eres dios, no tienes que estar atada por ninguna convicción ajena que no sea la tuya propia. Cualquier cosa que sientas que es buena, hazlo...”

Y por un tiempo, Greta había seguido ese consejo....

Buscar “el dios interior” y “la autorrealización” le pareció grandioso. “La Era de Piscis, la Era de los Cristianos —dijo Mike— ha terminado. Ha comenzado la Era de Acuario. Un nuevo orden mundial aparece en el horizonte...”

Mike había conducido a Greta a través de la suave oscuridad de la Nueva Era. Entonces, gradualmente, el satanismo y la brujería comenzaron a entrar en el corazón de ella.

Pronto, el ocultismo la había tragado. En algún momento, a través de la práctica promiscua del sexo o mediante el abuso infantil que se realizaba en el templo satánico, Greta había perdido todo sentido de la autodignidad. Y se contagió de SIDA.

Entonces, "el dios interior" y el submundo misterioso de lo oculto no pareció ser muy digno. Para llenar sus "espacios interiores", Greta se había "castigado" con una sobredosis.

En la planta baja del hospital, Mike el Esotérico hablaba consigo mismo. Un leyenda que apareció en una pantalla ubicada en la entrada del hospital distrajo a Kevin Logan de esa dolorosa conversación. Rápidamente cruzó el verde césped del parque, hasta llegar a las grandes puertas de vidrio que comunicaban con terapia intensiva.

Para Greta la crisis había concluido.

Revistas ocultistas

En un intento por entablar una conversación con mi vendedor de diarios, le pregunté: "¿Cuál de estas revistas son las más vendidas?" Su respuesta me sacudió: "Las revistas de ocultismo. Sin duda. Mis mejores clientes son sus estudiantes..."

Ocurrió hace veinte años, cuando era profesor en una universidad. Preguntas hechas con mucho tacto echaron luz acerca del quemante ritual de las tablas *ouija*. Los alumnos internos habían decidido jugar un poco entre ellos, observando cómo se movían los vasos en respuesta a sus preguntas, a la vez que oían una voz infrahumana que les hablaba desde el aire; y ellos se habían asustado tontamente. Me contacté con el vendedor de revistas un día o dos más tarde. Había experimentado una catastrófica declinación en la demanda de revistas ocultistas...

Pero, como *Time-Life* y otras importantes editoriales lo confirmaron más tarde, la caída en la demanda por publicaciones ocultistas padecida por mi vendedor de revistas pegó un salto hacia arriba y revirtió la tendencia. En los últimos veinte años el número de publicaciones ocultistas en circulación en los países occidentales se ha expandido a proporciones increíbles.

Lo oculto ha provisto una fuente inagotable de ideas para los escritores de novelas policiales. La demanda parecería ser insaciable.

Según la palabra de la astróloga de Nancy Reagan, Joan Quigley, la Casa Blanca de tiempos del presidente Reagan nunca hizo un movimiento sin consultarla previamente... Y quie-

nes se reían de lo que Reagan hacía, sin duda consultan su horóscopo antes de ir al trabajo.

Los programas de televisión matutinos y la sección de astrología de los periódicos han llegado a ser muy familiares. Ana Owen, "la mujer con ojos de Rayos X", ha sido catapultada al estatus de estrella.

Los programas televisivos de entretenimientos compiten para contar entre los invitados con el último y más sorprendente especialista en fenómenos paranormales, a fin de hacerle una entrevista.

A veces tratan de ser objetivos. En Halloween (la noche de las brujas, celebrada la noche del 31 de octubre) un periodista presentó a tres "expertos" a fin de considerar el significado de esa celebración. Uno era un creyente cristiano, el segundo era un "filósofo cristiano", que parecía creer que algunas cosas provenientes de estas fiestas no tenían base bíblica, y el tercero era una "bruja blanca".

Cansado de las aseveraciones de los cristianos, el periodista concedió a la bruja las dos terceras partes del tiempo disponible. El creyente cristiano apenas tuvo la oportunidad de expresar su punto de vista particular acerca del asunto; y cuando intentó advertir a los adolescentes de los peligros de involucrarse en el ocultismo, la "bruja blanca" lo interrumpió. ¡Ella le dio la razón! "¡Por nada animaría a los adolescentes a involucrarse en esto. Es muy peligroso!"

Lo oculto y los medios de comunicación

"Halloween es la inocente cara de lo oculto", dijo un locutor en un programa de televisión de la Alianza Evangélica. "Los cristianos deberían apartar un día para unirse en oración contra estos peligros crecientes. El 31 de octubre, las brujas, los satanistas y otros seguidores de lo oculto estarán muy activos. Los cristianos necesitan lanzarse en una cruzada de oración contra esas fuerzas ocultas".

Quien hablaba era un obispo que había realizado un estudio detallado acerca del ocultismo entre los adolescentes del Noreste de Inglaterra. En un distrito metropolitano había en-

contrado que el 87% de los adolescentes había experimentado con lo oculto.

En el mismo día, la cadena de televisión NBC puso en el aire un documental que mostraba la fascinación [de los niños y de los adolescentes por lo oculto! “Para los que ahora tienen 25 años —dijo una autoridad en la materia— nosotros hemos sonreído con las extrañas monadas de Samanta, la bruja ‘buena’ de *Embrujada*, y con Jeanie, el genio de la botella en *El sueño de Jeanie*. Las historias y los relatos para chicos están llenos de cuentos de fantasmas y espectros, y de buenos chicos y chicas que aprenden cómo llegar a ser magos y brujas...”

En la década del 70 y del 80 hubo una larga cadena de libretos para la pantalla gigante con temas ocultistas. Todo comenzó cuando el productor Noel Marshall y su esposa, la estrella de cine Tippi Hedron, ganaron millones de dólares con el impecadero boom de *El exorcista*. Aunque es interesante mencionar que un catálogo no publicado de desastres —incluyendo inundaciones, incendios y grandes accidentes que ocurrieron durante la filmación— hicieron que perdieran los millones que habían ganado hasta entonces... Pero esto no sirvió para disuadir a la misma compañía cinematográfica a que no filmara *El exorcista II*, *El exorcista III*, *Omen I* y *Omen II*. Y ellos fueron sólo el comienzo...

Alien trajo más millones a la empresa cinematográfica; y en video el éxito fue aún mayor. Cuando el crítico de cine Tom Davies fue al preestreno, escribió: “Esta es una de las erupciones más satánicas de la imaginación romántica que jamás haya tenido yo la desgracia de ver. Después de una semana, sus efectos siguen batallando en mi mente. Durante buena parte de la película permanecí en mi asiento, horrorizado, viendo a través del marco de los dedos y del cabello”.

Sin embargo, la demanda por los videos de ocultismo y sexo se incrementa cada año. *Pesadilla (I, II y III)*, *La Cosa*, *Aliens (secuencia de Alien)*, *Demonios*, *Evil Dead*, *El demonólogo*, *La mansión del horror (I y II)*, *El anticristo*, *La hija del exorcista*, *Los demonios* y *Las legiones de Lucifer*: Estos títulos están dirigidos a captar las mentes susceptibles de ser desvia-

das hacia el mundo de lo oculto por el apetito morboso de horror.

El *rating* del *best seller*

El horror, el sexo y el satanismo es una mezcla potente en las publicaciones de bolsillo de mayor circulación periódica.

Y no todo lo oculto tiene una base en la ficción. Por todos lados hay canalizadores y médiums ansiosos de declarar todo acerca de los prodigios del mundo de los espíritus. Otros escriben biografías acerca de hombres que predijeron enfermedades, muertes y desastres, que en algunos casos se cumplieron. Muchos se adjudican el don de ser capaces de comunicarse con los muertos.

Muy pronto uno llega a ser capaz de saber todo esto; es alarmante cuántos medios de comunicación le dan espacio a lo oculto. Y por oculto yo entiendo toda la asquerosa gama de trampas: sesiones espiritistas, OVNI, Nueva Era, satanismo, magia negra, magia blanca; y a la colección entera la identifico con la frase "fenómeno psíquico". Como, por ejemplo, el anuncio de aquel cartel en el que se leía "*Elvis habla. El rey del rock muerto se contacta en sesiones: El 'espíritu' de Presley habla a través de un renombrado parapsicólogo*".

Con este avance de lo oculto, el periodismo de investigación parece tomar una nueva dimensión. Respondiendo a la invitación de un conocido periódico, "cuatro importantes médiums psíquicos" mantuvieron una sesión con el fin de contactarse con el "espíritu" de Mary Jo Kopechne para hacerle algunas preguntas. Mary Jo se había ahogado en Chappaquiddick, Estados Unidos, como resultado de un accidente que involucró a Edward Kennedy.

En un cuarto lleno de espejos, alumbrado por candelabros, los cuatro parapsicólogos estaban tomados de sus manos y cada uno con un globo de agua purificada delante de ellos. La escena era dirigida por la Sra. Micki Dahne, quien se adjudicaba el honor de haber tenido un número importante de "conversaciones" con celebridades fallecidas. Las llamas de las velas se movían dramáticamente a pesar de la calma que reinaba en

el ambiente, y Dahne comenzó a hablar con una voz nasal que los presentes creyeron identificar con el acento de Nueva Jersey de Mary Jo. (Hasta donde yo puedo juzgar, el contenido de "su mensaje al mundo" bien pudo haber sido sólo la voz de la máquina publicitaria de los Kennedy, con la intención de liberar de toda responsabilidad del hecho al envejecido senador.)

El interés de la iglesia

Los líderes cristianos responsables están profundamente interesados en la renovada fascinación por lo oculto.

Roger Ellis ha escrito *The Occult and Young People* [Lo oculto y los jóvenes] (publicado por Kingsway) para amonestar contra "las brujas, los horóscopos, las tablas *ouija* y la reencarnación". El está interesado en que sus jóvenes lectores sean capaces de reconocer "los peligros que encierran las fuerzas que están más allá de nuestro control".

Dance with the Devil [Danza con el diablo] (Kingsway), de Audrey Harper, ha sacudido a muchos cristianos de la complacencia con estas prácticas. De su propia experiencia con la hechicería negra, Harper da detalles y evidencias incontestables acerca de que el abuso de chicos es una parte importante del ritual, y de que los que están involucrados en estas prácticas han ganado importantes sumas de dinero con la filmación de videos pornográficos con niños, para consumición de los abusadores de menores.

En *The Seduction of Christianity* [La seducción del cristianismo] (Harvest House), Dave Hunt y T. A. McMahan amonestan acerca de que algunas iglesias cristianas han sido infiltradas con conceptos y prácticas ocultas; un gran porcentaje de cristianos de todas las denominaciones manifiesta un profundo interés.

Recientemente, en Jerusalén, hablé con el obispo de la Iglesia de Escocia y con dos de sus pastores principales. Ellos estaban profundamente perturbados por el poder de lo oculto en ciertos lugares de Escocia, incluyendo Edimburgo. Se habla de fenómenos espiritistas y aun de posesiones demoníacas.

Un pastor me escribió desde el norte de Gales. Los minis-

tros de cada denominación cristiana de Rhyl, de Colwyn Bay y de Llandudno se unieron en un día de oración y predicación contra el ocultismo. En un programa de radio y TV de la BBC de Gales, el pastor me dijo: "El norte de Gales es un centro de hechicería, espiritismo y otras prácticas ocultistas".

El Dr. Michael Green, un anglicano, menciona que en un encuentro de clérigos en Nottinghamshire "no encontró ninguno que no haya tenido alguna experiencia reciente con lo oculto en su tarea pastoral". Y agrega: "Durante 5 años en la culta y sofisticada Oxford, yo vi más de esto que en los previos 18 años de ministerio".

Sin embargo, por otra parte, algunos clérigos no han resistido la tentación por lo oculto.

Este ha sido el caso del obispo James Pike, quien, después de tener contacto con fantasmas en su departamento en Cambridge, buscó con avidez al médium Arthur Ford y, en una sesión realizada por televisión, supuestamente habló con su hijo suicidado.

En cartas al *Times* de Londres, Mervyn Stockwood, entonces obispo de Southwark, anunció que en cinco ocasiones él se había entrevistado con los muertos. Además, hay obispos anglicanos entre los patrocinadores de la Asociación de Iglesias para el Estudio de los Fenómenos Psíquicos y Espirituales.

Por lo tanto, ¿qué estamos haciendo nosotros en relación con todo esto?

En su clásico *The Occult* [Lo oculto], Colin Wilson escribió: "Puesto que desde 1880 la Sociedad de Investigación Psíquica ha estado coleccionando evidencias de varias clases de experiencias 'extrasensoriales', algo de esto es verdaderamente convincente. Esto quizá no pruebe la vida después de la muerte, *pero prueba que algo muy extraño se está viniendo*".

Todo lo cual plantea una pregunta obvia: ¿En qué lugar de la tierra está por suceder algo extraño?

Cuando Kevin Logan buscó la sala de cuidados intensivos, los monitores no daban señal de vida. El *click* del ventilador había cesado. Greta había muerto. Lo oculto había ganado otra víctima.

Una fuerza extraña

Para todos, Les era un villano. En el estudio todo el mundo lo evitaba. No tenía una sola gota de don de gentes. Invariablemente hosco, a veces llegaba a ser profundamente desagradable.

Les y sus compinches salieron a dar una vuelta en sus motocicletas. A avanzadas horas de la noche, los chirridos y rugidos de sus poderosas motos perturbaban el sueño apacible de la comunidad. Su estilo de motociclista suicida no cambió en nada ni siquiera cuando uno de los miembros del grupo, Jeff, perdió la vida al ser arrollado por un camión.

Les se consideraba un muchacho rudo, que no necesitaba de nadie. Entre sus compañeros de trabajo, Barry era el único que trataba de entablar conversación con él. Pero la mayoría de las veces se daba cuenta de que no

valía la pena. Entonces, cierta mañana, todo cambió.

Les llegó tarde al trabajo, como de costumbre. Pero su rostro estaba demudado, pálido. Su andar ya no era desafiante. Su estilo de muchacho rudo había desaparecido. Parecía haber envejecido la noche anterior. A pesar de sus esfuerzos por controlarse, su cuerpo temblaba.

“¿Qué te pasa, viejo?”, le preguntó Barry, sorprendidamente. Hubo un silencio pesado.

“He visto al vicario”, dijo Les.

El comentario hubiera sido más creíble si él hubiese dicho: “Vengo del planeta Venus”.

Les y su banda habían vivido una experiencia espiritual alucinante.

Siempre en la búsqueda de emociones fuertes, la banda había adquirido una tabla *ouija*. Sobre esta tabla, las letras del alfabeto y los signos del zodiaco aparecían dispuestos en forma semicircular con las palabras **sí** y **no** en cada extremo del semicírculo. Sobre el tablero colocaron una copa invertida y cada participante apoyó un dedo sobre la base de la copa. Pidieron entonces al “espíritu de la copa” que la moviera en respuesta a una pregunta.

Toda la banda había escuchado que las tablas *ouija* estaban embrujadas, y conocía las historias fantasmagóricas que la gente contaba acerca de ellas. Ellos estaban dispuestos a probar esto también. Como frequentadores del cine de barrio, ya lo habían visto todo en materia de películas de terror. Incluso las que asustaban a la mayoría de los espectadores. Nada podía *asustarlos*. Lo habían visto todo. Rostros espectrales asomados a ventanas. Sombras fantasmagóricas surgidas de los sepulcros. Figuras terroríficas que salían de las tumbas en noches en que la Luna apenas rasgaba como un puñal el cielo tenebroso. Todo aquello era producto de los técnicos en efectos especiales. Y ellos lo sabían. Pero ahora querían desafiar a algún mundo espiritual que pudiera existir. Ahora deseaban un poco de horror casero.

Y lo consiguieron.

La copa *se movió* en respuesta a sus preguntas.

Pero aquello sólo les produjo un leve desconcierto. Aunque todos juraron que no estaban haciendo trampa, siempre existía una posibilidad... Pero empezaron a darse cuenta de que las respuestas a sus preguntas no podían provenir de ninguno *de ellos*; pero nuevamente pensaron que tal vez... A medida que continuaban, una inconfundible atmósfera de mal comenzó a permear la habitación, oprimiéndolos, flotando pesadamente en el aire. Parecía que la inmundicia habitación, con sus recipientes vacíos y sus desperdicios esparcidos por todos lados, estuviera lleno de otros seres que se movían alrededor de la mesa. Y que se manifestaban independientemente del tenue toque de sus dedos sobre la copa... Cada uno de ellos se preguntaba si aquello era fruto de su propia imaginación... Cada uno miraba de soslayo a los demás, y veía el mismo terror reflejado en sus ojos...

El sudor corría por sus frentes. La cabeza, los brazos y todo el cuerpo de ellos comenzó a estremecerse, y luego a temblar casi convulsivamente.

Entonces se oyó un sonido estrepitoso. La copa estalló. Las cosas que había en la habitación comenzaron a moverse y a temblar. Parecía que un tren estuviera pasando muy cerca a toda velocidad...

O tal vez se trataba de una fuerza inexorable, irresistible, destructiva...

Pero esto era el departamento de ellos, no el cine. Aquí no había efectos especiales.

La fantasía había sido superada por la realidad.

Aquello estaba realmente ocurriendo.

Y aún faltaba lo peor.

Dentro de la habitación lo que más violentamente se estremecía eran tres botellas de leche vacías. La tensión de los aterrizados muchachos se concentró en ellas.

Entonces se escuchó una voz proveniente del lugar donde estaban las botellas. Y la voz era —o al menos *parecía* ser— inconfundible.

Pero Jeff estaba muerto.

Ellos habían visto los restos de su cuerpo despedazado y

de la motocicleta. Jeff estaba indudablemente muerto.

Pero por sobre el ruido imperante en la habitación se oía la voz de Jeff. Era Jeff. Era el distintivo tono de voz de Jeff. ¿Una voz de ultratumba?

En ese instante, Les le dijo a Barry —horas después, pero todavía temblando y con el rostro demudado en el estudio— que un pensamiento surcó la mente de cada uno de los miembros del grupo: *¡Hay que salir de aquí!* La prioridad número uno era poner distancia entre nosotros y aquella habitación, en la que estaba la fuerza extraña que había respondido a la invitación de ellos.

Les no me dijo cuándo ocurrió esto. Así que no pude saber cuánto tiempo estuvo aquel grupo de muchachos andando en sus motos antes del amanecer.

Una cosa es cierta. Las primeras luces de la mañana encontraron a estos jóvenes en el umbral de la casa del clérigo anglicano, en búsqueda de respuestas para muchas preguntas.

Igualmente cierto es que cuando dieron las nueve de la mañana, Les, con su imponente físico todavía temblando, estaba contándole su experiencia a Barry.

Y Barry me la contó a mí.

¿Qué puedo hacer con ella?

Me gustaría poder decir que no creo una sola palabra del relato. Por muchas razones me sentiría satisfecho si así fuera. Pero no puedo. Aunque la considerara una exageración, no puedo considerar esta historia como el producto de una imaginación frenética.

¿Por qué?

Porque he escuchado muchas historias como ésta.

¿Qué es esta fuerza extraña y terrorífica capaz de convertir a un grupo de bravucones en gelatina?

El curioso caso del obispo visitado por espíritus

El obispo James Pike era uno de esos clérigos que los medios de comunicación amaban entrevistar.

Cada vez que se acercaban las grandes fiestas de la cristiandad —Navidad, Pascuas, Pentecostés—, los editores se sentían obligados a publicar algún tipo de historia religiosa. Y con el obispo Pike siempre se podía contar para que hiciera referencia a alguna experiencia personal, y si tenían suerte hasta podían obtener alguna entrevista más profunda.

Pero si había algo en lo que el obispo Pike no creía era precisamente acerca de la vida después de la muerte. Eso todo el mundo lo sabía.

Sin embargo, repentinamente, un día su opinión cambió. Y aunque pronto todo Estados Unidos lo supo, de hecho el cambio se produjo en el departamento del obispo en Cambridge, Inglaterra.

En realidad siempre había habido algo extraño en relación con el hijo del obispo, cuyo nombre era Jim. Cuando el obispo y su familia permanecieron con los padres de Johanna Michael-sen en México, ésta describió a Jim, de 17 años, como “un muchacho sombrío, cuyo carácter podía desatar violencia”.

Pero en general, Johanna consideraba a Jim y a su hermana más joven, Chris, como los “típicos hijos de un predicador”. Otros, también observadores de Jim, eran menos caritativos, y decían que se trataba de un muchacho totalmente insensible, ¡como si tuviera un chaleco antibalas contra los sentimientos!

Pero a prueba de balas o no, Jim Pike, el hijo del bien conocido escritor y obispo, no pasó la prueba de su propio estilo de vida. El 4 de febrero de 1966, Jim Pike se suicidó en un cuarto de un hotel de Nueva York. El suicidio se debió a las drogas, según dijeron los peritos. Sin duda, esto afectó muchísimo al obispo Pike, pues no mucho tiempo antes él y Jim habían pasado en Cambridge el período más armonioso de la relación padre-hijo.

Pero no fue la muerte de su hijo Jim lo que cambió la opinión del obispo sobre la vida después de la muerte, sino el fenómeno parapsíquico que ocurrió en el departamento de Cambridge *luego* de la muerte de Jim.

Tan pronto como el cuerpo de Jim fue cremado y sus cenizas esparcidas sobre el Pacífico, una serie de hechos ocurrieron en el departamento que el obispo compartía con su hijo. Estas cosas extrañas hicieron que los latidos del corazón del obispo aumentaran estrepitosamente. Junto con el apenado obispo vivían en el departamento David Barr, su capellán, y Maren Bergrud, su secretaria.

El joven Jim había sido un gran coleccionista de postales; las traía de todos los lugares que visitaba. Inexplicablemente, una noche, dos de esas postales estaban paradas sobre la cómoda del obispo, *ubicadas en un ángulo de 140 grados*.

Dos días más tarde Maren Bergrud se observó en el espejo con una mezcla de odio y consternación. ¡Alguien, durante la noche, le había cortado parte de su flequillo, aparentemente con una tijera!

El reverendo Barr, en parte serio y en parte confundido, dijo que a Jim nunca le había gustado su flequillo.

Un día más tarde las cosas cambiaron de tono. Maren se despertó con un grito de dolor, mucha adrenalina recorría sus venas: dos de las uñas de sus manos habían sido cortada con un objeto filoso, probablemente un cuchillo.

Emocionalmente desbordada, con su boca pastosa, corrió al baño a envolver sus dedos con cintas. Cuando volvió y se sentó a desayunar, David Barr, un poco amilanado, le dijo: "Maren, el resto de tu flequillo ha sido cortado". Escuchando atentamente, el obispo se inclinó hacia adelante y suspiró. Maren lo miró tranquila, esperando algún tipo de comentario, aunque las revelaciones de la mañana aún no habían terminado.

Como no expresaron ningún comentario, Maren entonces le mencionó al obispo otros hechos bastante extraños.

En la noche anterior, el obispo se había ido a la cama temprano. Luego que él se durmiera, Maren recordó que parte del manuscrito en el que había estado trabajando había quedado en la mesita de luz de la habitación donde dormía el obispo, y por eso entró en puntas de pie, tratando de no despertarlo.

Entonces observó algo extraño: El obispo estaba sentado en la cama mirando hacia el horizonte, su voz —en realidad no era *su* voz— y sus ideas —no las suyas sino las de Jim— estaban siendo articuladas por un sonido que se parecía a la voz de su hijo. Cuando Maren relató esto, la sorprendida cara del obispo, pálida como un papel, no mostró señal de recordar absolutamente nada de lo que había pasado. Pero David Barr, con voz temblorosa, dijo que se había despertado la noche anterior en una atmósfera sombría de presión suicida, con la misma clase de humor que Jim solía experimentar luego de drogarse...

Los tres partieron hacia Londres para pasar el día. Inconscientemente tal vez, el obispo detenía la hemorragia interna de su melancolía. Regresaron a Cambridge pasadas las 4 de la tarde. Todo estaba muy quieto, pero cuando entraron al departamento se encontraron con una variedad de extraños fenóme-

nos. Sobre la cómoda del obispo, en lugar de las dos postales había dos libros, pero colocados con el mismo ángulo de 140 grados.

Dos fotografías de Jim y de su padre habían sido sacadas del espejo del obispo; se las descubrió más tarde en una pila de ropa que se encontraba al pie del ropero.

También fueron hallados papeles en blanco desconocidos y más postales. Además había algo muy extraño sobre el reloj del *living*. Durante muchas semanas el reloj se había detenido y se había quedado en las 12:15, ahora se podía leer las 8:19; esto significaba que las manecillas del reloj formaban el enigmático ángulo de 140 grados, junto con las postales y los libros. David Barr fue el primero que se sorprendió, era la hora de Cambridge... la hora en la que Jim moría en Nueva York.

Y este fue el primer día en que repentinamente el obispo cambió todas sus ideas y su opinión sobre la vida después de la muerte.

Antes no creía que fuera posible; ahora comenzaba a creer en la vida después de la muerte como un reino sombrío donde moran los espíritus. Fue atraído cada vez más al peligroso mundo de lo oculto. Luego sucedieron más acontecimientos extraños en el departamento. Las cortinas se encontraban cerradas en la misma forma en que Jim las solía cerrar; la calefacción había ascendido a la temperatura que agradaba a Jim. Una mañana, la leche de la heladera y las compras de ese día se habían echado a perder.

David Barr y Maren Bergrud estaban mucho más adelantados que el obispo respecto de la creencia en lo oculto, y siguiendo sus consejos el obispo consultó a un médium espiritista muy conocida: Ena Twigg. Se concretó una sesión espiritista con ella.

El día anterior a la sesión se produjeron más hechos extraños: las ventanas se abrían por sí solas, los libros y las ropas se movían, los alfileres estaban desparramados, todos formando ángulos de 140 grados. También encontraron cigarrillos fumados por la mitad en la cómoda del obispo, de la marca

que a Jim le gustaba. Aparentemente se había esfumado el miedo que tenía el obispo por lo oculto, y en su lugar se había establecido la fascinación.

Estaba muy entusiasmado cuando Ena Twigg, Maren (que estaba presente para tomar notas) y él mismo comenzaron la sesión espiritista. Como lo había anticipado, Ena entró en trance y luego anunció que Jim estaba presente en aquel cuarto. Ella procedió a dar su mensaje. El obispo Pike, que estaba muy excitado, nunca había sido capaz de aceptar el aspecto milagroso de la creencia cristiana —incluido el nacimiento virginal de Cristo, la divinidad y la resurrección—, pero aparentemente no tenía dificultad en aceptar la presencia de su hijo que sentía en esa sesión espiritista.

Se concretó una segunda sesión espiritista con Ena Twigg. Durante la consulta, el obispo Pike preguntó el nombre de algún médium norteamericano de buena reputación. Mientras se encontraba en trance, la señora Twigg habló de "Fronteras Espirituales"; esto no significaba nada para el obispo en ese entonces. Sin embargo, ella *le aseguró* que Jim se contactaría nuevamente con él en agosto.

Fue así entonces como el obispo Pike cruzó el Atlántico, pues se le encargó un número determinado de predicaciones. Una fue en Nueva York, a la cual asistió Arthur Ford, uno de los principales médium de los Estados Unidos por entonces. Una vez que el servicio había finalizado, Ford se acercó al obispo y le dijo que mientras él predicaba había dos figuras detrás del él. Una era la figura de Jim y la otra la de Elías. Nuevamente Pike se encontraba fascinado; ¿cómo podía Ford saber que el abuelo materno de Jim se llamaba Elías? Arthur Ford pronto aclaró el misterio sobre Fronteras Espirituales. Era el nombre de su organización

En agosto, el obispo Pike se encontraba atendiendo sus responsabilidades en su diócesis en California. El 1º de agosto supo que un médium de Fronteras Espirituales estaba en el área; lo llamó inmediatamente. El médium le dijo que había estado esperando su llamado. Aparentemente, Jim se había contactado con él hacía dos semanas.

Luego de eso se produjeron cinco sesiones más en las cuales el obispo Pike supuestamente habló con su hijo, y “vio” algo que pensó que era su hijo. Las noticias cruzaron por todo los Estados Unidos. Los magnates de los medios de comunicación querían más de la historia, querían todos los detalles.

La Asociación de Periodistas del Canadá sugirió otra sesión espiritista, esta vez con Arthur Ford presente. Ford estuvo de acuerdo rápidamente, y lo mismo el obispo. A eso le siguió una sesión televisada, una de las más famosas vistas en Canadá y parte de los Estados Unidos.

En ese entonces James Pike estaba totalmente envuelto en el oscuro mundo de lo oculto, tanto como lo estaba Ford. Había algo que le provocaba una fascinación irresistible. Era extraño, porque en realidad él siempre había estado orgulloso de su lógica, y su fórmula había sido siempre analizar los hechos de la fe. Según sostenía, en este caso, los hechos eran los fenómenos psíquicos. ¿Y la fe? Por primera vez en su vida no le faltaba la fe en esos hechos paranormales.

No mucho tiempo después de eso, el obispo Pike murió en el desierto de Judea buscando al Jesús histórico. Su esposa, Diane, de vuelta en el hotel Rey David de Jerusalén, dijo a los periodistas que en una visión ella había visto morir a su esposo. Había observado a su espíritu dejar su cuerpo y elevarse por sobre un valle, para luego ascender al cielo. Allí, comentó, su esposo fue recibido por su viejo amigo Paul Tillich y por Jim. De esta extraña reunión, George Vandeman comenta lo siguiente: “Un obispo que no creía en Jesucristo, un hijo suicida que no quería una religión que fuera impuesta, y Paul Tillich, el afamado teólogo llamado ‘el padre de la teología de la muerte de Dios’, llegaron al cielo a pesar de todo” (*Psychic Roulete* [La ruleta psíquica], pág. 19).

El obispo había creído en los hechos por encima de su fe, y aceptó los fenómenos psíquicos sin ningún tipo de crítica, simplemente como “hechos”. Hasta este punto estaba en lo cierto: los fenómenos psíquicos eran hechos en el sentido que realmente sucedieron, pero, realmente, ¿Jim tenía algo que ver con ellos? ¿No hubiera sido más inteligente para el obispo Pike

haber abordado los fenómenos de su departamento con un poco más de desinterés? Sin duda, “algo muy extraño estaba sucediendo”.

En las propias palabras del obispo, todo eso constituía un “hecho”. ¿Se equivocó acaso en su interpretación de lo que representaba el fenómeno “extraño”?

En los últimos 20 años hemos visto una aceleración con respecto a la respuesta que la gente le da al mundo de lo desconocido.

El hombre está arrojando pelotas a un mundo desconocido, pero alguien, aparentemente, está devolviéndolas. ¿Quién es? ¿Es peligroso? ¿Es seguro iniciar ese tipo de juego sin saber la identidad del jugador que está del otro lado?

Sin duda nos encontramos rodeados por un cinerama psíquico. Recientemente, el Comité para la Investigación Científica de las Pretensiones de lo Paranormal celebró su conferencia anual en la Universidad de Stanford. Esencialmente son escépticos; dicen que “los Estados Unidos debe tener la más frondosa maleza de credos extraños”. Y por supuesto, tienen el derecho de ser escépticos acerca de los trucos de Uri Geller, el Triángulo de las Bermudas o la influencia de Escorpio, Marte, Plutón y Urano en la vida cotidiana de las personas.

Pero al rescatar los fraudes que son obvios, ¿no están volviendo sus espaldas sobre los fenómenos paranormales que están bien autenticados? Y al hacerlo, ¿no son culpables del error opuesto que cometió el obispo Pike.

La prueba aducida por el ultra escéptico John Hick, en su libro *Death and Eternal Life* [Muerte y vida eterna] (MacMillan), con respecto a los fenómenos psíquicos, nos obliga a aceptar que el “fraude deliberado”, a los fines prácticos, “puede ser excluido en los mejores casos de fenómenos de trance o de médiums espiritistas”.

En otras palabras, yo respeto los esfuerzos de los “cazafantasmas” —y quisiera creer lo que dicen—, pero la evidencia me obliga a aceptar que el fenómeno psíquico *existe* y que, en lo que concierne a los psíquicos y los médiums (y sus clien-

tes), todo este tema es muy pero muy serio.

El misterioso y sombrío mundo de lo oculto parece seme- jarse a un magneto sumergido que atrae al explorador y de- manda la verificación de él a través de los sentidos físicos.

Al hombre le gusta jugar al juego psíquico, aun cuando no sabe la identidad de los miembros del equipo oponente. ¿Es segura esta actitud?

Aun Ruth Montgomery, una médium de médiums, contes- ta a esa pregunta con un **no** enfático. ¿Por qué? "Porque usted está —ella escribe— abriendo una puerta a través de la cual pueden entrar espíritus malvados y dañinos".

La médium Brenda Crenshaw escribe: "Aquel que decide ser un médium debe darse cuenta de la tremenda responsabi- lidad que esto implica. Hay espíritus del otro lado con muchas ganas de encarnarse en un médium y posesionarse de él... Hay espíritus que son grandes imitadores, y que también quieren manifestarse a través de un médium para aseverar cosas que no son ciertas".

La frontera del mundo oculto es fácilmente traspasable. Aun los psíquicos lo consideran de este modo, y por algo ellos lo dicen.

Diane Pike, la viuda del obispo Pike, escribió que una vez le había preguntado a su esposo si él había considerado la posi- bilidad de verse envuelto en el mundo de los espíritus malignos. Su respuesta fue que cierta vez se le había cruzado esa idea por la mente, pero que como fue demasiado perturbadora, la descartó...

Sin embargo, la pregunta permanece: El hombre arroja pelotas más allá de un muro que da a un mundo desconocido, pero alguien del otro lado las arroja de vuelta; ¿quién es?

Esa es una respuesta que tenemos el derecho a saber.

Visitantes espirituales

Kate y Keith se casaron a los 20 años. Kate nunca había mirado a otro hombre que no fuera Keith. Y Keith, aunque muy consciente de que su novia era un tanto “extraña”, sin embargo se casó con ella con el entusiasmo de cualquier hombre joven y normal. Y era muy normal, y aún lo es. Keith es muy cuerdo, sus puntos de vista son muy sensatos y decididamente tiene sus pies sobre *tierra firme*.

Kate fue consciente por primera vez de los “poderes extraños” que poseía a los 14 años. En sus sueños, noche tras noche ella sentía que una brisa tibia pasaba sobre su cara mientras miraba fijamente la obesa imagen traslúcida de un “cadáver viviente”. En repetidas pesadillas, esta aparición le mostró escenas terribles y le dio información que la alar-

maron en gran medida. Pero cuando en el mundo iluminado de lo concreto muy pocas de esas escenas se volvían reales, una satisfacción de autosuficiencia reemplazaba al miedo. El visitante nocturno de Kate, con un grado de precisión poco común, le mostraba cosas que sucederían en el futuro. En muchas ocasiones, Kate era informada de muertes antes de que sucedieran. Sus padres le informaron que su abuela y su tía habían poseído un "poder" similar.

Una noche en particular, las pesadillas de Kate se volvieron muy vívidas. Se encontraba observando el oleaje oscuro del mar, intensamente salino, con sus movimientos oscilantes y definidos y su fuerza poderosa, cuando de pronto una mano enorme emergió desde el mar, tomó la forma de un niño y se sumergió en el fondo. Kate pudo escuchar los alaridos de una mujer totalmente fuera de control. Al día siguiente, el primo de Kate, de vacaciones en Florida, Estados Unidos, se ahogó. Su madre presenció el instante en que se ahogaba. Tuvo un ataque de nervios y gritó durante largo rato.

En su interior, Kate estaba orgullosa de sus poderes extraños. No había una conexión obvia con el mal, aunque se tratara de temas relacionados con la muerte y la oscuridad. No había tampoco ninguna inconsistencia entre sus principios metodistas y su "don" extrasensorial.

No mucho después de haberse casado con Keith, Kate tuvo su primera "visita espiritual". Ella describió al "espíritu" a su madre, y ésta le contó, con cierto dejo de nerviosismo, que a quien había visto era a su bisabuela que había muerto hacía mucho tiempo. Esa misma noche el abuelo de Kate moría repentinamente.

A Keith no le gustaban mucho todas estas historias; trató de tomar distancia de esta faceta de la vida de Kate, pero cada vez se volvía más difícil alejarse de eso. Los amigos de Kate estaban fascinados por los extraños acontecimientos que ocurrían en la casa de ella.

Cierta vez, Kate y Keith invitaron a unos amigos a su casa. La conversación, como era de esperarse, se centró en los fenómenos sobrenaturales; ellos querían "intentar algo". Keith in-

mediatamente expresó su intención de irse a la cama. Con Keith fuera de camino, los amigos de Kate se sentaron alrededor de la mesa. Se ordenaron letras sin ninguna secuencia en especial. Kate comenzó a formular preguntas al mundo de los espíritus. Las letras comenzaron a ordenarse en palabras de un modo especial por manos invisibles.

Entonces, uno de los hombres que estaba en el juego recibió un golpe en la cabeza que lo hizo rodar por el suelo. Ninguno del grupo podía haberlo hecho. Luego, inmediatamente, otro recibió un golpe bastante grave. La fiesta terminó, y Kate sólo atinaba a reírse.

A medida que los meses transcurrieron, ella descubrió que también podía leer las cartas del Tarot. Keith ya estaba enfermo con los amigos de Kate, sedientos de ver qué sucedía cuando se sentaban a la mesa. Sus cabellos se erizaban cuando veían que en promedio bastante alto las "predicciones" de Kate se cumplían. Para ese entonces, ella se consideraba a sí misma como una médium. Organizaba "sesiones"; el rito había sido ideado por ella. Voces de espíritus y de seres extraños se escuchaban a través de su voz, y las apariciones se manifestaban delante de todos los asistentes a la sesión...

A medida que el tiempo pasaba se hacía imposible creer que la fuente de aquellos acontecimientos sobrenaturales fuera buena. Keith, particularmente, nunca había aceptado esos fenómenos, pero Kate creía en una fuerza maligna que habitaba en su hogar, y que había llegado luego de casarse. Era como una carga que los oprimía y los inducía a la depresión. Al principio se manifestaba de vez en cuando, pero luego se manifestaba con más frecuencia y era difícil de soportar por lo terrorífico que significaba.

Había golpes en las puertas, y en la oscuridad de la noche se escuchaban pisadas por las escaleras y habitaciones del piso de arriba. Los objetos se movían alrededor de la casa. Había fenómenos inexplicables que se producían en el sistema eléctrico; aun el lavarropas se movía de un lado a otro de la casa, y hasta podía encenderse por sí solo.

Una noche, Kate, Keith y su pequeña Carol se encontra-

ban sentados en el *living*, en silencio. ¿Quizás era la noche oscura lo que impregnaba aquel cuarto de una tenebrosidad sepulcral? ¿O quizás era la presencia de un ser invisible lo que hacía que los latidos de su corazón sonaran como martillazos y que los vellos de la piel se erizaran? En sus ojos se podía ver el miedo, muy cercano al terror. El bebé observaba con los ojos muy abiertos, como otros bebés no suelen hacerlo. Las vigorosas palmas de Keith estaban transpirando.

De pronto, un ruido violento rompió el silencio. Justamente fuera de la puerta del *living* se sintió como si una bestia salvaje estuviera desgarrando con sus patas la puerta. Finalmente, un aura de maldad indescriptible llenó el cuarto. La depresión que por tanto tiempo había oprimido a Kate la llevó a la histeria. Keith se levantó temblando, se dirigió hacia la puerta y, cuando la abrió, no observó nada. El ruido cesó en ese instante, pero el aura de maldad permaneció.

Aterrorizados por la maldad que permanecía en la casa, Keith y Kate hicieron planes de mudarse. La depresión de Kate ya había ido mas allá de cualquier límite de resistencia, y Keith se sentía totalmente infeliz, miserable.

Su nueva casa era moderna y muy luminosa, pero Kate había llevado consigo misma al mal. Una grieta comenzaba a abrirse en la relación entre Kate y Keith. Se hacía cada vez más difícil de controlar a la pequeña Carol, hasta que se descontroló totalmente. Keith lloraba en su interior a causa de los fenómenos que observaba en su hija y en la esposa que tanto amaba. La relación no mejoró cuando Kate le anunció a Keith que su madre iba a morir.

En una noche serena y apacible, cuando ni siquiera las hojas se movían, la pareja se sentó tranquilamente en el *living*, con las cortinas corridas, y de pronto el cuarto se llenó con una atmósfera de maldad. Lo que parecía ser un anciano apareció delante de ellos con los ojos hundidos de un ermitaño. Esa noche la madre de Keith moría.

Kate comenzó a experimentar con la regresión, y no le faltaron amigos entusiasmados por participar. Bajo la influencia de una forma de hipnotismo, Kate los llevaba de vuelta a su pa-

sado. Hasta ahí parecía divertido, pero por ese entonces Kate comenzó a ser arrastrada hacia un mal indescriptible. Su lenguaje estaba tan plagado de malas palabras y era tan sucio que parecía ser el lenguaje del mismo diablo. También se convirtió en una mentirosa y una ladrona compulsiva.

Kate también se volvió una mujer adúltera. Ella sólo había amado a su esposo Keith. No amaba a nadie más ahora, pero sucedía que estaba arrastrada por la fuerza del mal, del cual no había escape. Finalmente dejó su amado hogar, a un esposo gentil y agradable, a una hija, y se mudó con otro hombre a un pueblo, a unos 100 km de distancia.

Ella dice ahora que no había querido dejar a su esposo, y que las cosas malas que hacía nunca las quiso hacer. La depresión crónica, que por tantos años la había afligido, se apoderó de ella. Kate deseaba morir; la muerte era la respuesta. Decidió suicidarse, y pensó que lo mejor sería hacerlo en su auto. En varias ocasiones, mientras manejaba a alta velocidad sintió una poderosa compulsión a estrellarse contra una pared o contra otro vehículo.

En todas esas oportunidades peleó contra esa compulsión. Otra fuerza estaba trabajando en su interior, una fuerza de luz y de bien. Otra voz, diferente de aquella espantosa que provenía de los espíritus malvados, le estaba hablando. Un día, finalmente hizo su decisión. Quería morir o quería a Jesucristo. La decisión debía hacerse urgentemente. Por primera vez en muchos años oró a su Padre celestial, una oración entrecortada y débil, e inmediatamente la paz descendió.

Kate volvió a su casa y volvió con su esposo Keith.

Se entrevistó con un ministro de su antigua iglesia: "Si no encuentro a Jesucristo —le dijo— me voy a suicidar". El oró con ella y se compadeció; Kate nunca más volvió a ver al ministro nuevamente.

Kate probó visitando muchas denominaciones. Entre ellos estaban los mormones y los Testigos de Jehová, pero no encontró en ninguna de ellas a Cristo. "¡Señor —oró—, si me quieres muéstrame el camino!"

Pero si Kate se desesperaba, los espíritus se desesperaban

mucho más todavía. En dos ocasiones se manifestó un espíritu delante de ella. Ya no tenía la forma cadavérica; ahora era un hombre de increíble belleza y magnetismo. En ambas ocasiones el espíritu la invitó a asesinar a su marido con un par de tijeras.

Pero el poder del bien estaba trabajando en su interior.

Entonces Kate recibió una invitación para recibir clases bíblicas, organizadas por la Iglesia de Inglaterra. Asistió, y entre los presentes había representantes de varias iglesias cristianas. La experiencia fue maravillosa. La presión se alivió. En la conversación con otro miembro del grupo, ella mencionó su búsqueda de Jesucristo. El le entregó un número de una revista titulada *Con la mira en Jesucristo*. Ella la llevó a su casa y discutió algunos artículos con Keith. También le impresionó mucho que Jesucristo fuera el centro de cada uno de esos artículos.

Entonces se concretó una reunión entre Kate y un ministro de la iglesia cristiana local, pero esto parecía un reto al mundo de los espíritus. Los problemas de Kate no habían terminado; la noche anterior al encuentro con el ministro cristiano fue la más larga de su vida...

Eran muchas las preguntas de Kate, para las cuales quería una respuesta: ¿Quiénes eran estos espíritus que, habiendo entrado en ella mediante sus pesadillas, con su aliento habían agobiado su vida y habían traído predicciones maléficas y un terror perverso?

¿Era acaso el poder de Jesucristo, de quien ella tanto había aprendido durante sus primeros años en la Iglesia Metodista, suficiente como para defenderla del poder de estos espíritus del mundo invisible? ¿Podría Jesucristo llevarla al mundo de la luz y de la libertad?

La reina de las brujas

La “audaz Diana” era bien conocida en el circuito de Soho. A partir de la prostitución que ejercía en Paddington, Doreen Irvine —de sobrenombre “Diana”— se había convertido en la nudista del oeste de la ciudad.

Llegada del sector más pobre de la zona este de la ciudad, Doreen se había criado en una familia en la que era la mayor de cinco hermanas. Su padre consumía todo su sueldo en bebidas y la madre atendía sus propias heridas, hasta que un día desapareció para siempre. Doreen tenía tan sólo 11 años.

Al día siguiente una “nueva madre” se instaló con su propia familia ya establecida. Y agregaba anualmente otro niño, por quien Doreen sentía el peso de la responsabilidad de su cuidado.

Doreen solía frecuentar la estación de

subte de la ciudad, soñando con la libertad. Luego de varios intentos fallidos por escapar, finalmente tuvo éxito.

Sola y aturdida pagó un mes de alquiler por adelantado en un hotel de Paddington, utilizando el único efectivo que traía con ella. El cuarto contiguo había sido alquilado por seis prostitutas bastante amigables. En menos de 24 horas, Doreen ya estaba en la "profesión", y tan sólo con 14 años.

Su ascenso a la fama como nudista llegó luego de responder a un aviso en el que pedían una "modelo". Su mundo entonces se plagó de hombres adinerados, materialistas y hedonistas. La culpa le producía graves ataques de depresión. Buscaba una salida a esa pesadilla llamada vida. Pero en su ritmo agitado de vida, en la oscuridad en la que se encontraba, rodeada de humo y música ensordecedora, el pensamiento racional era imposible.

Escondiendo su depresión (bajo una apariencia falaz de un dicho popular que dice: "Si te hace feliz..."), Doreen encontró la propia calamidad en la puerta de su vestidor. Se trataba de un vendedor de drogas. Bajo la acción de una terrible depresión, Doreen era muy *fácil de dominar*. Giró su rostro para no ver, mientras el traficante le hacía un torniquete y le inyectaba una dosis de heroína en la vena principal cerca de su codo.

Doreen ya había quedado enganchada, y siempre que necesitaba una dosis solía desplomarse sobre el piso del club y gritar histéricamente, hasta que una de las otras chicas corría para buscar al vendedor de drogas.

Al principio contaba con mucho dinero para pagar, pero la cuenta del banco se iba desinflando a medida que el traficante, conecedor de la dependencia de Doreen a la heroína, exigía una suma cada vez más alta por cada dosis que le vendía.

Una noche notó que dos chicas murmuraban en uno de los pasillos del club. Recordó que aunque apenas se conocían, parecían compartir un gran secreto en esa oscuridad penetrada de humo. Entonces se deslizó sigilosamente hasta que estuvo cerca de ellas. Todo lo que pudo oír fue la mención del templo de Satanás.

Cuando las chicas se dieron cuenta de que estaban siendo

escuchadas por Doreen, se volvieron muy hostiles. Pero Doreen las persuadió a que hablaran: "Perteneceemos al culto de Satanás y lo adoramos en su templo". "¿Puedo ir también?", preguntó Doreen. Se hicieron los arreglos correspondientes y se estableció una hora y un lugar en el que un gran auto negro pasaría por ellas. Finalmente llegó el momento, vino el auto; pero antes de arrancar, el conductor vendó los ojos de Doreen.

Cuando le sacaron la venda de sus ojos, ella ya se encontraba dentro del templo de Satanás. Se trataba de una habitación cuadrada muy grande; calculó que estaban presentes unas 500 personas. Al frente se levantaba una suerte de escenario cubierto totalmente por una tela de color negro, y en el medio había una persona encapuchada, vestida con una túnica, sentada en lo que parecía un trono. En un semicírculo alrededor de él había 13 personas, también vestidas de negro. Una de las chicas le explicó que se trataba de los sacerdotes y las sacerdotisas de la Orden de Satanás.

Un cántico rítmico, que formaba parte de la ceremonia, crecía cada vez más y más alto. La figura vestida de túnica bajó de la plataforma. Dos de los sacerdotes le quitaron su capucha. "Ese es el líder satánico", le explicó una chica. Todos se postraron en una actitud de alabanza.

Los cánticos rítmicos cesaron. Todos fijaban sus ojos en el líder satánico a medida que besaba los emblemas de Satanás, que habían sido traídos del altar alto. Como no había luz artificial, toda esta escena estaba iluminada por antorchas. Trajeron algunos gallos a quienes le cortaron el cuello y esparcieron la sangre por todo el lugar. Se ofrecieron luego esos mismos gallos a Satanás en un sacrificio que fue acompañado por más cánticos.

Pero si bien los ojos de todos estaban fijos en el líder satánico, *los ojos del líder* satánico estaban concentrados en Doreen; involuntariamente, ella tembló. Era muy consciente de la presencia del demonio.

Al terminar la ceremonia de dos horas, ella estaba sorprendida de ver al líder satánico en ropas comunes. El se le aproximó y de una forma muy seductora le pidió que se uniera

a ellos. Las más chicas del grupo estaban visiblemente sorprendidas por el interés en Doreen.

En poco tiempo más se encontraba asistiendo a las reuniones satánicas en forma regular. Se dio cuenta de que el lugar de reuniones cambiaba con cierta asiduidad. Fue testigo de escenas maléficas, que no estaba preparada para recibir. Entre los 500 adoradores se encontraban banqueros, hombres de negocios y profesores, como también prostitutas y drogadictos. Parte del código entre ellos era totalmente secreto. No se leía ninguna parte de la Biblia. Ciertamente, parte de la alabanza satánica consistía en el escarnio y en la quema de Biblias y de publicaciones con temas cristianos. Satanás debía ser alabado en todo momento y en cualquier situación que ellos decían. El veía todas las cosas y debía ser obedecido. Se toleraba la mentira, el engaño, la lujuria y aun el asesinato. Se debía orar a Satanás todos los días.

En poco tiempo, el líder satánico se convirtió en un visitante regular del *night club* nudista. Y en menos tiempo, Doreen fue su compañera. El le proveía heroína y a cambio no le pedía ningún tipo de pago... pero le ordenó que continuase ejerciendo la prostitución.

Un día se realizó una ceremonia especial en un templo satánico en el sur de Londres. En esa reunión estaban presentes los representantes de los templos satánicos de todas partes de Inglaterra. Doreen, usando una túnica de color negro, fue aceptada y se le tomó juramento formal como una hija de Satanás. Su sangre se mezcló con la de un gallo blanco, bebió parte de la mezcla e hizo sus votos de obediencia a Satanás, y luego, untando su dedo en la mezcla de sangre, firmó un pergamino entregando su alma al diablo. Entonces se le tomó juramento a Doreen y se la aceptó como una sacerdotisa de alto rango de Satanás. Escenas de desenfreno, de indescriptible mal, continuaron a la ceremonia.

Al mismo tiempo, Doreen se sentía impura y era consciente de una presencia amenazadora y maléfica que la acompañaba día y noche. Dormía poco, pero sin duda recibía fuerza sobrenatural para continuar.

Su amante la condujo del satanismo a la magia negra. La brujería no se practicaba en los templos, sino en los lugares apartados, remotos, como casas desiertas, playas solitarias o en el bosque. “Las brujas de magia negra y los satanistas”, escribe Doreen, “creen en una batalla final entre el bien y el mal, pero donde el mal triunfa. Creen que Lucifer un día conquistará a Jesucristo, quien le devolverá el lugar que le corresponde por derecho”.

Algunos años más tarde, cuando Doreen se sentó a relatar estos hechos, se dio cuenta de que era casi imposible describir el horror y el libertinaje practicado en los encuentros entre brujas. En su iniciación le esparcieron sangre de carnero por todo su cuerpo desnudo. Una sexualidad pervertida, sadismo, lesbianismo y homosexualidad eran y son el sello distintivo de la brujería negra.

“Mis poderes como bruja en magia negra eran extraordinarios y cada día aprendía más —escribe Doreen—. Mi habilidad para levitar hasta dos metros era extraordinariamente real, y hasta podía hacer aparecer o desaparecer objetos”.

“Algún día te convertiré en la reina de las brujas”, le decía el líder satanista.

De hecho él propuso para ese cargo el nombre de Doreen, que desde entonces se llamaría Diana. Se realizó una prueba especial en Dartmoor, que era el centro de dos grandes y muy activas convenciones de brujas. Justo en medio de un ritual muy sombrío, las brujas se dieron cuenta de que tres hombres se aproximaban desde la ladera de un monte. Sintieron mucho pánico. “No tengan miedo —dijo Doreen—, yo puedo hacerme invisible”. “Sí, ¿pero nosotras?”, dijeron las otras. “Pónganse bajo mi poder y también las haré invisibles”.

Ellas obedecieron las órdenes de Diana, ésta convocó a los poderes de las tinieblas y los tres hombres, que apenas podían verse en la oscuridad, no percibieron a las brujas. Doreen extendió su mano y tocó a uno de los hombres, pero él no pudo ver nada.

Al día siguiente, en el diario local aparecía el siguiente título: “No hay brujas en Dartmoor”. El artículo relataba cómo un

predicador de la iglesia local había llevado a dos periodistas hacia Dartmoor en un intento de investigar, a partir de un rumor, la existencia de brujas en ese lugar. Pero, lamentablemente, la búsqueda había sido infructífera.

Entonces Diana tuvo su primer *shock*.

Su intento de maldecir al predicador fracasó. Nada le sucedió. "No tenía idea de que hubiera un poder más grande que el de Satanás que pudiera proteger a ese hombre", escribió luego Doreen.

No mucho tiempo después de eso, durante la fiesta de Halloween, Dartmoor se convirtió nuevamente en el centro de actividad de la magia negra. Los hoteles de Plymouth estaban llenos de visitas, y el personal de esos hoteles nunca se enteró de que en realidad eran brujas de Holanda, de Alemania, de Francia y de todas partes de Inglaterra, que habían venido a presenciar la coronación de Diana como reina de las brujas. No había palos de escoba fuera de los hoteles, sino muchos *BMW* y *Audis*.

Antes de la ceremonia se habían consumido drogas. También se elevaron algunos cánticos a los dioses antiguos y a los demonios. Durante el acto celebratorio, Doreen mató a un pájaro en pleno vuelo, y caminó sin quemarse a través de una gran fogata. Fue en ese momento que lo vio materializarse. "Una gran figura negra tomó mi mano y caminé con él hacia el mismo centro de la fogata. Allí me detuve, las grandes llamas me envolvían. Sólo cuando salí del otro lado de la fogata mi maestro, el diablo, desapareció".

"¡Salve Diana, reina de las brujas!", fue el grito que miles de gargantas entonaron.

Se la coronó y se le puso una capa sobre sus hombros y una esfera fue colocada en sus manos. Se sentó en un trono y se preparó para la ceremonia. A continuación se sucedieron escenas frenéticas, alimentadas por el alcohol y las drogas.

En los meses que siguieron, "Diana" viajó por toda Europa con el líder religioso satanista. Se convocaron también grandes asambleas. Hubo mucha discusión. El tema: Cómo hacer para que la brujería pareciera más natural, inocente. Cómo hacerla más atractiva para el público.

Al volver a Inglaterra, "Diana" obtuvo gran éxito al allanar el camino para que la brujería no pareciera algo maléfico. Así fue cómo "Diana" se convirtió en la reina de las brujas durante un año. Luego tuvo que dar un paso al costado para permitir que una persona más joven obtuviera el título. Tan pronto como dejó su lugar, el líder religioso satánico encontró una nueva amante. La vida se volvió menos agitada.

Doreen continuó en la prostitución, como lo había hecho antes para financiar su hábito de drogarse. Siguieron tiempos muy difíciles. En los meses que transcurrieron aumentó el temor a la vejez y a la muerte. Muchas preguntas entonces comenzaron a dar vuelta por la mente de Doreen. Sabía que nadie podía dejar la brujería y seguir viviendo. Luego de algún tiempo se la podía ver a la audaz Diana ejerciendo la prostitución en el distrito de San Pablo, en Bristol.

En el distrito de San Pablo, además de haber muchos prostíbulos, hay muchas iglesias. Un día, caminando por la zona, se sobresaltó al ver un cartel en una de las iglesias de Bristol que decía: "Venga a escuchar a Eric Hutchings en el Colston Hall".

¿*Eric Hutchings*? El nombre le pareció familiar, y luego entonces recordó a aquel predicador de Plymouth que había tratado de exorcizar de brujas la ciudad de Dartmoor.

Ante la risa de las demás prostitutas de la zona, Doreen comenzó a romper la publicidad que estaba pegada en la pared a lo largo de toda la calle. Su odio y su furia parecían incontrolables. Ella había pasado a través de experiencias de maldad indescriptible, aun había vendido su alma al mismo Satanás. Una voz repetitiva en su interior le decía: "*No hay salida, no hay escape*".

En su libro *From Witchcraft to Christ* [De la brujería a Cristo] (Concordia), que fue editado 18 veces desde su primera edición, Doreen cuenta su historia.

También cuenta la forma en que ella escapó. La ruta —nos dice— fue larga y tortuosa. Pero un viaje que había comenzado en la oscuridad, en la depresión, entre las drogas y los demonios, finalizó en la luz de vida y salvación que solamente se encuentra en Jesucristo.

Actividades diabólicas

Jane tiene 21 años y vive escondida. *The Observer* [El Observador] publicó su artículo el domingo 16 de setiembre de 1990. El trabajo relataba acerca de una ocasión en que 33 chicos de Rochdale y Manchester fueron puestos bajo custodia, ya que pendía sobre ellos un supuesto caso de abuso sexual en un rito satánico.

Jane había sido presentada en una reunión de brujas por su padre a la edad de 5 años. En esa primera ocasión, junto con otros chicos, había posado desnuda para un fotógrafo y le dijeron que fuera una “chica inteligente” y que se portara bien. En las demás visitas que continuaron, ella fue abusada sexualmente. Y muchas veces tenía que permanecer lejos de su casa durante varios días para permitir que su cuerpo sanara.

Tanto hombres como mujeres participaban en estos ritos satánicos, en los que se utilizaban túnicas oscuras y tapaban sus caras con una capucha. Los lugares de reunión variaban de semana en semana. A veces se trataba de un sótano, de un altillo, y generalmente "la sala de una casa" podía ser acondicionada rápidamente para las reuniones. Jane había sido abusada sexualmente como parte de un rito satánico durante 14 años. Entre los presentes habían oficiales de la policía y profesionales de diferentes disciplinas, y las reuniones variaban de un número que iba de 13 a 100 personas. Dieciocho meses antes de dar su historia a *El Observador*, "Jane se había escapado, y desde entonces vivía de lugar en lugar, aunque fue descubierta varias veces. Jane es una persona más bien reservada y su historia está respaldada por la asistente social que la ayuda. Y aunque la policía recién ha comenzado a tomar cartas en el asunto", decía *El Observador*, "la evidencia, o prueba médica, sobre abuso sexual y físico es incontrovertible".

Cristopher Brown, director de NSPCC, no tiene duda respecto de la veracidad de la historia de Jane. El informa que hay un número muy elevado cada vez más creciente de casos de pornografía infantil y de bandas de personas que se dedican a explotar a niños sexualmente. "En toda Gran Bretaña, los niños son explotados mediante formas de abusos muy bien organizadas y planeadas".

Jim Harding, un funcionario a cargo de la Liga Nacional del Cuidado de los Niños de la NSPCC, informa que la relación entre la explotación sexual de los niños y el aumento de los casos de brujería y adoración del diablo "está causando un gran nivel de inseguridad en la población". Bajo el título de "Forzados a tomar parte en ritos sexuales y satánicos", el *Daily Mail* reportó a Harding, y él dijo lo siguiente: "Nos hemos preocupado por este asunto durante muchísimo tiempo, y hemos tenido mucho cuidado, especialmente al hablar, hasta que supiésemos más. La mayor parte de las pruebas han venido de los chicos, pero muchas veces a través de los adultos,

como Jane, que han estado involucrados en este tipo de abuso sexual desde cuando eran más jóvenes”.

Una fuerza de trabajo compuesta por NSPCC, el Departamento de Salud, la policía y organizaciones de bien común, según dijo Harding, se ha organizado para investigar el continuo aumento de casos denunciados de niños sometidos a horribles abusos sexuales en el contexto de ceremonias satánicas.

El *Daily Record* de Glasgow, Escocia, había notado la misma tendencia: El abuso sexual de los niños por parte de adoradores de Satanás está en aumento en Escocia. Tanto la policía, los trabajadores sociales, como los miembros de iglesia de toda Escocia fueron prevenidos sobre este asunto.

En una conferencia en Dundee, Chicago, el jefe de la Policía de Chicago, Jerry Simandl, y Pamela Klein, una especialista en cuidado infantil de origen norteamericana, dijeron que los niños que habían sido examinados en los Estados Unidos a primera vista parecían ser casos de abuso sexual “corrientes”. Sólo después se descubrió que habían sido forzados a tomar parte en ceremonias satánicas.

Klein describe la lucha continua que ella y sus colegas han estado enfrentando para hacer creer a otros que estas historias de horror son verdaderas. Ella dice: “Los jóvenes nos contaban de fantasmas y aun de ser incitados a matar a bebés”.

Más allá de la ocasional credibilidad que despierta la “exposición profunda” de un diario sensacionalista, muy poca investigación periodística se ha dedicado a este tema. La revista que manifestó interés en este tema fue *She*. Los hallazgos del periodista Bill Williamson recibieron muy poca atención en *The Observer* y en *The Guardian*, y sus pruebas más espectaculares fueron censuradas en los diarios sensacionalistas.

She envió a Williamson a investigar los relatos de sus lectores acerca del resurgimiento del ocultismo, de los ritos satánicos grotescos, de los sacrificios de niños, de las drogas y del sexo. Williamson “quería saber si esas historias eran el producto de una imaginación demasiado creativa o eran verdad...”

si en realidad no estábamos en las garras de una organización siniestra y asesina". ¿Cuál fue su conclusión?

"Observamos las evidencias que teníamos delante de nosotros y descubrimos que en Gran Bretaña actualmente Satanás está vivo y goza de buena salud, y que sus discípulos están activos y reclutando nuevos seguidores...

"Por cada historia sensacionalista cuyo protagonista es Satanás (es decir, detrás de las noticias 'amarillentas') hay una historia real".

La investigación de Williamson comenzó con la entrevista a John Merry, un periodista considerado "duro" que había estado investigando el abuso de chicos en la parte noreste del país.

Anteriormente, Geoffrey Dickens, un miembro del Parlamento, aportó muchísimas evidencias con respecto a la epidemia muy cierta y muy real de satanismo, con datos asombrosos de abuso sexual de niños y aun de homicidios.

A todo esto, Williamson había encontrado a Dianne Core, la organizadora nacional de Childwatch [Los niños protegidos], una organización nacional de bien público que controla el tema de los niños abusados sexualmente. La señora Core había corroborado, como verdaderas, las conclusiones que Dickens y Merry habían dado al periodista de *She*.

En un documental muy serio de la BBC, Audrey Harper admitió haber participado en una ceremonia donde se realizó un sacrificio humano en el contexto de una reunión o ceremonia de brujas. Williamson la encaró antes de que ella dejara el estudio. "Me sucedió hace muchos años —dijo ella—. Era una beba, creo; sólo tenía 9 días y pertenecía a una bruja". Williamson le preguntó por qué no había informado eso a la Policía. La respuesta fue que le costó 17 años de su vida salir de la brujería negra, y que de todos modos no podía aportar ninguna prueba ahora.

Con respecto a esto, la prueba que Jane dio a *El Observador* era mucho más importante. Ante de escaparse de la secta de las brujas, Jane había tenido un bebé, que le fue quitado por los miembros de la secta y desde entonces no lo había visto

más. Su segundo hijo, una beba, era adoptivo, y fue la que le dio fuerza a Jane para escapar de ese infierno.

Kevin Logan, vicario de San Juan, Blackburn, quien había dado la extremaunción a Greta en sus horas finales (ver el cap. 1), aportó más evidencias. En algunos casos presentó fotografías para respaldar los testimonios e historias que algunos estuvieron muy ansiosos de rechazar por juzgarlas como pura imaginación. “Ustedes deben darse cuenta”, nos dijo Logan, “que hay una tremenda resistencia contra el materialismo en nuestra era científica. La gente siempre buscará una guía positiva, pero si nuestras iglesias están llenas de predicadores ineficientes, entonces los satanistas tiene más posibilidades de liderar. Y, a su vez, la convocatoria que ellos hacen es tanto más atractiva y excitante cuanto más prohibida”.

Dentro de una secta de brujas

Williamson tuvo la oportunidad de observar y hasta infiltrarse en los templos satanistas y los encuentros de brujas. Pero, claro, esto fue por un corto tiempo. Pronto, como el miembro del Parlamento Geoffrey Dickens, empezó a recibir amenazas de muerte. Entre aquellos atraídos por el satanismo descubrió que había gente muy débil que era manipulada por gente de carácter más fuerte, hasta el punto que no podían reconocer las diferencias entre el bien y el mal, y se volvían capaces de hacer cualquier cosa. “Los satanistas” —escribía Williamson— “cubren un variado espectro social: los ricos mezclándose con los pobres, y los corredores de bolsa con los fanáticos de grupos de *rock*”.

En algunos casos, el contacto inicial con lo oculto se había producido mediante la música *heavy metal*. Geoffrey Dickens escribió un artículo en el que dice: “Cada vez escucho más quejas respecto de que hay mensajes ocultos que se deslizan en las grabaciones de música de *heavy metal*. Los grupos de rock compiten entre ellos para ver quién ostenta más fascinación con respecto al satanismo. No debemos olvidar que estos gru-

pos causan un gran impacto entre sus seguidores, la mayoría adolescente. Exactamente la edad que los satanistas buscan”.

Satanismo y rock

La revista *Time* estableció una conexión entre la música *heavy metal* y el satanismo. Sus investigaciones se iniciaron luego de una repentina ola de suicidios en Lethbridge, Alberta, en donde se había relacionado a la música *heavy metal* con el satanismo. Los suicidios habían sido parte de un grupo que se encontraron en la casa de una asistente social para tocar música; allí consumieron drogas y empezaron a desarrollar prácticas ocultas.

La historia que sucedió en Lethbridge llamó la atención del cardenal de Nueva York, John O'Connor. Con respecto al artículo que apareció en *Times*, el cardenal predijo que la música *heavy metal* conduciría a más suicidios, además de condenarla “por sus sonidos pornográficos”. En particular, el cardenal había denunciado la “Solución suicida” del rockero Ozzi Osbourne. El cardenal sostenía que Osbourne estaba íntimamente asociado con el movimiento satánico que hace furor en los Estados Unidos.

La práctica del satanismo se ha convertido en algo común en ese país. De acuerdo con este artículo de *Times*, aun cuando la creencia en la existencia de Satanás perdió lugar en los seminarios, ganó espacio en el resto de la juventud. Mientras que los teólogos liberales están haciendo su mejor intento para borrar de su discurso el vocablo diablo, los clérigos del “frente de batalla” se encuentran con un incremento en las prácticas de ocultismo.

Al padre Richard Renton, de Clifton, Nueva Jersey, se lo cita como un ejemplo del clérigo que tuvo que enfrentar el problema del satanismo. La primera vez que se ocupó del tema fue en ocasión del intento de suicidio de un chico de 15 años, de su propia capilla, que quería encontrarse con el diablo. “Mi trabajo —dice Renton— es informar a los padres y a los chicos que el satanismo no es un juego. Aun la Asociación de la Fami-

lia Norteamericana ha declarado que ya no cabe la menor duda de que aun la música *rock* explota en sus temas lo oculto y lo satánico”.

Dentro de una secta

De vuelta por el valle Thames, Williamson había sido por entonces invitado a uno de estos encuentros satánicos. La reunión se realizó en un cuarto medio oscuro, alumbrado simplemente por velas. “Vestidos con túnicas negras, con capucha, esperaban expectantes la aparición del jefe satanista, quien iba a dar comienzo a la ceremonia. Cantaban e invocaban al todopoderoso. El altar, que se levantaba en un cuarto pobremente amueblado, estaba envuelto por una tela de color oscuro, y encima colgaba el tradicional pentagrama. Algunos de los adoradores habían estado consumiendo drogas, pero otros no se drogaban. Ofrecieron un gallo vivo como sacrificio. En los ritos había una referencia directa al sexo”. Al menos en esta reunión, en la que Williamson estuvo presente, no se produjo ningún acto sexual ni abuso de niños.

Geoffrey Dickens, miembro del Parlamento por el distrito de Saddleworth, había logrado reunir un número significativo de testimonios directos de estas actividades, respecto de lo que describe como “ordenes cerradas de satanistas”, en las cuales se produce abuso sexual de niños y hasta sacrificios de niños. Dianne Core, de la asociación *Los niños protegidos*, sostiene que dado que las brujas y los satanistas, por la misma naturaleza de sus actividades, viven vidas altamente ilegales, son muy meticulosos para borrar eventuales pistas o pruebas... Se abusa de chicos en forma salvaje, y esto es muy común en toda Inglaterra. Perseguidos de los Estados Unidos, muchos de los abusadores de menores, que se reúnen ahora y que quieren formar parte de estas sectas en el área de Humberstone y del Noroeste, lo hacen movidos por la oferta de tener acceso fácil al sexo con los chicos. Hay cada vez más evidencias de este tipo de abuso terrible y de ceremonias de iniciación en esta parte del país...”

Williamson y Dianne Core entrevistaron a una mujer que había sido bruja de la magia negra desde los 17 años. Ella les aseguró: "Ellos extraen su poder directamente del diablo. Durante mi vida como bruja hice cosas que nunca podré olvidar. La secta a la cual me uní personalmente me recibió porque yo estaba muy enganchada con las drogas. Por supuesto, me daban la heroína gratis, y esa era la razón por la que nunca me hubiera podido ir si lo hubiese querido".

El abuso infantil aumenta año tras año: 54.350 casos se informaron sólo en 1990; un aumento del 13% en relación con los años anteriores.

Una montaña de evidencias con respecto a la conexión entre los abusadores de menores y los satanistas han sido presentados a la Cámara de los Comunes por Geoffrey Dickens. Las voces de miles de niños abusados están siendo acalladas. ¿Es posible que tengamos la obligación para con nosotros y estos chicos de exponer el abuso y descubrir el poder que guía a los que cometen esos abusos?

Johanna, Pachita y la sala de operaciones

“**S**alir de esa depresión en la que has estado desde la universidad es exactamente lo que necesitas, Johanna. Escucha esto...” El padre de Johanna Michaelson leyó el anuncio directamente del periódico. Era el tipo de artículo que uno podía esperar que se leyera en California, y hasta en Carolina, pero aquí, en Cuernavaca, un pequeño pueblo de México, era tan increíble que casi *no podía* tomarse en serio.

“El Método de Control Mental: En 48 horas usted puede controlar su mente y hacer todo lo que quiera. Puede aprender a sobrellevar la depresión, acabar con el insomnio, evitar aquellos temores irracionales, desarrollar su inteligencia, y hasta lograr la paz mental”.

Tres días más tarde, con un grupo de otras personas de diferentes edades, Johanna se presentó a la primera sesión de control

mental. Un hombre joven de aspecto muy confiable, de alrededor de 30 años, comenzó la reunión. "El objetivo es que el cerebro pueda funcionar con ondas alfa, que es ese nivel de la mente utilizado por los grandes genios, artistas, maestros, y hasta los grandes psíquicos... Uno se relaja profundamente y comienza a meditar para acostumbrarse a vivir en este nivel".

Aparentemente no había *nada* que una "mente controlada" no pudiera hacer. Todo lo que se necesitaba era acelerar su evolución física y mental, cosa que se lograría en el curso de 48 horas. Así que Johanna comenzó a hacerlo con mucho entusiasmo.

Los últimos años habían sido un infierno para Johanna. Para la época en que había dejado la Universidad de Carolina del Norte, había sido excluida por el resto de sus compañeros a causa de sus poderes psíquicos, que eran muy evidentes. Y había sido por lo mismo que durante sus años en el Wesleyan College, Macon, Georgia, la habían llamado bruja. Entonces la aparente e inevitable tendencia a tener ataques de profunda depresión se había apoderado de ella.

En realidad, todo esto había comenzado 3 meses antes de que Johanna cumpliera sus 12 años; o para ser *más* exactos, 3 años antes de eso.

Por ese entonces, en 1963, su padre, un prominente laico de la iglesia local, había invitado al obispo Pike y a su familia. Johanna se fascinó con la historia de Jim Pike, que parecía, de alguna forma, un espíritu afín. Luego, en 1966, ella leyó sobre su suicidio y su relación con las drogas, y lo que era mucho más importante para ella: el fenómeno paranormal en la casa del padre de Jim, que continuó a la muerte de éste. Fue justamente eso, escribe en su libro *The Beautiful Side of Evil* [El lado atractivo del mal] (Harvest House), "el punto decisivo en mi vida".

Johanna había comenzado a leer todo libro que estuviera a su alcance con respecto al ocultismo. "Y cuanto más estudiaba, más segura estaba de la existencia de los espíritus, de su casi tangible compañía... Podía ver figuras oscuras rodeando

mi cama, escuchar voces suaves llamándome durante la noche”, escribió ella.

Antes de cumplir los 13 años, en una oportunidad en que la casa estaba vacía, sola con su hermanita menor que estaba durmiendo, en una noche serena y silenciosa de verano mexicano, escuchó sonidos rítmicos en las puertas; pies no humanos caminando por las escaleras y voces lamentándose. Ella creyó en ese entonces que un espíritu se había “mudado a” la casa. Cuando estas apariciones comenzaron a presentarse durante el día y se corrió el comentario por toda la comunidad, fue imposible encontrar cualquier mujer que quisiera trabajar como doméstica.

“Creo que has heredado todo esto de tu tía abuela, Dixie Jarratt”, le dijo la madre de Johanna de un modo reflexivo. “En su época ella fue aclamada por los nobles de Europa y hasta la entrevistó la reina Victoria...”

En los días que pasó en Georgia, Johanna había gozado de cierta reputación de tener poderes paranormales. Durante un tiempo, ella se gozaba de sus poderes parapsicológicos.

En cierta oportunidad se encontraba, tarde en la noche, sola en el auditorio trabajando en una producción teatral, cuando de pronto se dio cuenta de una caída dramática en la temperatura del medio ambiente. Sin temor a equivocarse sostiene que escuchó una voz que dijo: “Ahora es *mi* momento, ¡VE-TE!” En esa oportunidad, ella huyó de aquel espíritu que usaba una túnica larga y blanca, pero posteriormente la idea de esta aparición le preocupó en gran manera. A veces sola, o con uno o dos compañeros del teatro en el colegio, y siempre de noche, se podía escuchar las pisadas y una risa histérica. Ella terminó por aplacar al fantasma regalándole un ramo de flores...

Para ayudarla con un trabajo práctico para el colegio acerca del fenómeno vudú en Haití, su tía le regaló una tabla *ouija*. Con algunos amigos reunidos en un cuarto apenas iluminado, la aguja de la tabla comenzó a señalar mensajes. Todo parecía muy inocente y divertido hasta que una noche “la presencia de la aparición emanaba tal cantidad de mal”, que se podía llegar a sentir entre los presentes. Esto y las predicciones terribles

que la tabla estaba haciendo con respecto a unas de las chicas, convenció a Johanna de que no se trataba de un juego muy inocente. Como resultado de eso, se quedó más sola y fue el centro de las miradas desconfiadas de sus compañeros.

Johanna trató de continuar su carrera de drama en la Universidad de Carolina de Norte. Aquí, nuevamente, una serie de hechos extraños sucedieron de vuelta en el teatro... y también tarde en la noche. A esta presencia que sintió le llamó "Profesor Koch", en honor al fundador de la escuela de drama. Por un tiempo ella comenzó a visitar el teatro tarde a la noche y a comunicarse con "el profesor", hasta que el humor de éste se violentó y otra vez "una todopoderosa presencia maléfica inundó el teatro".

A estas visitas le seguían picos de depresión que duraban mucho tiempo y no había forma de superarla. Tratando de mejorar en su ánimo, Johanna había comenzado a leer la Biblia. "Al leer el Nuevo Testamento comenzaba a sentir una ataque violento y atemorizante por parte de esos seres que me rodeaban, así que dejé la Biblia de lado..."

Cuando finalmente se fue a su hogar, a 60 km al norte de la Ciudad de México, una depresión profunda y picos de temor dominaban a Johanna. Ahora ella estaba completamente segura que la respuesta estaba en el control mental.

Primeramente ella debía aprender las técnicas de relajación: sonidos grabados de un metrónomo que hacían un tic-tac monótono se destacaban como fondo de una música relajante. Ella dice: "Inhalaba profundamente y luego me relajaba". Después de las 48 horas que duró el curso, Johanna estaba segura de que era posible controlar estas fuerzas desconocidas y alcanzar la dimensión alfa. Decidió continuar el curso.

Al tercer día ella comenzó a aprender cómo utilizar la "visualización y la creación de imágenes" para ayudar a "desarrollar la intuición y la comunicación subjetiva". Se creó un laboratorio especial para cada uno de los estudiantes, pero demoró algún tiempo construir el de ella. Cuando estuvo listo se le dijo que podía elegir a sus "consejeros". ¿A quién elegiría? Bueno,

eso no era ningún problema: ¡desde Buda hasta David Koresh! Luego de reflexionar un poco sobre el asunto, decidió tener como consejeros a Sara Bernhardt y a Jesucristo.

“Descendimos lentamente hasta nuestro nivel alfa y entramos en nuestro laboratorio recién creado...” La habitación se encontraba llena de una luz radiante. De pronto apareció una figura: cabellos castaño claro, frente amplia, ojos marrones, piel oliva... Por un segundo Johanna creyó haber tenido una visión de la figura de Jesús. Luego de esa visión, Sara Bernhardt no fue tan importante.

Más tarde, en casa, se preguntaba si todo aquel asunto no había sido fruto de la imaginación. Así que Johanna decidió volver a su laboratorio. Sola, sin supervisión de nadie, comenzó la cuenta regresiva hasta descender al “Alfa”. Los cristales brillaron, y oró pidiendo que su consejero “Jesus” apareciese. De pronto, la misma luz radiante, pero algo estaba fuera de lugar: En esta oportunidad, el cabello era salvaje y con mechones, la frente estaba cubierta de una piel áspera, y los ojos resplandecían con maldad. La figura gruñía y se contorsionaba como un animal. Pensó que estaba en el infierno; por lo tanto, empezó a gritar: “¡Dios mío, déjame salir!”

Más tarde pensó de que quizás había violado las reglas. De modo que en la siguiente sesión de control mental pidió que “Jesus” apareciera otra vez. Y nuevamente apareció con las características de hombre lobo, como había aparecido antes en su casa. Pero cuando consiguió tener las fuerzas para hablarle, él sonrió cálidamente y un bello rostro humano apareció detrás de los cabellos.

A esta altura, para Johanna el curso de control mental había sido todo un éxito. Por sugerencia de los organizadores viajó a la ciudad de México. Ahí iba a encontrarse con Pachita. Le habían dicho que ella era una promesa y que la habían elegido para que experimentara un exótico viaje.

El viaje a la ciudad de México se realizó por la noche. Pachita vivía en los suburbios; detrás de puertas metálicas había un pequeño jardín. Para sorpresa de Johanna, el jardín estaba lleno con todo tipo de gente: ricos, pobres, mexicanos y nor-

teamericanos. Ella sabía que Pachita era una gran sanadora. La presencia del Dr. Carlos, médico asistente de Pachita que residía en el mismo barrio, le daba un toque de seriedad científica a las reuniones.

De manera que Johanna entró primero a una sala de espera oscura, que tenía un olor bastante pesado a rosas muertas y a alcohol de quemar. Cuando entró a la "sala de operaciones" vio que las paredes eran de cemento con una sola bombilla de luz que colgaba del techo. Había una mesa ratona de madera llena de pedazos de algodón y de botellas de alcohol. En uno de los extremos de la habitación había un altar. Sobre ese altar había un gran número de velas, una fotografía de Cristo sobre una cruz y en el centro una estatua de bronce de Cuauhtemoc, príncipe azteca que había soportado la tortura y la muerte a manos de los españoles. A sus pies había un par de tijeras quirúrgicas y un cuchillo de caza totalmente oxidado.

Pachita era una mujer vieja, de aspecto cansado, que daba la apariencia de haber tenido un ataque de hemiplejía. Sus manos estaban cubiertas hasta los puños con costras de sangres seca. Le dijeron a Johanna que tocara tres veces la estatua del príncipe azteca.

Luego de los primeros seis días de "preparación espiritual y mental", Johanna estaba lista para comenzar "la obra de su vida". Y lo iba a hacer como asistente de *Hermanito Cuauhtemoc*, el espíritu que ocupaba Pachita durante las operaciones.

El viernes 27 de julio de 1971, en compañía del padre Humberto, un sacerdote católico, Johanna se presentó en la casita de Pachita en México. El jardín y la sala de espera estaba totalmente lleno. Estaban en una "operación". "Vibraciones poderosas" emanaban del cuarto donde se encontraba el altar, escribe Johanna Michaelsen. Antes de entrar, le dijeron: "Asegúrese de no llamarla nunca por su nombre a Pachita. Sabemos que *es* su cuerpo lo que verá, pero no es *ella* la que está en su cuerpo ahora".

Observándola, Johanna se dio cuenta de que Pachita estaba totalmente "poseída": sus ojos estaban completamente cerrados y no había signo de que ella estuviera "presente" de

ningún modo. Hermanito tenía la posesión total de su cuerpo. En una voz grave y cavernosa él ordenó: "A trabajar, m'ija".

Johanna iba a asistir a Hermanito en muchas "operaciones" durante los meses y años siguientes. Hermanito era aparentemente conocido en todos lados como "el gran sanador".

Una noche, cuando la fuerte lluvia golpeaba sobre el techo donde se encontraba el altar, Hermanito se encontraba operando a una mujer de cataratas, de nombre Rita. Sólo una tenue luz de una vela sobre el altar alumbraba el cuarto, porque la lamparita de la luz estaba apagada. Una mujer muy delgada y bastante alta, siempre al lado de Hermanito, llevaba un "bálsamo protector sagrado". Comenzó con una oración cantada. Las manos de Pachita se sumergieron en el bálsamo; sus ojos siempre estaban cerrados. La atmósfera de aquel cuarto se enrarecía, se hacía más pesada a medida que una presencia poderosa llenaba la habitación. Y Pachita se convirtió en Hermanito.

A Rita se le ordenó sentarse en una silla; bajo la dirección de Hermanito se cortaron largas tiras de algodón que fueron empapadas en alcohol. La función de Johanna, a pedido de Hermanito, era la de mantener el algodón siempre bajo el mentón de Rita.

Hermanito puso alcohol directamente en el ojo de Rita, y luego roció un bálsamo. Johanna, siempre bajo las órdenes de Hermanito, le dio las pequeñas tiras de algodón. Hermanito formó una especie de cuadrado alrededor del ojo, dejándolo expuesto en el centro. Utilizando las tijeras y el viejo cuchillo de caza que estaba sobre el altar —y con el trasfondo de una oración azteca—, Hermanito comenzó a desprender las cataratas. Rita estuvo consciente durante toda la operación, pero después dijo no haber sentido dolor alguno.

Cuando Hermanito terminó le vendaron el ojo. Luego, Rita bebió una infusión de yerbas rojas, y después de tres días le quitaron el vendaje y no había más cataratas.

Johanna estaba convencida de que estaba haciendo la "obra de Dios", como su padre. En el cuarto de operaciones, lleno de espíritus, Johanna podía ver la presencia de su conseje-

fo "Jesús" brillando en la oscuridad...

En una de las "operaciones" más memorables de las que asistió, a Johanna le dieron una botella de alcohol y un tarro que contenía dos vértebras. Uno de los ayudantes le explicó: "Un amigo que tengo en la morgue me las dio esta mañana. Pertenecieron a un pobre tipo que fue atropellado ayer a la noche". Esta vez Hermanito estaba operando a un hombre de 72 años, traído directamente desde Los Angeles. Primeramente, Hermanito se aseguró de dónde exactamente estaba localizado el dolor y luego pusieron al hombre sobre una lámina de plástico en el piso. Con la ayuda de un par de tijeras, el algodón empapado en alcohol, el bálsamo y el cuchillo de caza herrumbroso, Hermanito comenzó la operación. La función de Johanna era mantener al paciente despierto, hablándole. "No quiero que quede inconsciente", decía Hermanito. Frotó el algodón, totalmente empapado en alcohol, sobre la espalda del anciano. Cuatro pedazos más grande de algodón seco fueron puestos en una especie de cuadrado, dejando la porción afectada de la columna vertebral sin cubrir. Hermanito entonces inrustó las tijeras en la espalda del paciente. Johanna vio desaparecer las tijeras en la espalda del anciano, escuchó el sonido de la carne que crujía con el corte, e inmediatamente un líquido espeso y tibio empezó a empapar el algodón. Entonces Hermanito tomó el cuchillo, lo levantó en forma de súplica y luego lo metió en la espalda del paciente. Otra vez comenzó a brotar un líquido tibio.

Hermanito se dedicó a cortar en forma irregular durante unos minutos. Hasta que sacó un hueso deforme totalmente cubierto con sangre. Hermanito dijo que se trataba de la vértebra dañada.

Siempre a través de Pachita, y con los ojos de ella totalmente cerrados, Hermanito tomó una de las vértebras que pertenecía a aquel hombre que había sido atropellado y que estaba en la morgue. Con las manos, Pachita (o mejor dicho, Hermanito) las empujó dentro de la cavidad de donde había sacado los otros huesos. En ese momento todo el cuarto se llenó con un olor nauseabundo. El primer intento de Johanna fue

de vomitar, pero Hermanito le ordenó que lo ayudara a remover un tumor que todavía permanecía en la columna vertebral del anciano. "Procedió a desprender algo por encima de sus dedos, y sacó una masa nauseabunda y redonda de carne del tamaño de una pelota de golf, que luego la envolvió en algodón para que la tirara", escribió luego Johanna.

Antes de terminar, Hermanito tomó la segunda vértebra que pertenecía al muerto de la morgue y la introdujo en el paciente. Entonces sí, Hermanito anunció de que se iba de Pachita.

Tanto los padres de Johanna como el padre Humberto estaban entre los presentes, atestiguando todo lo que sucedía en esa sala de operaciones. La tarea de Johanna era cuidar al paciente durante su convalecencia. Debía curarse totalmente.

Cuando esta operación terminó, Johanna se preguntó a sí misma si eso no había sido un truco o un fraude, si acaso no había sido hipnotizada. El reemplazo de una vértebra era médicamente imposible. Más tarde reflexionó: "Mi cara estaba a centímetros de la herida. Yo misma había colocado las tiras de algodón y había cortado su piel. Nadie más lo había hecho. Y estuve muy cerca como para ver las manos de Pachita, que estaban completamente abiertas y con los dedos totalmente visibles. No había nada en esas manos, y en ningún momento ella sacó nada de debajo de su túnica, que tampoco tenía bolsillos. Además de eso, yo misma sentí la sangre tibia que bañaba mis manos, ubicadas *en* la herida. La sangre empapaba hasta mis puños. ¡Lo que ella hizo era algo imposible!"

Por ese entonces los padres de Johanna eran creyentes. Al mismo tiempo, ella oscilaba entre la creencia de que era la "obra de Dios", de que "los espíritus tenían razón" y de que Hermanito era el espíritu de un hombre muerto. De tiempo en tiempo las autoridades se interesaban en los hechos que acontecían en la casa de Pachita. Fue acusada de practicar la medicina sin tener licencia.

En algunas noches, Johanna ayudaba a Hermanito. Hacían hasta seis o siete operaciones en aquella sala, en las condiciones más inusuales y antihigiénicas. Siempre, aparentemen-

te, con "instrumentos" sin esterilizar, con aquellas tijeras y el cuchillo herrumbrado.

Hubo muchos fracasos, algunos inmediatos y otros a largo plazo, pero también hubo muchos éxitos remarcables. En setiembre de 1972, Johanna había trabajado con Hermanito durante 14 meses, y había participado en 200 operaciones aproximadamente. Estas operaciones se realizaban a causa de todo tipo de problemas: desde miembros rotos y discos fuera de lugar hasta tumores cerebrales.

Durante ese tiempo Johanna se enteró de que Pachita había comenzado como una médium de "trance completo", y de que hasta ahora ella se había convertido en el cuerpo de Hermanito. Ella había sido lo que él denominaba "su carne" durante 46 años.

De tiempo en tiempo, Hermanito daba las gracias a su "padre", que según decía era "Dios". ¿Eran los métodos de Dios? ¿O era consciente de que estaba trabajando en un país católico, apostólico y romano, con una audiencia católica, apostólica y romana, y que necesitaba encubrir su verdadera identidad?

Algunos de los que fueron operados por Hermanito no sintieron más dolor. Otros sufrieron, dice Johanna, una insupportable agonía.

En éste como en otros aspectos, ¿eran los métodos de sanamiento de Hermanito de alguna forma comparables a los de Jesucristo descritos en los cuatro Evangelios?

Y las apariciones de "Jesús" en las sesiones de control mental y en aquella sala de operaciones, ¿podían haber sido falsas? ¿Había en todo esto un imitador sobrenatural?

Guías espirituales y superestrellas

Cada gramo de actriz profesional de Shirley MacLaine estaba muy bien calculado. Demandaba que sus compañeros estuvieran meses antes de que comenzaran los ensayos. Antes de iniciar una escena o empezar una canción quería que cada palabra, letra y nota estuvieran perfectos. Nada podía ser dejado al azar. Cada momento debía ser cuidadosamente diseñado.

Y ahora se encontraba allí, parada en el escenario vacío, enfrentando a una audiencia de 1.500 personas, en la que se encontraban científicos, psiquiatras, amas de casa y hasta poderosos industriales y políticos. Durante ese fin de semana especial sabía que ocuparía durante más de 18 horas el escenario sola, y que “una voz interior la urgía” a que abandonase su magro guión de 24 páginas... “Yo no tenía nada que presentar sino sólo a mí mis-

ma, el conocimiento que había adquirido a lo largo de los años y mis pensamientos acerca de lo esotérico, mis conceptos novedosos, basados en una poderosa experiencia personal”.

La señora MacLaine inhaló profundamente, se puso de pie y esperó. Hizo todo lo posible para vaciar su mente y ser poseída por el espíritu. El gran salón de baile estaba tranquilo. Con sus ojos muy abiertos, Shirley pidió silenciosamente la ayuda de la “dimensión invisible”, habitada por espíritus que la guiaban y que la llevaron a ser la canalizadora (médium) más conocida de los Estados Unidos.

El poder empezó a inundarla; su cuerpo y su mente estaban en armonía, totalmente poseída. Perdió toda noción del tiempo. “Una energía” llenó la sala. Todos lo sintieron; los más “sensibles” pudieron verla. Gente cansada de la religión convencional, mesías, gurúes, “se conectaron a su poder interior para elevar sus vidas a una octava más alta de alegría y productividad”. Una “Energía Divina universal... una tríada cósmica” se posesionó de la oradora y, mientras las mentes se rendían y vaciaban a través de las técnicas de meditación, el resto de la audiencia hacía lo mismo.

“Todo el tiempo —escribe MacLaine en *Going Within* [Viaje interior] (Bantam Books)—, sentí que mi padre estaba conmigo, ayudándome desde el otro lado...” Ella creía que su padre, que había fallecido hacía mucho tiempo, le estaba proveyendo pensamientos brillantes y una notable fluidez de palabras.

Este “seminario” de Virginia Beach fue el primero de una serie y de muchos otros que barrieron los Estados Unidos. Fue un movimiento nuevo que tuvo como sacerdotisa a Shirley MacLaine.

Lo que había comenzado con la aparición de un guía espiritual (que le reveló a Shirley un *amor ilícito* que estaba teniendo con un hombre casado, del cual sólo sabían ella y su pareja), terminó con la inauguración de un movimiento tan grande como indefinido. Este movimiento representaba una amalgama de gnosticismo, elementos de religiones orientales, de espiritismo y de satanismo. Se lo denominó *New Age*. Alcanzaba y

controlaba a millones de personas, desde *hippies* hasta pacifistas, desde feministas hasta ecologistas, desde banqueros hasta parapsicólogos, y hasta trabajadores administrativos y no administrativos. Un movimiento tan dispar que iba más allá de cualquier análisis, pero que aun así se infiltraba en los fundamentos de la iglesia cristiana ortodoxa y conmovía sus cimientos.

Entre aquellos nuevos creyentes estaba Will Baron.

El había sido criado en un hogar cristiano en Manchester. Comenzó a relacionarse con este movimiento en su búsqueda de alivio para una enfermedad de los intestinos, uniéndose a una organización con base en Londres, llamada *Salud para la Nueva Era*. Pronto se mudó a Los Angeles y allí formó parte de la junta directiva de un centro de la Nueva Era con orientación teosófica. Por doce años trabajó como sacerdote de la Nueva Era.

En el manuscrito sobre el cual está basado su libro, *En las redes de la Nueva Era* (publicado por la Asoc. Casa Editora Sudamericana), Baron indica que su propósito inicial era establecer un movimiento que representara una reacción al cristianismo convencional. Una persona de 60 años llamada Muriel dirigía las sesiones de "Camino Luminoso". Se trataba de una típica canalizadora (médium) de la Nueva Era. En el curso de las sesiones espiritistas, voces masculinas hablaban a través de Muriel. El objetivo de estas sesiones era introducir a otros en el arte de la canalización.

Will Baron demostró ser un excelente estudiante, y pronto un espíritu llamado Djwhal Khul llegó no sólo para hablar por su intermedio sino también para controlar su vida. Si él mostraba algún tipo de resistencia a la voluntad de Khul, podía ser víctima de terribles pesadillas nocturnas, seguidas de una depresión suicida. Estas experiencias sólo se aplacaban cuando él inclinaba su voluntad a la de Khul.

A Will se le enseñó que estos espíritus que controlaban la vida de las personas en realidad eran "Cristos", seres que en el proceso evolutivo habían alcanzado un plano de existencia mucho mayor que el alcanzado por el hombre común. Al prin-

cipio Will se inquietó un poco cuando Muriel comenzó a hablar de Jesucristo como, en cierto sentido, un ser superior a los demás "Cristos", y recomendó al grupo tomar estudios bíblicos.

A Will le parecía que todo eso sonaba demasiado a cristianismo convencional; sentía que todo le era familiar. El había aprendido que todos los caminos de expresión religiosa conducían, en última instancia, a Dios, llámense esas expresiones hinduismo, budismo o tengan otro nombre. El conocimiento, el éxito y la unidad con "Dios" eran las promesas del movimiento de la Nueva Era, y sonaban un poco más sofisticadas que las palabras "perdón", "vida abundante", "vida eterna" y "salvación", repetidas por las religiones convencionales. En la escuela de gramática en Inglaterra, sus profesores le habían expuesto las teorías de la evolución, de la reencarnación y de la percepción extrasensorial. Desde entonces, Will había sentido que el cristianismo estaba fuera de moda.

Pero aquí estaba Muriel recomendando, en términos contundentes, a Jesucristo, y anunciando que desde ahora en más todas las sesiones de Camino Luminoso serían destinadas al estudio de la Biblia. Con cierta renuencia, Will Baron destruyó su impresionante biblioteca de ocultismo y libros de metafísica. Por razones que estaban más allá de su entendimiento en ese momento, Will estaba siendo alejado del movimiento de la Nueva Era, liderado por Shirley MacLaine, con su obvia antipatía contra los cristianos.

Bastante confundido, según Will, el caldero de la Nueva Era estaba recibiendo una fuerte dosis de ideas y de doctrinas cristianas. Se preguntaba: ¿Cómo afectará esto mi relación con el espíritu guía, Djwhal Khul? ¿Acaso el gran "maestro" no lo había recompensado con una manifestación personal luego que tomara su voto de celibato? Le parecía muy difícil poder olvidar a esa persona encantadora que había sido Djwhal Khul, "que irradiaba una luz propia que casi llegaba a cegarlo con su brillo". O las voces de los espíritus que le hablaban tan claramente y cada día durante sus horas de meditación en su departamento .

¿Por qué querían “los maestros” que él estudiara la Biblia, frecuentara congregaciones cristianas y, sobre todo, se pareciera a un cristiano convencional? Muriel insistía en que eso era lo que se requería de Baron. También decía que podía comunicarse “con el Padre”, y que el cambio de dirección de Baron era “la voluntad del Padre”.

Las sesiones estaban disfrazadas con un lenguaje propio de la mejor versión de la Biblia. Hubo una exposición bíblica de algún tipo, y Muriel dijo que la presencia de Jesucristo se le apareció en un dormitorio de un hotel y le ordenó: “¡Ponte de rodillas!” Esto la impresionó tanto que le pidió a sus seguidores que oraran “en el nombre de Jesús”.

En las clases de Muriel se utilizaba un aparato de TV para observar cuidadosamente las técnicas de los evangelistas que aparecían en los distintos programas. Y Muriel se esforzaba en señalar que muchos evangelistas estaban influenciados por las enseñanzas de la Nueva Era.

Will tuvo la oportunidad de comprobar las aseveraciones de Muriel cuando fue a una convención de 6.000 personas organizada por unos de estos evangelistas de la televisión. En las primeras reuniones él escuchó la convencional predicación basada en la Biblia. Sólo en las últimas reuniones del programa pudo darse cuenta de que el evangelista, en realidad, estaba utilizando doctrinas y exponiendo conceptos pertenecientes a la Nueva Era. En la reunión final de la convención casi se cae de la silla. El evangelista hizo la misma predicción asombrosa que Muriel había hecho un tiempo antes. Dijo que Jesús, acompañado por sus ángeles, pronto aparecería en forma física en las iglesias, caminaría por los pasillos y luego desaparecería...

Pero Baron estaba listo para otro *shock*: en la reunión siguiente de los estudios bíblicos dados por Muriel, ella anunció “que Jesús le había dicho que Djwhal Khul había caído”. Esto iba contra todas las enseñanzas recibidas. Y, casi gruñendo, continuó: “Creo que Djwhal Khul es Satanás”.

Ahora, “Jesús” comenzó a comunicarse a través de Mu-

riel. Por medio de ella comunicó al grupo que Camino Luminoso ahora debía ser considerada una iglesia cristiana..

Baron estaba totalmente confundido.

Gradualmente se convenció a sí mismo de que Jesús lo estaba llamando a su redil. Los domingos asistía a los servicios religiosos que brindaban una gran variedad de denominaciones cristianas. No parecía estar perturbado por la idea de que "Jesús" se comunicara a través de Muriel de la misma manera que sus "maestros" muertos lo habían hecho con él. La suposición implícita era que Jesús también estaba muerto y requería la intervención de una médium para poder expresarse.

Una noche, Baron se aterrorizó de veras cuando su cama tembló. Pudo escuchar la voz de "Jesús" hablándole con una energía que ni siquiera Djwhal Khul alguna vez había utilizado (¡aunque el mensaje en esa ocasión fue: "Deberías empezar a hacer ejercicio físico"!).

Pronto se acostumbró a las voces y a las manifestaciones de "Jesús". Se dio cuenta de que no extrañaba a Djwhal Khul. El fenómeno sobrenatural que infiltró su vida no había cambiado. Lo único que había cambiado era que había adquirido un conocimiento bastante importante de la Biblia, había llegado a formar parte de varias congregaciones cristianas y estaba muy ocupado en introducir las en las nuevas creencias que le había proporcionado la Nueva Era. Era, en efecto, un cristianismo falso, cuya creencia fundamental era que Jesucristo haría apariciones personales sólo a ciertas congregaciones...

Mientras tanto, noche tras noche, Will se despertaba con toda su casa temblando y con su cama moviéndose, como si hubiera habido un terremoto, y luego escuchaba la voz de Jesús retumbar, diciendo: "Vengo pronto. Tienes que hacer mi trabajo. El tiempo se acaba".

Durante las visitas de las noches, Jesús le pedía tareas imposibles de realizar. Cuando resistía sus demandas, una depresión fuerte, intensa e insoportable se apoderaba de él indefectiblemente. Una depresión tal que llegaba a maldecir el nombre de Jesucristo, y sentía que el único modo de escaparse era el suicidio.

“Jesús” estaba haciendo un infierno de la vida de Will Baron.

Por lo tanto, ¿qué o quiénes son los “guías espirituales” que hablan a través de los médiums de la Nueva Era? ¿Qué o quiénes son los “maestros” detrás de la infiltración que se percibe en las iglesias cristianas, con timadores bien adoctrinados de la Nueva Era? ¿Cuánto tiene en común la Nueva Era con el cristianismo? ¿Qué posibles motivos habrá detrás de la esperanza de que Jesucristo pronto aparecerá pero sólo ante congregaciones selectas y en una forma física? ¿Cuánto se parece exactamente el “Jesús” de la segunda fase de la Nueva Era de Will Baron con el Jesús de Nazaret del Nuevo Testamento? ¿Y qué se puede decir de Djwhal Khul y los otros “maestros espirituales”? ¿Qué motivo concebible podría tener la “dimensión invisible” del mundo espiritual de Shirley MacLaine en producir un Cristo falso?

**“Esto no puede
ser el fin
de todo...”**

El viento huracanado de la noche había sido terrible. Con la primera luz del día observé la parte de atrás del jardín. Una cerca de madera de diez metros de ancho por uno de alto se había convertido en algo así como en un montón de leña. La ligustrina junto con los rosales sin hojas habían sido aplastados por la cerca. Una cantidad de aves marinas observaban el daño. Algunos animales caminaban por los jardines de mis vecinos.

La luz de un marzo soleado me animó a aventurarme hacia el jardín para presenciar las ligustrinas totalmente desechas. Fue entonces cuando pude percibir la sonrisa de una niña. Apoyada sobre sus rodillas y sus manos, mirándome del otro lado de lo que alguna vez había sido una cerca, estaba Carrie, brindándome su sonrisa más enternecedora y más amplia. Me señalaba nuestro viejo conejo que

saltaba y corría por los alrededores. Carrie, pensando que todo era un espectáculo montado para ella, estaba muy alegre. Pronto, estirando sus brazos y dando un salto, se estiró hacia adelante para alcanzar a mamá y a papá.

Hasta ese día, Carrie sólo había sido un sonido al otro lado de la pared, y sus padres, de unos 20 años, ni siquiera eso. En los meses que siguieron nos dimos cuenta de que el viento huracanado de aquella noche nos había dado una mina de oro: la amistad que juntos comenzamos a tejer.

Desde ese día en adelante, la primera sensación de placer cada mañana era ver a Carrie en pañales haciendo pinitos, y en una explosión de balbuceos pedir que sacara al conejo de la jaula para que ella se divirtiera.

Así fue que la primavera se hizo verano, y Carrie seguía creciendo cada día más. Pronto pudo caminar. Al principio, tambaleando como si estuviera borracha; pero con la disposición que tenía parecía un verdadero torbellino.

Nunca vi a otros padres tan contentos como los padres de Carrie. Linda era la madre más orgullosa en varios kilómetros a la redonda. Cuando iba a hacer compras, el carnicero, el panadero, el pescador, todos tenían algún comentario para Carrie. Su padre, de casi dos metros de alto, miembro del club de *cricket* del pueblo, apenas podía contenerse. Siempre que estaba en su casa se lo podía escuchar hablando y jugando con su pequeña malcriada.

Carrie estaba llena de energía, de vida, de carácter... y de travesuras. Cuando a la noche se iba a la cama, dejaba detrás de sí una tanda de juguetes en el jardín: los rompecabezas, los caballitos, la carretilla, y a su madre recostada en una silla. No es necesario decir que la verja jamás fue reparada.

El otoño tardó en llegar. El clima cálido duró hasta bien entrado el mes de noviembre, y la risa de Carrie entraba a nuestra casa a través de las ventanas abiertas. Pero un día, la risa de Carrie cesó. Ese miércoles, cuando llegamos a casa, ya estaba oscuro. No había nadie en la casa de Carrie. Había juguetes en el jardín, pero no había luz en la casa y ni siquiera el auto estaba en la entrada del garaje. Ese miércoles temprano

habíamos escuchado los sonidos de todos los días, habíamos escuchado el motor de un auto, pero nos habíamos vuelto a dormir y no recordamos más el asunto durante esa mañana.

Cuando llegué a casa aquel miércoles de noche, me dijeron que algo terrible había pasado con nuestros vecinos: No escucharíamos la sonrisa de Carrie nunca más. El martes, Carrie había amanecido con resfrío. Su madre llamó al doctor pero la recepcionista le dijo que sólo podía darle turno para el jueves. De todos modos la llevaron al médico ese mismo miércoles, y éste la atendió. El doctor les dijo que no había motivos para alarmarse y que Carrie podía quedarse en casa. A las 2 de la mañana del miércoles la llevaron al hospital, porque descubrieron que no podía respirar. Unas horas más tarde, el médico del hospital les dijo que Carrie estaba muerta. El viernes, los peritos confirmaron que se trataba de una “neumonía bronquial”.

Durante semanas estuvimos consternados. No hay palabras para describir en forma adecuada los sentimientos de Linda y de John. John estaba totalmente amargado por la incompetencia de los médicos... Pero hubo más, mucho más: Desde la muerte de Carrie, Linda alternaba entre un estado de depresión y un estado de hiperactividad que bordeaba la histeria... Pero todavía habría más, mucho más.

Seis días después de la muerte de Carrie llegué temprano para el funeral; era una noche ventosa. Junto con tres representantes del club de *cricket* esperamos la llegada de las demás personas y del pequeño féretro. El ministro, un joven capellán de la Iglesia Evangélica Anglicana, habló de la actitud de Jesucristo para con los niños... Dijo que Carrie tenía su lugar asegurado en el reino de Dios, y que nosotros también lo tendríamos siempre y cuandouviésemos la misma actitud que ella. Mientras nos reuníamos alrededor de su tumba a sus palabras las llevaba el viento... Polvo al polvo, cenizas a las cenizas...

Todos nos sentíamos terriblemente vacíos; sentíamos el vacío que había dejado Carrie en el corazón de quienes la amábamos... Sus ropas y sus juguetes fueron juntados y regalados

a otros chicos. En aquel cementerio, donde el viento castigaba con fuerza el cuerpo y el alma, había una corona de flores con la forma de un conejo: "A Carrie con amor. ¿Qué haremos sin ti? Papi y mami". El viento amargo y furioso soplabla el polvo y las hojas en nuestras caras transidas de dolor. Y gimiendo expresábamos nuestra ira. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? John encaró al ministro con una mirada furiosa, y le dijo: "Esto *no puede* ser el fin de todo... ¿verdad?"

Ahora bien, ¿la vida humana termina allí?

Cuando la muerte golpea, nos detenemos de golpe. Somos conscientes de que hay un vacío en nuestra vida. En nuestras mentes hay preguntas que nunca han recibido respuestas convincentes. Nos preguntamos: ¿Es la muerte "la cortina final?" Si es así, ¿cuál es el significado de la vida? ¿Hay algún fundamento para la idea milenaria de la teología popular acerca del "alma inmortal del hombre"? ¿Hay vida después de la vida? Y si es así, ¿qué forma toma esa vida?

Desde lo profundo del alma gritamos con rebeldía: "¡Esto *no puede* ser el fin de todo!" De repente nos damos cuenta de que el miedo a la muerte no es el temor más profundo nacido de nuestra mortalidad. El temor más profundo es que la vida no tenga un significado y que deba terminar en una suerte de extinción final. Es decir, que el olvido corone todo nuestro trabajo y el sacrificio de sucesivas generaciones.

Lo que está en juego cuando exclamamos "¡Esto *no puede* ser el fin de todo...!" no es el dolor que busca algo de consuelo y alivio. Es la validez de las creencias del hombre en el bien y en el mal. Es el valor de sus decisiones, es la razón de todo intento espiritual y esfuerzo que tenga frutos eternos. Si con la muerte "se cierra el telón" definitivamente y llega el fin de todo, entonces la vida está devaluada y el hombre no es más que una ilusión, polvo animado.

Aun quienes creen en la vida después de la vida observan las obras humanas de tiempos pasados, escuchan el crujido de las hojas envejecidas por el paso del tiempo, y buscan dejar tras de sí algo que los deje vivos, algo que el tiempo no pueda

destruir. Son conscientes de su fugacidad. Suspiran por la inmortalidad. También desean, de acuerdo con sus creencias, que la muerte no sea el fin de todo.

Cuando John interpeló al pastor, tal vez lo que quiso decir fue: ¿Por qué Carrie tuvo que nacer, mostrar tal promesa de vida y luego morir, repentinamente, en el amanecer de un porvenir todavía en el horizonte lejano?

A medida que el tiempo pasaba, las preguntas de John se ampliaban, pero no perdían su urgencia. Y se sintió con la obligación de encontrar una respuesta. ¿Por qué *nacemos*? ¿Por qué realizamos promesas? ¿Por qué trabajamos todos los días en tareas "monótonas", rodeándonos de cosas materiales y bienes, y luego morimos y nuestra memoria pronto se pierde en el mar del olvido?

John solía hacer este tipo de preguntas sin más ni más enfrente de cualquiera. Y volvió a lo más simple: ¿Qué somos, de dónde venimos? ¿Es el hombre nada más que una combinación casual de protones y neutrones que evolucionaron luego de miles de años y se convirtieron en una criatura erecta con dos piernas y un cerebro? ¿Realmente comenzó todo esto con un molusco primitivo que salió de algún pantano? ¿Es acaso la vida el resultado de un accidente biológico?

Esta era la información que él había recibido en la escuela, según me contó más tarde. El ciclo de la vida, según lo llamaban, comenzó con la aparición de un molusco ancestral que salió de un pantano. Eso le habían enseñado en las clases de Biología. Y luego de considerar su situación por algún tiempo, digamos un par de millones de años para estar seguros, comenzó a evolucionar en algo más parecido a un anfibio que a un caracol. Luego le crecieron los brazos, las piernas y todos los miembros apropiados, todos en fases sencillas. Luego de varias mutaciones y adaptaciones, y de poder propagarse a expensas de otras especies, comenzaron a crecerle algo así como muñones. Al cabo de mucho tiempo, un día comenzó a dar los primeros pasos artríticos. Y el relato que comenzó en la clase de Biología, continuó en la clase de Historia.... Arcos y flechas,

espadas y lanzas, cañones y mosquetes, bombas Molotov, bombas A, bombas H y misiles balísticos continentales... La reacción de campesinos, reinos de terror, guerra de los 6 días, guerra de los 100 años, guerras mundiales; Robespierre, Hitler... Basura industrial, monóxido de carbono, estroncio 90, calentamiento de la atmósfera y erosión de la capa de ozono... Un planeta superpoblado con 6 mil millones de habitantes, con más del 70% sin lo suficiente para comer; cada individuo, una 6 mil millonésima del total de la población mundial, tan importante como un grano de arena en la playa... No hay sentido, no hay propósito, no hay metas... Todo ornamentado con alcohol, píldoras para los nervios, y a la noche un montón de fantasías, todo servido por la televisión y el video...

“Ya sabes”, me dijo John cierto día, “si esto es todo lo que hay, tengo la obligación de decirle a cualquier molusco ambicioso *que se quede donde está*. Si esto es todo lo que hay, Carrie está mejor fuera de todo esto... Pero *no puede ser*, no lo creo, no puede ser... ¿O *sí puede ser*?”

El peligro más grande que el hombre enfrenta no es la muerte en sí sino la creencia de que el origen de la vida fue accidental, y que, por lo tanto, “existir no tiene significado”. Y que todo terminará inevitablemente en la extinción final, y que el trabajo y la lucha del hombre por la vida será coronado finalmente con el olvido.

Los efectos de estas creencias —el miedo, la confusión, la desesperación, el escepticismo respecto del futuro y el cinismo hacia los hombres— no son una dieta sana para el espíritu del ser humano. Es *posible* dilatar una existencia totalmente vacía y opaca, empañada por estos sentimientos, pero sin fe es *imposible* vivir noble, triunfal, gozosa y esperanzadamente. Y eso fue lo que le dije a John, y me creyó.

La fe no es la alternativa de la razón sino una razonada creencia en lo increíble. Se trata de una alternativa para el auto-desprecio y una vida sin rumbo y sin objetivo. No hay nada que mine tanto el logro de algo como la falta de fe. La falta de fe limita todo esfuerzo humano. Poseerla es huir del pantano de la desesperanza a través de las puertas de las posibilidades

infinitas de una aventura feliz. En la situación de John y de Linda hubo una elección entre fe y falta de fe, y tal elección implicaba otra: entre la esperanza y la desesperanza.

John habló con nosotros muchas veces, no de golpe sino gradualmente, y tanto él como Linda encontraron la fe. Encontraron la fe en una confianza personalizada en Dios. Encontraron a Dios porque fueron a buscarlo, y, para su sorpresa, percibieron que también Dios los estaba buscando. Encontraron a Dios revelado en un Libro, cuya exactitud textual ha sido milagrosamente preservada con el paso de los siglos.

John y Linda llegaron a conocer al Dios que eligió vivir en un cuerpo, con venas y músculos como cualquier ser humano. En una comunidad, como ellos, en la persona de Jesucristo. A través de ese Libro y de ese Hombre, sus vidas ahora tienen un propósito y un rumbo.

Escuchemos a John: "Encontré que no era un insecto, una partícula de polvo estelar o el resultado de un accidente biológico. Fui hecho por Dios mismo a su imagen y a su semejanza; y aunque sea una 6 mil millonésima parte, soy importante para él. En este mundo gobierna el mal, pero Jesús vivió, murió y resucitó para salvarme de la muerte y abrirme las puertas a un mundo mejor".

Con el paso del tiempo, John y Linda descubrieron que el mensaje de la Biblia no terminaba allí. Descubrieron que una gran porción del Nuevo Testamento ronda en relación con otro tema importante.

La caída en el pecado fue de tal magnitud, según descubrieron, que un nuevo comienzo ya se había planeado. Y este nuevo comienzo, encontraron, no significará exactamente una recreación del mundo físico, sino un volver a despertar de quienes, como Carrie, cayeron en el sueño de la muerte. "Polvo al polvo, cenizas a las cenizas", dijo el capellán", expresa John. "Pero esto no es el fin de todo. Un día habrá una nueva creación, una bienvenida al día eterno de Dios. Y como dijo el pastor, recibiremos esa bienvenida siempre y cuando hayamos sido como Carrie, como niños que viven confiados por medio del combustible que Dios provee: la fe".

Un gran pensamiento, seguramente.

Esto significa que la historia de Carrie no ha terminado aún. John y Linda y el resto de nosotros veremos esa sonrisa y escucharemos nuevamente la misma risa infantil. Y esta vez la historia de Carrie continuará para siempre. No de un modo sombrío —en el mundo de los espíritus, a las órdenes de algún médium— sino en la gloriosa brillantez del reino eterno de Dios.

¿Quiénes son los extraterrestres?

¿**Q**ué *fue* esa fuerza extraterrestre que convirtió a Les y a su banda de muchachos corajudos en un grupo de niños de jardín de infantes?

¿Quién *está* levantando el tubo del teléfono parapsicológico y contestando “desde el otro lado”? La médium Brenda Crenshaw, —quien sostiene conocer un par de cosas “del otro lado”— nos previene diciéndonos que hay espíritus... que desean tomar posesión completa de una médium”. ¿Quiénes *son* estos espíritus y de dónde vienen?

Ruth Montgomery, una veterana de la Nueva Era, nos dice que el fenómeno de la canalización es potencialmente “una puerta abierta a través de la cual pueden entrar espíritus maléficos”. Hoy en día esa “puerta” está siendo abierta en sesiones espiritistas y en reuniones de la Nueva Era realizadas en el mundo occidental.

¿No es acaso tiempo de que identifiquemos esos espíritus y la fuente de donde vienen? ¿Cuál es el poder que se encuentra detrás del resurgimiento del satanismo y del aparente corolario: el abuso sexual de niños?

Todo está en el Libro

Todo está en la Biblia. Las grandes preguntas sobre la vida y la muerte, el tiempo y la eternidad, son respondidas en el libro de los libros: la Biblia.

Contra los peores pronósticos imaginables, el descubrimiento de manuscritos antiguos en los últimos 150 años ha demostrado que este texto no ha sido corrompido por el tiempo. Durante el mismo período, los descubrimientos de los arqueólogos han autenticado los detalles de su narrativa, que fue puesta a prueba y hasta menospreciada como mera literatura mística (véase *The Battle for the Book* [La batalla por el libro], Autumn House).

La prueba de la autenticidad de los manuscritos del Nuevo Testamento es superior a cualquier otro documento de la antigüedad. Hay 5.300 manuscritos griegos, 10.000 manuscritos de la Vulgata Latina, y más de 9.300 manuscritos de otras versiones más tempranas. La otra obra tan autenticada es la *Ilíada*, de Homero, de la cual sobreviven 643 manuscritos. Como si todo esto fuera poco, en ningún otro caso el intervalo entre el trabajo original y el manuscrito más antiguo aún en existencia es tan breve como en el caso del Nuevo Testamento. Por ejemplo, el papiro John Rylands, que es una parte del Evangelio de San Juan, data del 120 d.C.; aproximadamente 120 años después de que el Evangelio original fuera escrito por Juan

Los manuscritos y las obras humanas son meras evidencias para la fe. La Biblia se autentifica a sí misma. Es el tipo de libro que un hombre no podría escribir aun si quisiera y no escribiría aun si pudiera. El contenido de este libro es de tal magnitud que tanto hombres como mujeres que se exponen a su influencia descubren que ha sido inspirado por Dios.

Los lectores encuentran que este libro es tan real como la misma sangre que corre por sus venas. Es tan real como la tierra que pisan. La aventura con Dios a la que conduce transporta al lector a...

- *Sus raíces.* Materia, más Tiempo, más Casualidad *no* hacen un mundo. El hombre, la materia y el tiempo existen por voluntad divina. El hombre fue hecho a imagen de un Dios creador, todopoderoso, omnisciente y cuyo amor es infinito. Sus raíces están entre las cosas eternas.

- *Una vida con propósito.* El Dios que hizo al hombre a su imagen lo ama como un Padre eterno. La vida *es* mucho más que una pelea en un campo de batalla entre dos eternidades: el Punto del nacimiento y el Punto de la muerte. La vida *es* más que un catálogo de accidentes. La vida *es* más que una pesadilla entre dos infinitos. La vida encomendada a Dios tiene un camino y un objetivo; todos estamos invitados a transitar por ese camino y alcanzar ese destino dentro de una relación de confianza en él.

- *Una seguridad total.* El amor de Dios por sus hijos es mucho más fuerte que el amor que pueda sentir un padre. El Dios de la Biblia no garantiza que sus hijos no encontrarán problemas y dificultades. Lo que *sí* garantiza es que cuando los problemas y las dificultades surjan, él caminará a nuestro lado. Que sufre cuando nosotros sufrimos: No padeceremos ningún dolor que antes no haya padecido él; nuestro sufrimiento pasa a través del tamiz de su amor, su gracia y su poder. Y cuando llegue el dolor —y aun cuando algunas de nuestras preguntas queden sin respuesta hasta que nos encontremos con Jesús cara a cara—, sabremos sobrellevarlo por su infinito amor.

- *Una vida sin miedo, libre de temores.* Dios es soberano, todopoderoso. El mundo se parece más a un barco que a un iceberg. El iceberg se parte de la capa polar con una explosión increíble. Además, su curso y su destino están sujetos a todo tipo de incertidumbres. En cambio, un barco tiene un capitán, tiene mapas, tiene gráficos, tiene tripulación y equipo de navegación. El Dios de la Biblia es el capitán. Es un capitán que di-

ce: "Confía en mí. Yo guiaré tu nave en medio de las tormentas a un puerto eterno. Examina mis antecedentes, que se encuentran en el gran Libro. Observa los acontecimientos predichos antes de que sucedieran, y cómo se cumplió la palabra; observa cómo he preparado el escenario del futuro. Confía en mí en las pequeñas cosas del Tiempo; yo me preocuparé de los detalles de tu vida. Confía en mí las grandes cosas de la Eternidad; quiero guiarte a través de lo peor hacia una victoria final".

• *Una vida sin culpa.* Ni la Biblia ni el Dios revelado en sus páginas se hacen algún tipo de ilusión sobre el ser humano. Dios hizo al hombre y a la mujer perfectos. En representación de todos nosotros, el primer Adán cedió ante las fuerzas del mal que hoy gobiernan este planeta. Esas fuerzas condujeron al hombre, con su consentimiento, a la ruina total. La tendencia natural del mecanismo de elección del ser humano es siempre hacia el mal antes que hacia el bien. Pero la Biblia nos dice que, a pesar de las demandas de la justicia, el amor eterno encontró la manera de salvar a los pecadores a través del segundo Adán; es decir, por medio del propio Hijo de Dios. Ese Dios nos da tanto el arrepentimiento por el pecado como el perdón. Tanto el impulso para desear lo mejor (contra la propia naturaleza del hombre) como la nueva vida, que *es* lo mejor (contra los propios merecimientos del hombre).

• *Una esperanza total.* La Biblia promete que un nuevo mundo glorioso —más allá de los dolores e injusticias de este mundo— espera a quienes ingresan a una nueva vida en medio de las incertidumbres y penas de este mundo actual. Este es el mensaje: en un mundo inseguro, es posible la seguridad de la vida eterna. En un mundo saturado por el mal, es posible el perdón de Dios y una vida superior. En un mundo en conflicto, es posible vivir con una paz sobrenatural. En un mundo de penurias, es posible poseer tal alegría que nadie nos la pueda arrebatar. Mediante su hijo amado, el segundo Adán, Dios ha abierto el camino. *Todo* es posible si confiamos en él y si establecemos una relación diaria con él. *Este* es el mensaje de la Biblia.

La fuerza sobrenatural

La mayoría de los parapsicólogos creen que los espíritus que hablan a través de ellos en habitaciones oscuras son los espíritus de los muertos. Algunos creen que Dios mismo es la fuente de todo esto. Y son pocos los que sinceramente nos previenen de que la dimensión invisible es peligrosa y potencialmente destructiva. Casi todas las personas aceptan que la veracidad del espíritu está determinada por la naturaleza de la información en su "mensaje".

Esta es una idea peligrosa.

La médium Crenshaw es bastante abierta con respecto a este tema. Luego de haber dedicado toda su vida a ser una médium, aún cree que la certeza de un mensaje particular no es prueba suficiente de que tal mensaje "haya venido de la persona a la cual se invoca", por lo general un ser amado ya fallecido. Y nos invita a jugar con la posibilidad de que pueda venir de "otra autoridad".

Un milagro puede ser un fraude, pero eso no significa de que las médiums y los canalizadores no tengan una comunicación directa con la dimensión invisible. Lo que sugerimos es que esa dimensión invisible no tiene nada que ver con los muertos y con Dios. Mientras los psíquicos siempre se han preocupado por la tendencia de los espíritus a mentir y dar información errónea, cuando la información es precisa con respecto al pasado de una persona o de alguna situación particular, se inclinan a aceptar estos mensajes precisos como prueba fehaciente de que detrás de todo eso hay un "bien sobrenatural". ¿Es aquí donde falla la lógica de ellos? ¿Es posible que en el mundo de los espíritus haya imitadores muy talentosos, con información ilimitada con respecto a las circunstancias y al pasado de un individuo en particular? ¿Quiénes *son* los habitantes de esa dimensión invisible, del mundo de los espíritus?

Cierta vez, el canónigo Michael Green "fue invitado a firmar una carta deplorando la credulidad de quienes pensaban que los demonios existían o eran demasiado estúpidos como para creer en un diablo personal". El canónigo se rehusó a fir-

mar, y dio sus razones en un libro llamado *I Believe in Satan's Downfall* [Creo en la caída de Satanás] (Hodder and Stoughton): "A mí me parece que la *ingenuidad* podría venir de los que desean deshacerse sin demora de su eminencia infernal". Los cristianos modernos —sostiene Green— están en lo correcto cuando abandonan la figura del demonio con garras, cuernos y cola; tal imagen no es bíblica. Pero, dice Green, "la Biblia nos previene muy seriamente de un poder del mal que está por detrás de las presiones de un mundo sin Dios y de una naturaleza caída dentro del cristianismo".

Este es el punto de vista del canónigo Green: Hay un demonio cuyo objetivo es rebelarse contra Dios y levantar a todo el universo contra su Creador. El es enemigo del hombre, pero es un enemigo vencido. El golpe mortal se lo dio Cristo al morir en la cruz. Sin embargo, continúa muy activo y nunca ha estado más a gusto que cuando la idea de su existencia se ridiculiza. Se siente como un general que ha persuadido a un enemigo a que lo subestime. "La idea sobre la existencia de un foco maligno sólo se halla —según escribe Green— en las tierras cristianas". Tal vez si Satanás fuera mejor conocido sería más odiado, más resistido y hasta más vencido en las vidas de los cristianos.

El canónigo Green une la creencia en un demonio personal con la creencia en un Dios personal. "Por lejos la idea más razonable es que detrás de nuestra inteligencia y moral yace una inteligencia y una voluntad suprema. El nombre que le damos es Dios. Pero a medida que nos reservamos la variedad de formas que el mal, no menos que el bien, se manifiesta, ¿no supondremos acaso que hay un espíritu organizador de suprema maldad y malignidad? El nombre que le damos es Satanás".

Dado el hecho de que en el mundo hay muestras de diseño, aceptamos de que hay un Diseñador. Los hechos son la base de la creencia o de la fe: la existencia de cualidades morales —como la belleza, la verdad y el bien— y la uniformidad de la naturaleza nos sugiere la existencia de un Creador benéfico y Sustentador. ¿Acaso no se podrían hacer consideraciones similares con respecto a la existencia de Satanás? ¿No hay acaso

marcas de su diseño en las fuerzas del mal que diariamente ocupan, por ejemplo, el espacio de nuestros noticieros? ¿Acaso la existencia de hechos malvados —lo opuesto a la belleza, la verdad y el bien— no apuntan a un mundo en donde hay una fuente malvada que produce todo eso? ¿Acaso los horrores que enfrentamos cada día en nuestro mundo no apuntan en la misma dirección?

En cada generación hubo hombres que se parecieron a monstruos, la misma encarnación del mal. Es difícil creer que su maldad es simplemente la ausencia del bien. El mal es una fuerza poderosa que fluye de hombres y mujeres y afecta todo lo que los rodea. ¿Es tan improbable que ellos sean realmente un instrumento de Satanás, un centro sobrenatural y una encarnación del mal que hecha a perder todo lo que toca? ¿Que detrás del mal en el mundo y en el hombre haya un espíritu organizador, un foco de horror mucho mayor que el hombre mismo?

El canónigo Green finaliza su argumentación diciendo: “En nuestros días y en nuestro país hay mucha gente que diariamente adora a Satanás, y que por medio de la magia negra descubre la realidad de las fuerzas espirituales, de las cuales antes eran completamente extraños o desconocedores... Cuando los hombres y las mujeres buscan deliberadamente los poderes ocultos, rápidamente los descubren y se dan cuenta de que esos poderes son reales y terribles... Muchos son succionados a través de juegos sencillos, como las tablas *ouija*, la lectura de las cartas del Tarot, la levitación o las sesiones espiritistas. Amuletos y horóscopos son, en mi opinión, una exposición dañina y peligrosa a la realidad de las fuerzas del mal... Cualquiera que haya visto el contraste sorprendente entre una persona poseída por una fuerza oculta y a esa misma persona liberada por Cristo totalmente —quizás una hora más tarde—, no necesitará convencerse de que el hombre tiene un enemigo muy poderoso y aborrecible en Satanás”.

Y a medida que muchos miembros de iglesia comiencen a creer todo esto con respecto al poder del mal, quiero decirles que todo ya estaba en el Libro.

Del Génesis hasta el Apocalipsis encontramos una fuerza opuesta a Dios, con mucho poder y mucha astucia. Es arrogante y determinado, un enemigo implacable de Dios y del hombre, y quien está libre para dañar y destruir todo lo que es bueno y bello. Lo encontramos en el mismo comienzo de la historia, en el jardín del Edén, y lo volvemos a encontrar en el lago de fuego al final de la Biblia.

Jesús creía en Satanás y tenía para contar sobre él más que ningún otro. Satanás fue aquel que lo tentó tan hábil y ferozmente como nos tienta a nosotros, y quien siguió tentando al Maestro mediante sugerencias perversas a través de todo su ministerio en la Tierra. Sin embargo, no hubo ningún compromiso con dicha fuerza maligna; por eso la cruz. Con ella ya se anunciaba la muerte del usurpador. Cuando Jesús habló de la cruz, dijo: "Ahora el príncipe de este mundo será echado afuera" (S. Juan 12: 31).

En la última noche de la vida de Jesús se reiteró la realidad de Satanás. En San Juan 14: 30 dice: "Porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí".

¿De dónde vienen los extraterrestres?

Esta es una imagen bíblica: Satanás comenzó siendo una de las criaturas de Dios. El era un espíritu de gran inteligencia que se fue consumiendo por el orgullo, la raíz de la rebelión, hasta que perdió su posición y comenzó una larga batalla en oposición al gobierno de Dios. Fue echado del cielo con una tercera parte de los ángeles, que después se volvieron demonios.

En Apocalipsis 12: 7 al 9 se cuenta el origen del mal y la expulsión del cielo. El versículo 4 infiere que una tercera parte de la hueste angelical fue expulsada junto con Satanás.

Los expertos bíblicos aceptan que la amonestación de Isaías contra el rey de Babilonia en el capítulo 14 de su libro es en realidad una amonestación contra una figura más siniestra que el rey histórico de Babilonia (véase los versículos 12 al 14). El pasaje de Isaías arroja luz con respecto al asunto que originó la rebelión de Satanás.

En Ezequiel, los capítulos 26 al 28, se nos provee de más información con respecto a este tema. Los primeros diez versículos del capítulo 28 hablan del *príncipe* de Tiro, mientras que los nueve restantes hablan del *rey* de Tiro. En los días de Ezequiel, Tiro era un reino que estaba ubicado sobre una isla muy próspera y lujosa al noroeste de Israel.

Cuando Ezequiel dirige su mensaje al *príncipe* de Tiro utiliza un lenguaje apropiado para un hombre. El lenguaje que usa cuando se comunica con el *rey* de Tiro es bastante inapropiado para ser utilizado para un hombre. Exactamente el mismo espíritu domina tanto al príncipe como al rey. Sin embargo, es claro que cuando Ezequiel se refiere directamente al rey está hablando de Satanás, y que cuando habla del príncipe se refiere al poder Satanás y a su carácter manifestado en el hombre (véase especialmente Ezequiel 28: 12 al 17).

Si tomamos los pasajes de Apocalipsis 12, Isaías 14 y Ezequiel 28 encontraremos las respuestas a las preguntas: ¿Quién habita la dimensión invisible del mundo espiritual? ¿De dónde vienen y cómo se originó la naturaleza maligna?

Al principio hubo una guerra intergaláctica, originada por el oficial de más rango del cielo, inteligente, hermoso, pero muy orgulloso; lo suficientemente orgulloso como para poner a prueba la autoridad del gobierno de Dios. Lucifer (Satanás) y sus seguidores fueron expulsados del cielo, y la Tierra se convirtió en el teatro bélico.

El mismo Jesús dijo en San Lucas 10: 18: "Yo veía Satanás caer del cielo como un rayo". Sus palabras tienen una aplicación inmediata: 70 de sus seguidores habían regresado triunfantes después de haber expulsado los demonios de los hombres en su nombre. Pero sus palabras representaban también una declaración histórica. Jesús —el Cristo que había existido desde el comienzo de todas las cosas (S. Juan 1: 1)— estaba recordando el gran conflicto intergaláctico al principio mismo de la historia, y en su mente recordaba la caída de Satanás y de sus seguidores.

Algunos Padres de la iglesia, como Tertuliano, creían que las palabras de Jesús eran una directa alusión a Isaías 14: 12, y

que la referencia de Judas en el versículo 6 se refiere a los ángeles que fueron expulsados. Todo esto se entiende como el trasfondo de la gran batalla librada en el cielo en la que Satanás y sus huestes fueron expulsados por las fuerzas de Dios.

¿Quiénes *son* los extraterrestres que, cuando son invitados por novatos del ocultismo, introducen el terror del infierno en las vidas y en los hogares de las personas? No son otra cosa que ángeles que se han vuelto demonios: inteligentes, observadores, que vistos o no han infectado este planeta desde que comenzó hace miles de años el conflicto cósmico.

¿Quién *está* levantando el tubo del teléfono espiritista y respondiendo desde “el otro lado”? Son “espíritus de demonios que obran milagros” (Apocalipsis 16: 14). Espíritus malvados con acceso a información acerca del pasado y el presente del hombre, y que a causa de sus estrategias maléficas son capaces de lanzar algún pronóstico más o menos astuto sobre lo que sucederá en el futuro. Espíritus cuyo poder está siendo renovado cada día, porque son conscientes de que el tiempo se les acaba.

Apocalipsis 12: 12: “Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”.

En 1848, en su hogar en Hydesville, Nueva York, los esposos Fox se sintieron perturbados por los golpes misteriosos que sentían. Ellos tenían dos hijas: Katie, de 12 años, y Margaretta, de 15. Una noche, la pequeña Katie se sentó en la cama y dijo: “Sr. Splitfoot, haga como yo hago”. Luego de eso descubrió que el Sr. Splitfoot [Pie hendido] era un extraterrestre bastante inteligente; sin embargo al darle un nombre, Katie demostró una sagacidad impropia de sus años. Su referencia clara al demonio representó un éxito espiritista... Los modernos aficionados del mundo del ocultismo harían bien en tener en cuenta la advertencia implícita en la forma de comunicarse de la niña.

Pero si el demonio ha sido vencido en el Calvario, ¿dónde están los límites de su poder? ¿Seguramente, no *siempre* podrá salirse con la suya...?

Lo que el demonio no puede ver

Helmut dejó Alemania después de los juegos de invierno realizados en Finlandia. Mientras participaba en los juegos de un parque de diversión bastante grande, Helmut se hizo amigo de una chica finlandesa llamada Annele.

Ni Helmut ni Annele creían en Dios ni en nada relacionado con la Biblia.

Cierto día, cerca de la medianoche, se dieron cuenta de que había una barraca en un rincón del parque de diversiones, apartada del resto de los demás juegos. Parecía extraña, y afuera tenía un cartel que decía: "Adivinadora". Como ellos eran curiosos...

Sonrieron y decidieron entrar.

Una vez que estuvieron dentro, le dieron algunas monedas a la anciana hechicera, y ella les adivinó la suerte: "Tendrán muchas dificultades pero no habrá ningún poder sobre esta tierra que los separe. Se casarán". A esta altura

la pareja comenzó a sonreír tímidamente, porque ni siquiera estaban enamorados. "Luego de un año tendrán un hijo, y luego de otro año nacerá un segundo hijo".

De pronto la mujer empezó a tener convulsiones. Los observó aterrorizada, tardó en hablarles, pero apenas pudo balbucear unas pocas palabras ininteligibles. Se paró violentamente y con un grito entrecortado dijo: "*No puedo ver más allá...*"

Sorprendidos, Helmut y Annele se fueron corriendo de la tienda. La pareja se separó al día siguiente. Helmut volvió a Alemania. No tenían ninguna intención de volverse a ver, pero sin embargo *intercambiaron* las direcciones.

Después de algún tiempo comenzaron a escribirse, y seis meses después Annele visitó a Helmut y a su familia en Alemania. A pesar de los obstáculos que encontraron en su camino, decidieron casarse. Un año más tarde nació el primer hijo.

Decidieron dejar el pequeño departamento que alquilaron e irse a uno más grande en un edificio de Hamburgo, llamado Advent House. Cada semana un número bastante importante de gente se reunía en la iglesia, que ocupaba la planta baja de aquel edificio; allí tenían sus reuniones. Parecían quererse y apreciarse mucho, ya que se quedaban durante mucho tiempo luego que se había terminado el servicio religioso.

Entonces Annele quedó embarazada por segunda vez. Y el temor comenzó a envolverla... y a sentir escalofríos. Ella recordaba lo que le había dicho la adivina. Hasta el momento todas las predicciones se habían cumplido. ¿Qué sucedería de aquí en más? La anciana no les pudo decir lo que sucedería luego del nacimiento del segundo hijo. ¿Acaso Annele moriría durante el parto, o morirían ambos en un accidente terrible?

Helmut y Annele vivían en constante ansiedad día y noche; y nunca antes se habían sentido así. Pero comenzaron a orar y a leer un libro que el cuidador de la Advent House les había entregado el día cuando se mudaron. Y su atención comenzó a concentrarse en las cosas eternas.

Hasta ese momento, los cristianos de la planta baja habían sido motivo de bromas para ellos. Pero a medida que comenzaron a conocerlos, la ansiedad y el temor que sentían comenza-

ron a evaporarse. Muy poco tiempo después del nacimiento del segundo hijo, Helmut y Annele decidieron entregar su corazón a Jesucristo y fueron bautizados por inmersión.

El bautismo fue el comienzo de un símbolo de una experiencia maravillosa que había ocurrido en ambas vidas: habían "nacido nuevamente". Una vida vieja había terminado y una nueva vida comenzaba. Hicieron un cambio de 180°: lo que anteriormente estaba adelante de ellos, ahora estaba detrás; y lo que estaba detrás, ahora estaba delante. El bien y el mal habían cambiado de lugar. Con sus ojos en Jesucristo caminaban en una dirección completamente nueva.

En el rito del bautismo se simbolizan la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. El apóstol San Pablo se refiere a este simbolismo en Romanos 6: "¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús por el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre. Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección... Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él" (vers. 3-5, 8).

El apóstol San Pablo está explicando el simbolismo de este nuevo nacimiento. Al identificarnos con la muerte de Jesús lo hemos aceptado como nuestro Salvador personal del pecado, y nuestros pecados han sido clavados con él en la cruz. Al identificarnos con su sepultura nuestros pecados también son enterrados con él, olvidados en lo que respecta a Dios.

Nos identificamos con la resurrección de Jesucristo al levantarnos con él a una vida nueva y con un significado distinto. Una vida donde hay alegría, paz y seguridad de que el pecado como hábito de vida ha sido dejado atrás. El Espíritu Santo mora en nosotros y pasamos cada día de nuestra vida en compañía del Señor resucitado. En lugar de estar esclavizado por el pecado, por el poder de Dios y de nuestra respuesta de amor a la salvación, virtudes positivas se desarrollan en nuestra vida del mismo modo que una vid produce uvas. El poder del peca-

do comienza a menguar.

El pastor le explicó a Helmut y a Annele el simbolismo paralelo que existe entre el bautismo y el nuevo nacimiento. Luego del bautismo ellos contaron su historia.

El sonreía.

Sinceramente admitieron que no pudieron explicar completamente cómo la adivina había sido capaz de ver tan lejos en su futuro. El estaba convencido de que el demonio estaba involucrado en esto. Pero el demonio no había sido capaz de mostrarle a la adivina qué sucedería luego del nacimiento del segundo hijo. El había logrado ver en el futuro y su miedo había sido expresado en el miedo de la anciana; sus gritos habían sido los gritos de él. El demonio no había sido capaz de revelarle que nuestro Padre celestial puede comenzar una vida totalmente nueva a través del nuevo nacimiento.

"*Debes nacer de nuevo*", dijo Jesucristo. Debes admitir tu necesidad de Dios. Confiesa tu arrepentimiento por el pecado. Entrega tu vida a Dios. O es tu Señor *totalmente*, o no lo es *en absoluto*.

Esta es la enseñanza del evangelio. Las enseñanzas de Jesucristo satisfacen las necesidades y los lamentos más profundos de hombres y mujeres de todas las edades y culturas. El es la luz en nuestra oscuridad. Sin él la vida no tendría sentido ni utilidad.

Podremos entrar a nueva vida mediante un nuevo nacimiento. Y esto comienza en la cruz. Cristo es la figura central de las Escrituras. La cruz es el símbolo central; toda la Escritura y toda la historia se desenvuelve bajo su sombra.

La misma forma de la cruz sugiere la altura, la largura y la anchura del amor de Dios. Señala hacia el cielo, de donde Jesucristo vino. Está enraizada en la tierra a la cual vino a redimir. Las manos tendidas sobre el madero son una invitación a los hombres, aun para los que lo crucificaron.

Los hombres pueden rechazar a un Dios iracundo. Pero, ¿cómo pueden rechazar a un Dios que, aun rechazado por nosotros, se inclina suplicante? El pecado y la culpa fueron dejados en la cruz. La vida antigua puede morir ahí, y una nueva

vida puede comenzar, y esa nueva vida es el comienzo de una aventura eterna.

Todos los demonios habidos y por haber estaban presentes en el Calvario. Era la gran oportunidad de Satanás de sepultar los planes de Dios para la salvación del hombre. Pero cuando Jesús murió hubo un grito de triunfo en sus labios. "¡Misión cumplida. Todo se ha terminado!"

La salvación del hombre estaba concluida. Jesús había muerto como sacrificio vivo. Muerto por los pecados de todo el mundo sobre sus hombros. Muerto por cada hombre y mujer que alguna vez habría de vivir. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, tanto hombres como mujeres tienen el perdón de los pecados y una nueva vida.

Y eso es justamente, más que cualquier otra cosa, la razón por la cual el Calvario hace temblar al diablo. Se trataba de la batalla central de un antiquísimo conflicto que había comenzado entre el bien y el mal. La batalla fue ganada: por el bien, y por Dios. Al hombre se le dio libertad para elegir o *rechazar* el mal. Y la destrucción final del demonio ya era segura.

A causa del Calvario, las Escrituras pueden decir: "Si confesamos nuestros pecados, el es fiel y justo para perdonarnos y purificarnos de toda maldad" (1 S. Juan 1: 9). "Todos los pecados y las blasfemias le serán al hombre perdonados" (S. Mateo 12: 31).

"Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (S. Juan 7: 37, 38). "El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen: '¡Ven!' Y el que escuche, diga: '¡Ven!' Y el que tenga sed, y quiera, venga y tome del agua de la vida sin que le cueste nada" (Apocalipsis 22: 17).

Jesús nos hace una promesa incondicional: "Al que viene a mí no lo rechazo" (S. Juan 6: 37). Todo aquel que viene a Jesucristo nunca es rechazado, es aceptado siempre, siempre, siempre.

Pero acaso, ¿podría esta promesa incluir a "la reina de las brujas", alguien que había "vendido su alma a Satanás"?

Tiemblan los fundamentos del infierno

Una noche muy calurosa de verano en una calle de Bristol, la atrevida Diana, totalmente drogada y alcoholizada, vestida “para matar”, estaba esperando a algún cliente ocasional. Multitudes de personas portando una Biblia bajo el brazo caminaban hacia Colston Hall.

“Todos estos religiosos hipócritas van a escuchar a Eric Hutchings”, pensaba.

Sin ningún tipo de aviso su temperamento alcanzó un nivel de 10 puntos en la escala de Richter. El pensamiento racional se esfumó y se dispuso seguir a la multitud para pasar al escenario y clavar sus largas uñas en la cara de Hutchings. Luego, pensaba, ni su madre lo reconocería.

Ella hoy en día no recuerda qué sucedió, pero dentro del Colston Hall alguien logró calmarla e incluso sentarla al final de una hilera de bancos ocupados por creyentes. Algunos la miraron con cierto asombro y desprecio; era *bastante* obvio que se trataba de una prostituta. De modo que ella les devolvía la mirada con tono desafiante.

El servicio religioso comenzó, e inmediatamente sintió una tremenda incomodidad interior. En un carácter endurecido por una vida dema-

siado cruel, la vergüenza era algo extraño para ella. Lo que estaba sintiendo, antes que turbación, era una comprensión más profunda de las cosas. Una solista comenzó a cantar:

“Me encantaría contarte lo que Jesús hizo en mí. / Me gustaría decirte cómo cambió mi vida completamente. / Ha hecho algo que ningún otro amigo hizo por mí. / Mi vida estaba llena de pecado cuando Jesús me encontró. / Toda mi vida era una miseria. / Jesús puso sus brazos fuertes y amantes a mi alrededor / y me condujo por la senda que debía seguir.

“Nadie se preocupó por mí como Jesucristo. / No hay otro amigo como él. / Nadie podía sacar el pecado y las tinieblas de mi alma. / ¡Oh, cuánto!, ¡cuánto! se preocupa él por mí”.

Toda la vida de Doreen pasó delante de sus ojos del mismo modo que pasa cuando alguien enfrenta la muerte.

Una lucha entre fuerzas poderosas se libraba dentro de ella. Ella era una prostituta, una drogadicta, y además una bruja. Había participado en maldades y obscenidades que ni siquiera había palabras que las pudiera describir. ¿Cómo podía “Jesús” preocuparse por ella? Ella había hecho un pacto con el mismo diablo, le había vendido su propia alma. ¿Cómo Dios podía extenderle su amor?

Aun así, escenas sórdidas, horrendas, de su vida pasaban delante de ella. Alguien, aquí y ahora, le estaba extendiendo sus manos cicatrizadas de las heridas de los clavos. Sentía el efecto de las drogas, pero las voces familiares de los espíritus no podían hacer contacto con ella en ese lugar. Otra voz hablaba a su conciencia. Le estaba llegando un mensaje claro:

Las manos de Jesús fueron atravesadas por los pecados que las manos de ella habían cometido.

Sus pies clavados a causa de los caminos tortuosos que ella había transitado.

Su frente herida por espinas, por los malos pensamientos que la mente de ella había pensado.

Su corazón quebrado por los errores que el corazón de ella había amado.

Su costado traspasado para probar que el camino de Dios era amplio y estaba abierto aun para ella.

“Al que no conoció pecado le hizo pecado, para que nosotros seamos en él justicia de Dios” (2 Corintios 5: 21).

Jesús, el amante Salvador que murió en su lugar, estaba intentando llegar a su mente con un pensamiento: “Nadie más podía hacerse cargo del pecado de ella, entrar en sus tinieblas y sacarla de allí”.

“Si ustedes no reconocen al Señor Jesús como su Salvador personal, entonces son ESCLAVOS...”, comenzó a decir el predicador. Para consternación de todo el mundo presente, Doreen se puso de pie y gritó: “Es verdad, YO SOY una esclava”. Hubo un momento de silencio, de sorpresa, en toda la congregación, pero Hutchings siguió hablando.

Al final del sermón se realizó un llamamiento: “Ven a Jesús esta noche...” El coro comenzó a cantar:

“Voy a Jesús ahora mismo. / Derramaste tu sangre por mí y ahora me llamas hacia ti, / ¡oh Cordero de Dios, / voy hacia ti, voy hacia ti!”

Fue entonces que Doreen escuchó la voz bien audible de Satanás: “Eres MIA, es muy tarde para ti. Eres MIA”.

El diablo luchaba con todas sus fuerzas. El coro seguía cantando:

“Así como soy de pecador, aunque descarriada, / con muchos conflictos, con muchas dudas, / luchando contra mis miedos, interiores y exteriores, / ¡oh Cordero de Dios, ¡ahí voy!, ¡ahí voy!”

El diablo estaba perdiendo a uno de sus esclavos. Doreen estaba tratando de alcanzar aquellas manos traspasadas por sus manos. “Voy a ti, Jesús —dijo muy en paz—. Por favor, toma toda la oscuridad que hay en mí”.

En cualquier otro lugar Satanás podría haberla forzado físicamente e inmovilizarla; quizás hubiera utilizado el terror para hacer que no pasase al frente.

Pero en ese lugar había un poder mucho más grande que el de él. ¡Y Satanás lo sabía!

Sin embargo, cuando estaba al frente del salón, escuchó la voz de Satanás que dijo: “No puedes cambiar. Eres MIA”.

Obviamente que había problemas prácticos que enfrentar.

Su forma de vida, el problema de la droga.

Una vez que estuvo al frente de la sala, no se animó a decirle a los presentes cuál era *todo* su pasado. Sólo se limitó a decir simplemente: "Soy una adicta a las drogas". ¿Cómo podía ella estar segura de que, al conocer todo lo que había sido, no la arrastrarían fuera del salón?

La Sra. Mary Hutchings tomó su mano y le dijo: "Oraré por ti, mi querida".

Ella era amable y cálida. Doreen nunca había conocido personas así. Ni bien pasada la medianoche, dejó el salón con una copia del Evangelio de Juan.

Un grupo de prostitutas se encontraba en la esquina, cerca del Colston Hall. Percibieron lo que había sucedido y no lo podían creer. Doreen les mostró entonces la copia del Evangelio de Juan, las saludó y se fue. Lágrimas corrían por sus mejillas pintadas. Había dado el primer paso hacia la libertad.

A la mañana siguiente resurgieron los problemas. ¿Cómo podría vivir una vida cristiana? ¿Cómo dejar las drogas y la bebida y abandonar el estilo de vida de la calle? Escuchaba la voz ahora audible del diablo que le decía: "No puedes salir. Eres mía. Es demasiado tarde para *ti*".

Así es, pensaba, y se dirigió hacia el bar más cercano. Pero aun cuando estaba bebiendo, escuchó la voz de aquella solista:

"Nadie más puede sacarme del pecado y de la oscuridad. / ¡Oh cuánto, ¡cuánto! se preocupa él por mí".

Siguió caminando por las calles en busca de hombres, pero las palabras de la canción resonaban en su mente. Y otra vez la voz audible de Satanás: "Eso no es para ti".

Pero ahora habían dos voces que le hablaban. Eran dos voces opuestas. Aparentemente ella tenía una posibilidad, una elección. Por un lado, los poderes de las tinieblas; y por otro lado, Jesucristo, el poderoso Hijo de Dios.

"Manténte alejada de los cristianos o morirás", gruñía Satanás.

Una mujer que había estado presente en el salón la visitó en su departamento. Y le explicó el "cómo" del nuevo nacimiento. Le dio la dirección de una iglesia evangélica.

Doreen nunca olvidará su primera experiencia en una iglesia. Por un lado no podía entender una palabra de lo que decía el ministro. Hablaba con frases difíciles, largas, y de un contenido teológico ininteligible. Nada era sencillo o claro. Quería escuchar algo sobre Jesús que pudiera entender.

Sin embargo, tuvo la oportunidad de orar. Luego, en la puerta de la iglesia, le dijo al predicador que ella había decidido entregar su corazón a Jesús en el Colston Hall. El irradiaba felicidad. Entonces decidió asustarlo un poco. Le dijo que ella era una prostituta y una drogadicta. Pero él sólo se limitaba a sonreír, le pidió que viniese otra vez y le preguntó qué podía hacer su equipo por ella.

Largas semanas de batallas le esperaban a Doreen. En algunos momentos sentía que quería romper la Biblia en pedazos; en otros recordaba y repetía todos los versículos que había aprendido: "Golpea la puerta y *se abrirá*".

En algunos momentos tenía ganas de gritar, tirarse al suelo y revolcarse como una serpiente. En otras ocasiones salió de la iglesia a los gritos.

A pesar de todo esto, Jesucristo la seguía llamando y el Espíritu Santo continuaba trabajando en ella.

Mientras tanto, el diablo, utilizando todo tipo de medios, trataba de conducirla al suicidio.

En un bautismo superó con su poder a dos ministros que estaban tratando de orar e imponer sus manos sobre ella. Entonces decidieron contactarse con el reverendo Arthur Neil.

En una serie de sorprendentes encuentros en su casa, Neil, en el nombre de Jesucristo y por el poder del Espíritu Santo, echó fuera a los demonios.

Los atormentadores la dejaron con fuertes gritos.

"¡Jesús es la victoria —clamaba Neil—, Jesús es la victoria!" Los espíritus del mal se habían ido para siempre; sin embargo las tentaciones continuaron. La victoria se había asegurado en la cruz, en un monte. Y a través del poder de esta cruz, Doreen tenía la posibilidad de elegir.

Y su elección fue caminar con Jesucristo.

Luego de un período de desintoxicación en Bedfordshire,

Doreen retornó para comenzar una nueva vida en Bristol. Comenzó con un programa activo de testimonio. La gente que la había conocido, apenas la podía reconocer ahora. Así estaba de transformada. Se vestía diferente, hablaba de un modo diferente y actuaba de un modo diferente. Toda ella *era* distinta: una nueva criatura en Cristo.

Cuando se corrió la voz entre las prostitutas, éstas gritaban: “¡Miren, ahí viene Diana con sus volantes de Jesús!” Pero Doreen les explicaba: “Diana está muerta. No la volverán a ver”.

En la iglesia, ella escuchó cuando el ministro leyó la epístola de San Pablo a los Romanos, el capítulo 8 y los versículos 38 y 39:

“Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!”

“*¡Ni las brujas ni los satanistas!*”, agregó Doreen.

Ella actualmente está muy felizmente casada, y tiene una familia. Cientos de veces ha tenido la oportunidad de dar su testimonio en reuniones cristianas.

Su libro, *From Witchcraft to Christ* [De la brujería a Cristo] (Concordia), ha tenido muchas reimpressiones.

“En los últimos años —dice Doreen—, la brujería, el satanismo, el espiritismo y otros cultos malvados se han multiplicado extraordinariamente. El ocultismo se ha extendido por todo el mundo como un cáncer maligno. Creo que es mi deber prevenir contra esas prácticas, pues me he encontrado con mucha gente joven cuyas vidas han sido arruinadas por mezclarse con lo oculto y con el mal”.

Doreen aún tiene un acento típico del este de Inglaterra. Y excepto por sus ojos de una profundidad intensa, fruto de su historia, se parece a cualquier mujer.

Pero no hay nada de común en Doreen Irvine.

En *su* conversión, los mismos fundamentos del infierno temblaron.

El desenlace

La historia de “la reina de las brujas” tuvo un “final feliz”. ¿Acaso *todas* las historias del ocultismo tienen un final feliz?

Desafortunadamente, no. Una gran proporción de aquellos que se han visto involucrados en el ocultismo —ya sea en las formas del satanismo, brujería o espiritismo—, terminan sus días en el suicidio o en clínicas de auxilio para enfermos mentales.

¿Qué hay de aquellos casos que hemos examinado? ¿Qué de Kate, la médium aterrizada por los espectros del infierno? ¿O de Will Baron, el canalizador de la Nueva Era, que tenía el objetivo de infiltrarse en las congregaciones cristianas? ¿Qué de Johanna Michaelson, de “Control mental”, y Pachita, la poseída por el espíritu de sanidad? Ninguna de estas historias aún ha terminado. Sólo podemos hablar hasta hoy. En la actualidad no todo termina en victoria y en un nuevo nacimiento.

En Efesios 6: 12 y 13 leemos: “Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espiritua-

les del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro. Por eso, tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo, y después de haberse preparado bien, manténgase firmes”.

Satanás *no* está completamente libre de usar los terrores que tiene a disposición en su mundo oscuro, con aquellos que todavía no han invitado a Jesús a ser su Salvador personal. Siempre habrá tentaciones. Nadie está exento de la tentación. La persona nacida por segunda vez también *será* tentada.

Lo que Pablo llama “el viejo hombre de pecado” no es arrebatado en el momento del bautismo, en el que expresamos la conversión, sino que se neutraliza a medida que miramos en los ojos de Jesús, y siempre que mantengamos nuestros ojos fijos en él. Si desviamos nuestra vista, entonces, el pecado se apoderará de nosotros. Es verdad que ahora estamos “en Jesús”, “en el Espíritu”, pero “la carne es débil” y siempre estará “en” nosotros con su debilidad. Por eso, con la ayuda divina, debemos pelear durante todo el día. Si nuestros fracasos son apenas caídas en el camino a la gloria, por supuesto que hay perdón (se afirma en 1 S. Juan 1: 9), y “no hay condenación” porque estamos “en Cristo Jesús” (Romanos 8: 1).

Pero, ¿qué sucede si nuevamente, mediante la libertad de elección, que es un derecho que tenemos desde el nacimiento, *elegimos* seguir el camino del mal? (véase Hebreos 10: 26, 27).

Después de varias depresiones suicidas producidas por el mismo diablo, Kate abandonó a su amante y volvió con su esposo Keith.

Ella comenzó, entonces, una búsqueda consciente de Jesucristo; era la única alternativa a la cámara de horrores psíquicos que había sido su vida.

Su búsqueda de Jesús parecía no conducir a ningún lado, hasta que Kate se relacionó con un grupo de personas que estudiaban la Biblia. Se hizo una reunión para que ella pudiera conocer a un ministro cristiano.

La noche anterior, cuando Keith se encontraba en viaje de negocios, Satanás hizo un intento definido por retener a Kate.

De hecho, fue la noche más larga de su vida. Ya no se trata-

ba de tácticas de terror. El ser que apareció en el cuarto de Kate era aquella figura magnética, sensual, de gran estatura, que ella había visto en dos ocasiones anteriores. Kate cree que era Satanás mismo. Ella sintió que si hubiera fijado su vista en la de él, su batalla contra el mal, las tinieblas y la depresión se hubiese perdido, junto con la luz y la esperanza que ella estaba comenzando de encontrar en Jesús. Pero hay ciertas cosas que hacen que los demonios tiemblen. Y en su batalla, en aquella noche, Kate tenía de su lado a un Ayudante todopoderoso.

Kate sobrevivió para encontrarse con el ministro cristiano. Por primera vez pudo relatar su historia completa. El la escuchó en silencio. Luego le expresó a Kate las buenas nuevas sobre Jesucristo, que están mencionadas en la epístola a los Romanos del apóstol San Pablo.

Entonces Kate descubrió que todo el mundo ha pecado y que nadie puede presentarse delante de la gloria de Dios. Ella también descubrió que el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario fue suficiente para limpiarnos, siempre que confesemos nuestros pecados (incluso los suyos). Descubrió también que el poder de Cristo trae transformación, paz, alegría, vida en abundancia y libertad, especialmente de aquellos temores a los poderes ocultos que la habían poseído durante tanto tiempo.

Kate también descubrió que mediante las buenas nuevas acerca de Jesucristo —su vida sin pecado, su muerte sin culpa, su resurrección gloriosa— se obtiene la libertad, la victoria y la vida eterna para todo los que en él creen.

Kate no es de sonreír fácilmente, y no sonrió en aquella oportunidad.

“Creo que eres feliz”, le dijo el pastor. Kate estaba mucho más que feliz; había encontrado la paz y la alegría que sobrepasa a todo entendimiento.

Aquella misma noche ella entregó su alma al Salvador. Confesó sus pecados, y éstos fueron borrados. Una transformación comenzó en su vida. La oración de Kate concluyó con las siguientes palabras: “Señor Jesús, Keith y yo hemos pasado por muchas cosas. No permitas que seas tú el que se interponga

entre nosotros ahora”.

Kate invitó a Keith para acompañarla a la nueva iglesia. Para sorpresa de ella, él aceptó diciéndose a sí mismo: “Bueno, aquí vamos nuevamente...”

Pero Keith, el racional, el que tenía los pies sobre la tierra, sufriría otro *shock*. En la iglesia a la que Kate asistía escuchó las buenas nuevas sobre Jesucristo de un modo en que nunca antes la había escuchado. Decidió que él quería la misma alegría y la misma paz que había encontrado Kate. Finalmente, ambos se bautizaron.

Durante dos años las cosas fueron bien. En las visitas que les hice a su hogar, percibí la presencia de Jesucristo. La pequeña Carol, ahora toda una mujercita llena de vida, no mostraba signos de los problemas que tanto la habían afligido en el pasado. El hogar, donde ángeles maléficos habían morado alguna vez, se encontraba en paz. Manos no humanas ya no golpeaban las puertas. No se sentían las pisadas por las escaleras en las noches oscuras. No había más apariciones de espíritus. La paz y la presencia de Dios reinaban en ese lugar. Kate ya no quería morir. Del valle de la sombra de muerte había sido rescatada hacia la vida.

Sin embargo, Kate confiesa que a veces cae. “El problema del pecado no se borra cuando uno se convierte”, nos dice.

“El diablo no se rinde tan fácilmente”.

Pero Kate ha sido justificada, perdonada, liberada. A través de la oración, la culpa del pecado fue removida de su vida. Ella está creciendo hacia la madurez en Jesús.

Cierta vez me dijo: “Miro hacia adelante, a Jesús. El crece cada vez más en mi vida, mientras que mi yo disminuye; el poder del pecado se está debilitando. Pero la *presencia* del pecado todavía estaba allí, como un traidor asechando en las sombras. Supongo que esto continuará siendo así en tanto continúe con este cuerpo, manejado por la pasión, hasta que Jesús vuelva en gloria...”

Me gustaría terminar la historia de Kate aquí mismo, pero debo continuar el relato hasta el final.

Satanás comenzó un ataque muy sutil sobre la congrega-

ción de la cual Kate y Keith se habían hecho miembros. Introdujo un quintacolumnista.

Un doctor de origen australiano, que trabajaba en un sanatorio privado, fue a predicar a la iglesia de Kate. Trajo consigo un libro que él había escrito y casetes que había grabado con un grupo de personas. Su doctrina era el perfeccionismo: Creía que los cristianos deberían alcanzar el ideal de perfección absoluta para poder ser salvos. Habló mucho sobre la ley y las normas de conducta. Como aquellos que pertenecían a la Nueva Era, él también utilizaba términos cristianos, pero los hacía sonar de un modo diferente.

En la privacidad de su hogar, Kate y Keith leyeron ese libro, la más sutil mezcla de verdad y error que Satanás podía diseñar. Sintieron que la perfección del carácter era el plano más elevado al cual Dios los estaba llamando.

Con lágrimas en los ojos el pastor les rogó: "Hay lugar para todos a los pies de la cruz, pero hay lugar sólo para uno *en* la cruz: Jesús. Ustedes no pueden merecer, lograr, su propia salvación mediante la autoexpiación. Efesios 2: 8 y 9 dice: "Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede jactarse de nada".

Kate y Keith decidieron ir al "gurú" australiano y él desechó los argumentos del pastor, diciendo: "Eso es gracia barata". Entonces regresaron a ver al ministro, y él dijo: "¿Gracia barata? No, la gracia de Cristo no es barata, es *gratis*. Nuestra única posibilidad de salvación es a través de la sangre (la justicia) de Cristo. Ese es el único camino, ese es el verdadero significado del Calvario. Esa es la razón por la cual vino Jesús. Esa es la única esperanza para llegar al reino de los cielos".

Satanás estaba trabajando muy duro en la pequeña congregación. Uno de los que absorbieron la peregrina idea del perfeccionismo fue el anciano de la iglesia y su esposa. Muy pronto ellos, junto con Kate y Keith, adoptaron una actitud crítica y condenatoria con respecto a los demás creyentes. Kate y Keith se dieron cuenta de que algo andaba mal, cuando, junto con su

hija, se convirtieron en las víctimas del credo mordaz, sin amor y condenatorio del anciano de aquella iglesia. Entonces dejaron de ir a la iglesia.

El pastor y otros amigos cristianos les rogaron que volvieran. *Yo les rogué. Pero no dio resultado. Kate y Keith decidieron luchar por la perfección en la soledad de su propio hogar.*

Aquellos pecados sobre los cuales Cristo les había otorgado la victoria en la conversión, volvieron a envolverlos. La depresión volvió a encontrar su lugar en el alma de Kate. Y luego de algunos meses de tratar de ser perfectos, Kate y Keith abandonaron su lucha, y con ello la denominación de cristianos.

Las tentaciones volvieron a inundarlos.

Todavía me mantengo en contacto con ellos. El sarpullido que tenía la pequeña Carol cuando Satanás ocupaba el trono del hogar desapareció luego de que Kate y Keith se bautizaron. Ahora ha vuelto. Felizmente, Dios no ha permitido que los terrores satánicos volvieran al hogar. De acuerdo con Kate, ella jamás y de ningún modo los invitará a que vuelvan.

Pero, como el padre en la historia del hijo pródigo, Dios pasa sus días esperando y observando el camino que vuelve de aquel país lejano, esperando ver a la distancia la forma de su hijo amado que retorna a casa. Listo para salir corriendo y abrazarlo, darle un beso de justificación sobre sus mejillas y ordenar que las ropas (que representan la perfección de su Hijo) sean colocadas sobre el cuerpo de su hijo.

Will Baron era muy sincero.

Como un infiltrado enviado por la Nueva Era, escabulléndose en las congregaciones cristianas, siendo un canalizador de un espíritu al que llamaba "Jesús", se trató de convencer de que "un nuevo cristiano, lleno del Espíritu, había nacido dentro de él". Creía que aquellas instrucciones que le daba el espíritu, a las que estaba acostumbrado a escuchar ("Haz esto", "Ve a tal lugar"), provenían directamente del Espíritu Santo. Creía que tenía "el don de lenguas", pero, al mirar hacia atrás, hoy afirma: "En todo aquel tiempo no era otra cosa que un discípulo de Satanás".

Will introdujo a congregaciones cristianas enteras en su

técnicas de meditación. Y de ahí buscó conducir las al mundo oculto de la Nueva Era. Pero Satanás, al utilizar a Will para infiltrarse en las congregaciones cristianas, estaba arriesgándose. Claro, era un riesgo calculado. La influencia puede trabajar en ambos sentidos.

De vuelta en Manchester, los espíritus le ordenaron a Will que fuera a una campaña de evangelización especial que se estaba realizando en su ciudad. Entonces encontró a alguien que oró por él.

El evangelista había predicado el evangelio. No había ni siquiera una pizca de las ideas de la Nueva Era. Will estaba tan enojado a la finalización de la reunión que, cuando una mujer de 30 años que había estado sentada a su lado le preguntó qué clase de cristiano era, él bajó su guardia. Los espíritus habían sido muy claros e insistentes en que él nunca debía revelar su afiliación con la Nueva Era. En esta ocasión confesó todo. "Soy un cristiano de la Nueva Era", dijo.

Muy tranquilamente, la mujer le respondió: "Sí, lo entiendo; yo solía relacionarme con cristianos de la Nueva Era. Eso fue mucho antes de que encontrara al Señor. ¿Le molestaría si oro por usted?"

Perplejo, Will guardó silencio. Ella elevó una oración en voz alta en ese mismo lugar y en ese mismo momento. Cuando lo dejó le aclaró su intención de orar por él regularmente de allí en adelante.

La esencia de su oración fue: "Da a este hermano la sabiduría para saber lo que es verdadero. Haz que entienda tu Palabra. Que el poder de tu Espíritu trabaje en su vida y lo conduzca a un conocimiento real de Jesús. Amén".

Después de eso, Will trataba de elegir los libros correctos. A menudo, en las librerías cristianas, se encontraban al lado de los libros de la Nueva Era. Will descubrió el poder del Nuevo Testamento. Encontró que el Apocalipsis era atrapante. Entonces leyó sobre un poder (conocido como el anticristo) que al final de la historia trataría de engañar y destruir a los verdaderos seguidores de Dios, e incluso se disfrazaría de Cristo. En Apocalipsis 13: 13 y 14 leyó: "También hacía grandes señales milagrosas. Hasta

hacia caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de la gente. Y por medio de esas señales que se le permitía hacer en presencia del primer monstruo, engañó a los habitantes de la tierra y les mandó que hicieran una imagen de aquel monstruo que seguía vivo a pesar de haber sido herido a filo de espada". Era claro que al final del tiempo se le permitiría a Satanás duplicar sus poderes y engaños.

Realmente estuvo muy mal cuando se dio cuenta de que Djwhal Khul, que había identificado como "Jesucristo", había sido uno de los demonios de Satanás. Durante muchos años había estado bajo la influencia de los demonios, quienes formaban parte de un movimiento internacional, complotados para falsear el cristianismo y universalizar el engaño. "De pronto me di cuenta de que Satanás está preparando al mundo para su espectacular aparición" —escribe Will—. "En esa aparición, millones y millones de personas lo proclamarán como el Cristo, el Mesías que vuelve. En realidad será la aparición del anticristo".

Satanás y los demonios lo habían entrenado como un falso profeta. La "Jerarquía de los Maestros" habían sido demonios enmascarados como agentes de Dios. Leyó en Apocalipsis 12: 7 y 9 y encontró el archivo de una guerra civil que se había librado en el cielo mucho antes de la creación del mundo. Y en el versículo 4 encontró la insinuación de que un tercio de las huestes angelicales se habían rebelado junto a Lucifer (Satanás) y habían sido expulsados del cielo. Estos ángeles caídos se habían vuelto demonios, y estos demonios habían sido la compañía constante de él durante 12 años de esclavitud.

Entonces Will Baron experimentó el nuevo nacimiento. Se trasladó a todas aquellas congregaciones cristianas adonde el había estado para infiltrarse. Les dijo cuáles eran sus intenciones, y que ninguno de ellos se había dado cuenta de que habían sido blanco de la infiltración.

Durante muchos meses necesitó del aconsejamiento especializado de pastores y maestros cristianos. Durante muchas semanas vivió el trauma de las continuas molestias e intimidaciones de Satanás. Pero el demonio no pudo vencer; se fue vencido.

Así es cómo concluye la historia de Will. El mismo cuenta:

“Agradezco a Dios por haberme salvado a través del amor y la gracia de Jesús. Estoy agradecido por su Palabra, la Biblia, y por el poder de la oración que revela la verdad y nos protege del engaño y del mal... Me regocijo por haber experimentado en forma personal el cumplimiento de la promesa de Jesús: ‘Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres’ (S. Juan 8: 32)” (*En las redes de la Nueva Era*, ACES, pág. 159).

Todas las experiencias de Johanna Michaelsen con lo oculto terminaban con su convicción de que ella, desde el principio, había aceptado ese poder como benigno, pero que en realidad era un poder amenazador, proveniente del mal. Su contacto con Hermanito no era la excepción. A medida que pasaba el tiempo, y en medio de las operaciones que realizaba, ella sentía “la presencia arrolladora de los espíritus”, y eso la atemorizaba en gran manera. En muchas ocasiones, ella interpuso objeciones a los himnos a Hermanito y cada vez era más consciente de que cuando se invocaba el nombre de Dios, Hermanito expresaba en un audible español: “Soy yo, soy yo”.

Johanna comenzó entonces a pensar: “Si se produce un milagro, ¿significa *necesariamente* que Dios lo ha provocado? Dadas ciertas circunstancias, ¿no es posible que otras fuerzas sobrenaturales logren realizar milagros? La enfermedad entró al mundo de la misma manera que el mal; Satanás es la fuente de ambos. El podría, más allá de toda discusión, causar las enfermedades. Pero, ¿podría también, en ciertas ocasiones, quitarlas?”

Johanna necesitaba espacio y tiempo para pensar. Entonces escapó a Europa. En Suiza se encontró con Francis y Edith Schaeffer en un centro de retiro cristiano: *L'Abri*. Por primera vez se sintió capaz de observar las cosas y verlas con más claridad. Revisó el desarrollo de su propia híbrida filosofía... Según ella, había tomado elementos del hinduismo, del espiritualismo y del cristianismo, y se había desecho del resto.

Ella confió en Edith Schaeffer. Edith le mostró el contraste entre los métodos de sanamiento de Hermanito y los de Jesús. Apenas una simple palabra de la boca de Jesús hubiera sido suficiente para provocar un milagro de sanamiento.

Johanna comenzó a moverse en dirección al cristianismo. Pero una noche el poder de Hermanito finalmente se reveló tal como era. Johanna se encontraba caminando sola por un camino bastante resbaladizo, cerca de las montañas del centro de recreación de Schaeffer. Había estado planeando tomar el tren para irse de Suiza, pero esa mañana había cambiado de opinión. Y ese cambio mental tuvo implicancias tremendas.

Andando a lo largo del camino, ella llegó a percatarse de que una densa y oscura niebla se había formado a su alrededor, impidiéndole ver las demás cosas. “Esa niebla oscura me envolvía, estaba viva, llena de la presencia más monstruosa que alguna vez haya visto. Algunas voces comenzaron a murmurar, decían cosas incoherentes, y luego una risa en mi oído derecho. Sentí un aliento helado en el cuello.

“Dije: ‘Hermanito, ayúdame’. Las voces se rieron más fuerte. ‘Vamos a matarte’”.

Algo así como un puño gigante golpeó el hombro de Johanna. Ella cayó hacia adelante en la oscuridad y gritó: “Jesús, ¡ayúdame!” Las voces le gritaron: “El no puede ayudarte. ¡El no puede ayudarte!” Pero la oscuridad desapareció. Al final del camino pudo ver el centro cristiano.

Una vez que llegó allí, uno de los colegas del Dr. Schaeffer la ayudó a entrar. “¿Pudo ver sus rostros?”, jadeó Johanna. “No —dijo el médico—, pero conozco a uno que puede. Satanás, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, te ordeno que te vayas. Te prohíbo tu presencia aquí. Clamo la protección de la sangre de Jesucristo sobre nosotros. Vete adonde te mande Jesús”.

Dios le había permitido a Johanna ver la verdadera fuente que está detrás de los fenómenos espiritistas y que había guiado su experiencia desde la pubertad, y que más recientemente había realizado milagros aparentes. Un odio demoníaco y asesino había sido la reacción de los espíritus por la decisión de Johanna de alcanzar al *verdadero* Jesucristo. Ahora el mundo de lo invisible de los espíritus se había desvanecido de su vida.

Esa noche ella renunció formalmente a continuar en el ocultismo y entregó su vida a Jesús como su Señor y Salvador. Nunca más enfrentaría sola las tinieblas.

Cuando caen las murallas

Pero Johanna no se liberó completamente de los poderes de las tinieblas al llegar a México. Además, sus padres ejercieron una presión considerable para que volviera a las sesiones de control mental y a Pachita.

Sin embargo, Johanna decidió que había mucho para leer. Seguramente, razonó, si la Biblia es una guía completa orientada hacia la vida y sus problemas, seguramente debía decir algo sobre los fenómenos espirituales y cómo figuran en el esquema de cosas de Dios.

No buscó mucho antes de descubrir en Deuteronomio 18: 9-14 que Dios condenaba las formas y prácticas detestables de religión, que debían ser evitadas como las plagas: "Que nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el fuego, ni practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería ni a los encanta-

mientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas”.

Johanna se dio cuenta de que el Señor había sido muy claro. Luego ella continuó leyendo la Biblia, hasta que llegó a Levítico 20. En este pasaje, Dios mismo habla: “Y si alguien recurre a espíritus y adivinos, y se corrompe por seguirlos, yo me pondré en contra de esa persona y la eliminaré de entre su pueblo” (vers. 6). Las mismas amonestaciones para aquellos que recurren a médiums y espiritistas se repetían en términos mucho más duros en el versículo 27.

Cuando Johanna descubrió 1 San Juan 4: 1, su mente comenzó a dispararse: “Queridos hermanos, no crean ustedes a todos los que dicen estar inspirados por Dios, sino pónganlos a prueba, a ver si el espíritu que hay en ellos es de Dios o no. Porque el mundo está lleno de mentirosos que dicen hablar de parte de Dios”.

Tan pronto como pudo decidió realizar una sesión de control mental para llamar a sus “consejeros” y de esta forma “probar a los espíritus”. No pasó mucho tiempo hasta que vino a verla “Jesús”. Inmediatamente ella se puso a la ofensiva. “¿Eres tú el Jesús de la Biblia?”, inquirió ella. No hubo ninguna respuesta. Sus ojos estaban cerrados. “Te ordeno, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, que me digas: ¿Crees que Jesucristo es Dios, el único, encarnado en cuerpo humano?”

Una bomba pareció explotar en el laboratorio del control mental. Todo, absolutamente todo lo que había en la habitación, fue destruido. Tembló todo el lugar, ¡y aun las paredes cayeron! Cuando el polvo se hubo aquietado, sus consejeros se desvanecieron. Ella no tenía más preguntas.

“Los trabajos de un médium son abominaciones ante los ojos de Dios. Ni las percepciones psíquicas del control mental ni la obra de Pachita tenían como fuente a Dios”, escribió Johanna en su libro *El lado atractivo del mal*.

Johanna oró honesta y profundamente a Dios y le pidió que todo sus poderes psíquicos fueran destruidos. Hizo una fogata sobre la cual colocó todos sus libros de ocultismo como así tam-

bién todos los elementos asociados con las prácticas ocultas. Un pastor cristiano le había explicado que esos libros eran “puntos focales [de atracción]” para los demonios en su casa.

En junio de 1973, ella participó de una cruzada para Cristo. Tuvo la oportunidad de conocer al internacionalmente conocido Dr. Walter Martin. El le enseñó cómo estudiar la Biblia y, por sugerencia del ministro, comenzó a separarse de “la depresiva pila de diarios, notas y calendarios que tenía”, y con la ayuda del doctor produjo su libro. Luego se inscribió en un curso avanzado de estudio de la Biblia, y fue allí donde conoció a Randolph. Seis meses después se casaron entre velas en una ceremonia muy emotiva.

Durante todo aquel período que pasó en esa universidad religiosa, Johanna continuó experimentando depresiones espirituales. Sólo después del casamiento, y gracias a compartir diariamente la oración y el estudio de la Biblia con su esposo, desaparecieron las depresiones. “Lleva tiempo —escribe más adelante— ser transformado mediante una renovación de la mente”.

Desde su casamiento, Johanna y Randolph continuaron estudiando la Palabra de Dios juntos. Con una creciente preocupación observaron el desarrollo de la Nueva Era y del ocultismo en los países occidentales. Creen ver en esto una señal del final de los tiempos que precede inmediatamente al retorno de Jesucristo. Cristos falsos, falsos profetas, vientos de doctrinas heréticas (que están haciendo furor y barriendo literalmente a las iglesias) y espíritus demoníacos obrando milagros serían parte de la escena en el final del tiempo antes que Jesús apareciera en las nubes de los cielos. De esta forma todo ojo podría verlo. ¿Acaso no había establecido ya los detalles de su plan en el sermón del Monte de los Olivos (S. Mateo 24, S. Marcos 13, S. Lucas 21)?

“El mundo está siendo cuidadosamente preparado para el arribo de aquel que la Escritura denomina ‘el hombre de la iniquidad, el hijo de la destrucción’ (2 Tesalonicenses 2: 3). Creo que este hombre está en el mundo hoy, y que Satanás está trabajando tiempo extra para preparar a la humanidad para que reciba sus señales y acepte los milagros que realizará (Apocalip-

sis 13: 13) como maravillas que provienen directamente de la mano de Dios”, escribe Johanna.

Ella cree que los clérigos influenciados por la teología liberal están haciendo mucho para preparar el terreno para el engaño de la Nueva Era, en la cual Satanás buscará imitar a Cristo. Ella cita la prolongada popularidad del obispo James Pike, autor del libro *El otro lado*, en el que relata la sesión en la que presuntamente habló con su hijo suicidado. El obispo le preguntó al “espíritu de Jim”: “¿Has oído algo sobre Jesús?” Y el espíritu le contestó: “Ellos hablan acerca de él. Dicen que es un místico, un vidente; sí, un profeta. Pero, papá, ellos no lo mencionan como un Salvador, sino como un ejemplo, ¿ves?... No como un Salvador, y eso es lo más importante: sólo como un ejemplo”.

Junto con el Dr. Walter Martin, Johanna Michaelson ha disertado en muchas congregaciones sobre el tema del ocultismo y la Nueva Era. Ella enfatiza sobre la desconfianza que hay que tener en los sentimientos. Sus sentimientos le habían asegurado que la obra de Pachita era sagrada por el hecho de que se invocaba el nombre de Jesús y había un crucifijo en el altar. La pregunta que nos debemos hacer, insiste, no es: *¿Hubo en realidad un milagro?*, sino: *¿Cuál es la fuente que está detrás?*

Hasta su muerte, ocurrida en el verano de 1989, Johanna realizó muchas campañas con el Dr. Martin contra el ocultismo y la Nueva Era. Martin estaba muy preocupado, ya que el 42% de los norteamericanos sostenía haber tenido algún contacto con los muertos, una tercera parte de la población de los Estados Unidos creía en la reencarnación, y cerca de 50 millones de norteamericanos permiten que la astrología digite las decisiones que deben tomar.

Martin citaba la revista *Fortune*, que sostenía que la mitad de los mayores empresarios de los Estados Unidos estaban relacionados o practicaban un entrenamiento para potenciar sus facultades humanas (según indicaciones de la Nueva Era), la cuña de entrada al ocultismo según los cristianos verdaderos. Entre las compañías que exponían su dirección a los “gurúes de la Nueva Era”, sostenía Martin, estaban la Pacific Bell (que gastó

173 millones de dólares para “el entrenamiento del potencial humano” de su junta directiva), la NASA, la Ford y la General Motors (dos fabricantes de automóviles), ICA, IBM, Boeing, Singer, RCA y The Bank of America. Martin creía que esto le daba al ocultismo el dominio completo sobre la economía norteamericana.

Creía también que la Nueva Era estaba obteniendo un control similar sobre los medios de comunicación norteamericano. Las películas *Los cazafantasmas I y II*, *ET*, *Indiana Jones en el templo de la perdición*, *2001 Odisea del espacio* y *La guerra de las galaxias*, él aseguraba, estaban todas inspiradas en la Nueva Era. Creía que toda editorial importante de los Estados Unidos apostaba a la literatura de la Nueva Era, sin importarles demasiado su contenido, pero convencidos de que harían bastante dinero.

En una de sus últimas entrevistas por TV, el Dr. Martin se ocupó de la influencia de la Nueva Era en el hogar. *Cárceles y dragones*, dijo él, ha hecho que cientos de niños se violenten y hasta se suiciden. También dijo que muchas de las historias para niños están revestidas de ideas de la Nueva Era.

Entonces estableció un paralelo entre los Estados Unidos contemporáneo y la historia del rey Saúl, que está registrada en 1 Samuel 28-31. Saúl había comenzado bastante bien, pero gradualmente se había separado de todas las influencias buenas originadas en Dios; incluso de Samuel, de David, del sacerdocio y hasta de sí mismo. Finalmente, la noche anterior a su caída, Saúl estaba tan lejos de Dios que hasta había sido atrapado por el ocultismo: consultó a una canalizadora (médium).

El gran antagonista de Saúl fue David. Como Saúl, David había sido un gran pecador. Pero también hubo una gran diferencia entre estos dos hombres. David había odiado sus propios pecados y se había arrepentido de todo lo malo. Cuando en 1 Reyes 14: 8 Dios se refiere a “mi siervo David, que ha cumplido mis mandamientos y me ha seguido con todo su corazón haciendo sólo lo que era bueno”, indica que él no había perdido su memoria. David se había arrepentido, y la sangre de Cristo limpió sus pecados.

El mismo curso de acción había estado abierto para Saúl,

pero él no lo aceptó. Fue demasiado lejos, llegó al ocultismo. Y al hacerlo, abandonó la esperanza de salvación y vida eterna.

Johanna tuvo algo de David y algo de Saúl en su experiencia. Luego de más de 20 años de haber estado rodeada por los horrores de los fenómenos espiritistas, y de las curaciones diabólicas de Pachita, Johanna se había encontrado con el Jesús *verdadero*. Con él había encontrado el perdón, la paz, el gozo y la seguridad de la salvación.

Pero algo la preocupaba últimamente. En parte era el sentimiento de que las ideas de la teología cristiana popular hicieron posible el fenómeno de los médiums y del espiritismo. En parte era también que mediante el estudio de la Biblia e influenciada por los escritos de Martin y Tony Campolo, junto con los de los británicos John Stott y Richard Bewes, se había cuestionado seriamente la opinión de la teología popular respecto de la naturaleza del hombre cuando muere. ¿Va al cielo o al infierno?

Cuando nos encontramos en la Feria del Libro en Francfort, Johanna me dijo que creía que la llave para una interpretación correcta respecto de la naturaleza del hombre en la muerte se encontraba en la historia de la resurrección de Lázaro...

¿La cortina final?

Como se recordará, Lázaro murió. Su historia está registrada en San Juan 11. El no quedó en coma ni se mantuvo con vida gracias a algún tipo de máquina, sino que estuvo muerto, como cualquier hombre puede estarlo. Tan muerto, de hecho, que lo habían sepultado, y hasta lo habían puesto en una caverna cubierta por una gran piedra. Y luego de haber preparado cuidadosamente su cuerpo lo envolvieron en lienzos, de acuerdo a las costumbres de la época.

Por lo tanto, se puede afirmar que Lázaro estaba bien muerto. Pero Jesús era su amigo y fue al cementerio en Betania y le dijo: “Sal fuera, Lázaro”. Y Lázaro salió. Siempre práctico, Jesús dio la orden de que fuera liberado y restituido a sus hermanas.

Hubo una gran alegría entre los familiares de Lázaro, y desde ese momento ocupó un lugar muy especial en el corazón de ellos.

Aquí encontramos un problema. Los cristianos han aceptado la muerte de Lázaro, y por fe su resurrección, pero con el paso de los siglos hay algo que no han podido comprender: *el silencio de Lázaro*.

De acuerdo con la teología popular, el alma de Lázaro, al momento de morir, debería haber sido liberada de su cuerpo y haber encontrado alojamiento en el cielo o en el infierno. Habiendo sido un hombre de fe, se supone entonces que el alma debió encontrar un lugar en el cielo. Pero durante cuatro días fue un cadáver. Antes de su resurrección, sus hermanas le habían aclarado a Jesús que su cuerpo estaba en total descomposición. Por lo tanto, su alma tendría que haberse encontrado definitivamente en otro lugar.

Pero Jesús vino y le ordenó que volviera. ¿Que regresara de dónde? ¿De las calles del paraíso, donde él había estado vagando con asombro durante cuatro días? Si ese hubiera sido el caso de Lázaro, ¿no se habría mostrado un poco impaciente al ser traído nuevamente a este valle de lágrimas, cuando había tenido el gusto de experimentar los deleites del éxtasis celestial? ¿Por qué no dijo: "Oh, Maestro, ¿por qué no me dejaste dónde estaba? ¿Por qué me trajiste a este lugar donde tuve que soportar tanto dolor y todo tipo de penurias, aunque sea bueno ver a mis hermanas nuevamente?"

Pero para los cristianos éste no es el único misterio acerca del silencio de Lázaro. ¿Por qué no comenzó a contar a todos en ese momento las cosas maravillosas que había visto y experimentado? ¿Por qué no dijo a todo el mundo: "No se preocupen con la idea de la muerte, el cielo vale la pena"?

Ningún tipo de éxtasis brotó de los labios del Lázaro resucitado. Tampoco tuvo expresiones de tristeza por ser privado de la dicha que sólo el cielo puede ofrecer.

Entonces, ¿por qué el silencio? ¿Acaso una conspiración de silencio? ¿Participaba Jesús de esa conspiración, porque sabía lo que Lázaro vio cuando se encontró a años luz en los cielos? ¿Hubiera Jesús traído a Lázaro nuevamente para transitar en estos caminos polvorientos, llenos de pecado, si Lázaro se hubiera encontrado gozando y participando de las maravillas del cielo?

¿No será acaso posible que la razón por la cual Lázaro guardó silencio es que no vio nada en el cielo? ¿No será que no estuvo caminando y vagando por las calles doradas o sentado a los pies de los ángeles?

Antes de que Jesús resucitara a Lázaro, les dijo a sus discípulos que Lázaro dormía (S. Juan 11: 11-14). ¿Tiene alguna importancia esto? ¿No es acaso esto la muerte: dormir, descansar? ¿No es la muerte nada más ni nada menos que esto?

La hermana de Lázaro no esperaba ver a su hermano hasta el día de la resurrección, cuando su cuerpo mortal fuera resucitado (ver. 24). Y así fue como lo dijo: ella no pensó ni por un momento que Lázaro estuviera en el Paraíso. Tampoco pensó que algún "alma" intangible estuviera realizando un vuelo triunfal hacia el reino de la gloria. Si ella se hubiera imaginado esto, ¿acaso le hubiera pedido a Jesús que Lázaro fuese resucitado?

¿No habrá guardado silencio sobre lo que había sucedido en aquellos cuatro días por la simple razón de que no le había ocurrido nada durante aquellos cuatro días? ¿Que su cuerpo simplemente comenzó de retornar al polvo, del modo en que retorna toda la humanidad desde que fue creada? ¿No habrá sido que cuando Jesús le devolvió la vida, aquel proceso se detuvo?

Bueno, este es un punto de vista...

Cuando el predicador evangélico John Stott se enfrentó al infierno, ¡las chispas comenzaron a volar!

Muy pronto, el doctor Stott estaba a la defensiva; quería repudiar con toda la vehemencia de la cual era capaz, la soltura, que parecía ser casi un júbilo, con la cual algunos evangélicos se sostenían del infierno (*Essentials* [Esenciales], Hodder and Stoughton, pág. 312).

Los orígenes del infierno

En los seminarios, en los colegios y en la universidades, los puntos de vista de Stott sorprendieron a más de uno. Los expertos estaban preparados. Por ejemplo, el profesor John Hick había realizado un trabajo de investigación acerca del te-

ma de la muerte y de lo que sucede después de la muerte. Publicó sus investigaciones —primeramente en 1976, y luego en una edición revisada en 1985— en un monumental tomo titulado *Death and Eternal Life* [Muerte y vida eterna] (Mac Millan). Muchas de sus evidencias nos incomodan, pero la honestidad intelectual nos obliga a tenerlas en cuenta.

La evidencia de la arqueología, nos dice Hick, afirma que el infierno y la supervivencia luego de la muerte como un “submundo oscuro... sombrío” son ideas que tienen miles de años. Junto con la reencarnación y la “inmortalidad del alma”, estas ideas pertenecían a la religión primitiva. Lo mismo que Stonehenge y todo lo demás.

Desde la *Iliada* y la *Odisea*, de Homero, y otras obras clásicas, Hick demuestra que las creencias primitivas fueron absorbidas por la cultura de la Grecia antigua. Los griegos, dice él, creían que el “alma” era la “imagen borrosa del cuerpo”; que al morir iba directamente al Hades (Infierno), donde vagaba como un ente vacío, sin alegría, una mera sombra sin sangre desprovista de su yo anterior” (pág. 58).

Los griegos, entonces, siempre según Hick, enseñaron estas ideas a los romanos. Y en vísperas de la conversión del emperador Constantino al cristianismo, estos puntos de vista se propagaron a través de todo el imperio.

En contraste con esta posición primitiva greco-romana, Hick descubrió que esta visión de la vida después de la muerte estaba presente entre los hebreos y, más tarde, en la literatura cristiana primitiva. Por lo tanto, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

En el tiempo de Daniel, la idea de la resurrección estaba firmemente establecida. Con la única excepción de la secta de los saduceos, este punto de vista era aceptado por los judíos en tiempos de Jesucristo. Con la posición de la resurrección, dice Hick, había algunas variantes: “Algunas veces los rectos resucitarían en un reino establecido sobre esta tierra presente; otras veces lo harían en una tierra ‘purificada’ o renovada” (págs. 71, 72).

Hicks demuestra que Jesús reforzó la posición de la resu-

resurrección tanto con argumentos como ¡con su propia resurrección! La resurrección de Jesús, continúa diciendo, no era la *única base* de la temprana creencia cristiana en la resurrección. Ellos creían en el Antiguo Testamento y en las declaraciones de Jesucristo. Sin embargo, lo importante era que resucitarían en el día postrero, al final de todas las cosas. Este día postrero coincidiría con el retorno de Jesucristo.

La segunda venida

La idea de la segunda venida de Jesús está presente, en promedio, una vez cada 25 versículos del Nuevo Testamento. Es una creencia que ha disfrutado de un reavivamiento entre los cristianos a partir de la Segunda Guerra Mundial. El informe de la Consulta de los Líderes Evangélicos Internacionales, que se realizó en Grand Rapids, Estados Unidos, en 1982, contenía la siguiente declaración: "Todos estamos de acuerdo en que nuestra creencia cristiana se enfoca en el retorno personal visible y glorioso de nuestro Señor Jesucristo, en la resurrección de entre los muertos y en un reino perfecto que traerá su gloriosa segunda venida" (citado de *Esenciales*, pág. 275).

Aun antes que esta afirmación de fe en la segunda venida de Cristo fuese hecha, los anglicanos evangélicos como John Stott, David Watson y Richard Bewes habían estado predicando el glorioso retorno. Al hacerlo, inexplicablemente, habían estado usando estos pasajes del Nuevo Testamento que tenían que ver con la resurrección de entre los muertos. Entre ellos estaban los versículos 13 al 17 del capítulo 4 de la primera epístola de San Pablo a los Tesalonicenses (escrita en el 51 d.C.).

"Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza. Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que durmieron en él. Por esto les decimos a ustedes, como enseñanza del Señor, que nosotros, los que quedemos vivos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. Porque se oirá una voz de mando, la voz de un ar-

cángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después, los que estemos vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre”.

Al predicar acerca del segundo advenimiento, los evangélicos han sido muy cuidadosos en seguir los detalles del escenario establecido por San Pablo. Además de eso han utilizado el sermón del Monte de los Olivos para enfatizar “la creencia de Jesús de que su venida será el punto culminante, universal, divino y cataclísmico de la historia, no un suceso localizado en un solo lugar” (*Esenciales*, pág. 309). El énfasis de Jesús y de los apóstoles, escribió Stott, yacía en la ignorancia acerca de la fecha de su retorno, en lo inesperado y en la consecuente necesidad de estar alertas (pág. 312).

Primeramente, los evangélicos han entrado en conflicto con la resurrección y con la naturaleza del hombre cuando está muerto, según los pasajes del Nuevo Testamento. Y en segundo lugar, con la naturaleza del infierno.

Muerte y resurrección

Volvamos al profesor Hick y a su libro gigante.

Hick ha encontrado evidencias acerca de que la idea primitiva-greco-romana de la “inmortalidad del alma” comenzó a ser absorbida por la iglesia cristiana ya al final del segundo siglo, y que subsecuentemente fue aceptada como dogma de la Iglesia Católica Romana. Y que las mayoría de los eruditos protestantes fallaron al identificarla como no bíblica en el tiempo de la Reforma (*Muerte y vida eterna*, págs. 178-180).

Sólo en recientes controversias, dice Hick, la “inmortalidad del alma” ha sido puesta en duda por la corriente principal de teólogos protestantes. El punto de vista alternativo es que, durante la muerte, el hombre duerme, hasta que es despertado por Cristo en el momento del segundo advenimiento (*Ibid.*, pág. 182 en adelante).

Teólogos especializados, como John Stott y el profesor

Hick, han buscado en vano en ambos testamentos alguna evidencia que sugiera que el alma es inmortal. En su búsqueda, ellos han descubierto versículos como Ezequiel 18: 4: "Toda alma que pecare, esa morirá"; y Apocalipsis 16: 3: "Toda alma viviente morirá". Y a medida que profundizaban el Antiguo Testamento encontraron muchas referencias que decían que las almas "serían cortadas con espadas".

Al final, los hechos tienen que ser afrontados. Las palabras "alma" y "espíritu" aparecen 1.642 veces en la Biblia y, por lo tanto, eso significa 1.642 oportunidades de explicaciones que el "alma" y el "espíritu" pueden funcionar conscientemente sin cuerpo. Pero en ningún lugar dice eso. John Cooper escribió su libro *Body, Soul and Life Everlasting* [Cuerpo, alma y vida eterna] para apoyar el punto de vista tradicional. Sin embargo, en la página 47 dice lo siguiente: "No hay ningún versículo en el que se establezca que el alma o el espíritu o la persona deba ser interpretada como una sustancia inmaterial que funciona independientemente de un cuerpo".

Por esta razón, muchos eruditos han llegado a la conclusión de que "alma" o "espíritu" se refiere a la "persona psico-física completa, total, o a una fuerza o soplo de vida energizante dado por Dios".

En Génesis 2: 7, Dios, que creó al hombre, describe su obra como un "alma viviente", al que le dio aliento de vida en su cuerpo. Esto nos podría hacer pensar que el cuerpo más el aliento es igual a alma.

Pero, ¿qué enseñó Jesús? En San Juan 5: 28 y 29 él dice: "No se admiren de esto, porque va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener vida; pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados".

Tradicionalmente se ha discutido que lo que Jesús enseñaba hacía referencia sólo al cuerpo. Sin embargo, en ninguna parte de la Biblia cuando se habla de la resurrección se hace una diferencia entre la persona y el cuerpo. Cuando en aquella mañana del domingo de Pascua vinieron a buscar a Jesús, escucharon las siguientes palabras: "El no está aquí, pues ha resucitado".

Había estado allí hasta la resurrección. Más tarde le diría a María: “No me toques, porque todavía no he ascendido a mi Padre”.

En San Juan 6: 54, Jesús dice: “El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día último”. Note: “Lo resucitaré”; no: “Lo haré bajar”.

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento denominan a la muerte como un sueño. Esto ocurre en 61 oportunidades. Durante el sueño no hay conciencia. En Salmos 146: 3 y 4, esto está muy claro: Cuando el soplo de vida del hombre deja su cuerpo, él retorna a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos. “Los que han bajado al mundo del silencio, los que ya han muerto, no pueden alabar al Señor” (Salmos 115: 17). “Además, los que viven saben que han de morir, pero los muertos ni saben nada ni ganan nada, porque se les echa al olvido. Allí terminan su amor, su odio y sus pasiones, y nunca más vuelven a tomar parte en nada de lo que se hace en este mundo” (Eclesiastés 9: 5, 6). “Como nube que pasa y se deshace, así es el que baja al sepulcro; jamás regresa de allí, sus familiares no vuelven a verlo” (Job 7: 9, 10).

En el pasaje de 1 Tesalonicenses 4, San Pablo se refiere específicamente al tema de la muerte y la resurrección, y fundamentalmente se preocupa por dar alivio a los desanimados. Qué oportunidad, si hubiera deseado hacerlo, para decirles: “No se preocupen, ellos se encuentran con el Señor”. ¿Pero acaso les dijo esto? Les dijo: “No se lamenten como aquellos que no tienen esperanza. Aquellos que mueren en Jesucristo se levantarán otra vez cuando vuelva con gran poder y gloria”. Y en la última parte del versículo 16 enfatiza que los muertos en Cristo se levantarán. Note: “*Se levantarán*”, no: “Descenderán”. Y ése es el peso, el foco central de este pasaje. Lo que le sucedió a Jesús como Cabeza de la iglesia, le sucede a cada miembro de la iglesia. El murió y Dios lo trajo desde la misma sepultura. Nosotros morimos, y si hemos aceptado a Dios y al sacrificio de su Hijo en favor de nosotros, él mismo nos levantará cuando Jesús vuelva.

Oscar Cullmann, en *Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead?* [¿Inmortalidad del alma o resurrección de la

muerte?] (Epworth Press), expresa los dos puntos de vistas contrastantes muy claramente: “La totalidad del Nuevo Testamento está gobernada por la creencia en la resurrección. La creencia en la inmortalidad del alma no es la creencia en un hecho revolucionario. La inmortalidad, de hecho, es una afirmación *negativa*. El alma *no* muere, sino simplemente continúa viviendo. La resurrección es una afirmación *positiva*. Todo hombre que haya muerto retorna a la vida gracias a un nuevo acto de creación por parte de Dios. Algo ha sucedido: ¡un milagro de creación! Pues también algo había sucedido previamente, algo terrible: la vida formada por Dios había sido destruida”.

El fuego del infierno y mucho más

John Stott recibió muchos ataques cuando se enfrentó a la creencia del infierno. Y muchos que atacaron sus puntos de vista lo hicieron sin un examen cuidadoso de las pruebas.

William Tyndale, que fue un traductor de la versión de la Biblia del siglo XVI, como Stott, no pudo ser acusado de no haber examinado las pruebas. La conclusión que alcanzó fue la siguiente: “Al poner las almas en el purgatorio, en el cielo o en el infierno, en el momento de la muerte uno ha destruido tres de las enseñanzas centrales de las Escrituras: la resurrección, la segunda venida y el día del juicio”.

La resurrección es una doctrina que ha traído alivio a muchas personas. Quienes creen en el infierno tienen que afrontar lo impensable: Que muchos de sus seres más queridos están siendo quemados sin ningún atenuante en ese lugar.

La doctrina de la segunda venida ofrece esperanza a un mundo sin esperanza. “No se angustien ustedes”, dijo Jesús. “Vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar” (S. Juan 14: 1-3).

La doctrina del juicio final es la base fundamental de la Escritura. La idea de que algún día todas las injusticias serán corregidas es un consuelo para millones de personas que hoy en día están padeciendo injusticias. Pero la Biblia nunca menciona que todos serán juzgados individualmente al morir. San Pablo dice que

todos debemos comparecer ante Dios en el tribunal. Pero allí no estaremos solos, sino que Jesucristo estará con nosotros.

¿Es que acaso *no* hay base bíblica para la idea del infierno?

En San Judas 7 se dice que Sodoma y Gomorra fueron destruidas por el “fuego eterno”. Si esa es la prueba de que existe un infierno, no es muy convincente. El Mar Muerto cubre en la actualidad el sitio en donde se encontraba las ciudades. El “fuego eterno” fue eterno en un solo sentido: *su efecto*.

En Malaquías 4: 1 se dice que los que hacen el mal arderán como la paja. ¿Cómo arde la paja? Se quema y listo, ya no hay nada más.

En San Mateo 25: 41, hablando de los malvados irredimibles, Jesús dice: “Apártense de mí, ustedes que están bajo maldición; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

Pero la referencia al texto griego nos conduce, como en cada otra instancia, en dirección opuesta a la idea de un holocausto eterno. En lugar de eso, la idea es que los *resultados* del fuego del juicio son permanentes, eternos.

La muerte eterna no es una forma dolorosa de vida eterna.

Dado que el concepto bien arraigado del infierno se extrajo del paganismo, Dios recibió muy mala prensa por parte de sus amigos a través de los siglos. ¿No podría ser acaso que esta idea del infierno eterno fuese un ataque contra el carácter de Dios, diseñado por el archienemigo, el mismo que plantó la semilla que crecería y se convertiría en la ‘inmortalidad del alma’, cuando dijo: ‘De seguro, no morirás’ (Génesis 3: 4)”?

El versículo de la Biblia que se encarga de la destrucción de los malvados es Apocalipsis 20: 9, y dice: “Pero cayó fuego del cielo y los quemó por completo”. Pero aquel fuego, como el fuego que destruyó a Sodoma, se acabará tan pronto como haya terminado su tarea. No seguirá quemando. ¡Dios no actuaría así!

John Stott deja muy en claro sus conclusiones contra la creencia del infierno en *Esenciales*, en las páginas 306-331. Y toda la cristiandad tiene una deuda de gratitud para con él.

Conclusión

¿En qué modo la creencia en la muerte como un sueño, que sólo se interrumpe en la resurrección cuando Cristo vuelva, afecta los principios que sostienen el mundo de lo oculto?

La voz que habló y la fuerza que hizo temblar aquel cuarto lleno de muchachos bravucones no era el espíritu de Jeff. El espíritu es meramente aliento. De todas maneras, Jeff estaba muerto, totalmente inconsciente, dormido, sin conocimiento, y permanecerá así hasta el fin de todas las cosas.

Por esta misma razón, aquella fuerza que se introdujo en la casa y en la vida del obispo Pike, no tenía nada que ver con la vida de su hijo suicidado, Jim. Jim estaba muerto, inconsciente, dormido...

Los terrores por los que Kate y Keith tuvieron que pasar no se debieron a la acción de los espíritus de gente muerta.

No importa qué fuese la posesión de Pachita, ese destacable "sanador" no tenía nada que ver con el espíritu de aquel príncipe azteca muerto.

Los espectros a quienes invocaban en las reuniones de control mental, los espíritus guías que poseyeron a los canalizadores de la Nueva Era y las voces que hablaban a través de médiums espiritistas, nada tenían que ver con los muertos.

Volvamos a aquellos ángeles que se volvieron demonios, los ángeles que han caído, aquellos ángeles rebeldes que fueron expulsados del cielo. Ellos son en realidad los engañadores del mundo oculto. Son los que imitan a lo muertos. Estos son los espíritus mentirosos que pretenden dar una respuesta de servicio en favor de los que están muertos.

"Eran espíritus de demonios, que hacían señales milagrosas" (Apocalipsis 16: 14).

Cuando quieres salir

¿No es contundente la evidencia? Suficiente al menos como para que se le preste un poco de atención.

Si uno arroja una pelota a través del muro del mundo invisible, y ésta a su vez vuelve con un mensaje escrito de un familiar, esto no significa que el desafortunado tío Laurie la arrojó de vuelta. El está descansando hasta la resurrección. Lo único que prueba esto es que los demonios pueden escribir.

¿Pero qué pasa con aquellos que no pueden resistir el magnetismo hipnotizador del oscuro, sombrío y diabólico dominio de lo oculto?

Fascinación por el ocultismo

Para comenzar: *¿Por qué* algunas personas se sienten atraídas por lo oculto?

¿Podría ser entonces verdad que en la men-

te de todos hay un "espacio en blanco reservado para Dios", como lo afirmaba G. B. Shaw? ¿Pero acaso, entonces, cuando el hombre deja de creer en Dios no ocurre que no cree en nada sino que el vacío se llena con otra cosa, como lo dijo G. K. Chesterton en cierta oportunidad? ¿Será posible que cuando echamos a Dios, todo tipo de dioses ocupan su lugar, como cree Billy Graham?

El hombre fue hecho por Dios y para Dios. De allí la necesidad que tiene de relacionarse y reverenciar algo más grande que él. El materialismo moderno no nos satisface; cuando el último producto ha sido comprado, la persona se da cuenta de que sólo ha amasado nada más que una pila de "cosas".

El materialismo que durante un tiempo dominó en los países comunistas ha hecho que muchos países de la Europa del Este y de otros lugares buscaran a Cristo. Hay por lo menos 70 millones de cristianos en la ex Unión Soviética y 50 millones en China. Esto hizo que fueran los cristianos los que derrumbaran el viejo régimen de la Europa del Este.

En teoría, entonces, debería haber un renacimiento del cristianismo en las comunidades o países occidentales, como reacción a una sociedad que está centrada en un mercado financiero, cuyos reyes son los *yuppies*. En algunos lugares esto es así. Pero hay otro montón de lugares donde la iglesia está muerta, gracias, en gran medida, a la influencia de la teología liberal. Esa teología no parece tener algo que ofrecer.

Vidas aburridas y trabajos monótonos hacen que muchos intenten evadirse a través del ocultismo, para encontrarse al final con una experiencia terrorífica. Esa fuerza debería estar encausada en alcanzar a Cristo.

Una pena sin alivio, originada quizá por la muerte de un ser querido en la familia, también conduce muchas veces a lanzarse detrás del ocultismo. Prefieren creer en la cordura del mundo de las sombras, en lugar del Dios de los fuegos del infierno de sus predicadores. ¡La reputación de Dios ha sufrido demasiado en la casa de sus amigos!

Para algunos, la brujería y el satanismo ofrecen el anhelado poder para controlar a otros. En una sociedad que se desinte-

gra, en la cual las familias se destruyen y viven en casas separadas, quizás haya una siniestra satisfacción en pertenecer a un grupo unido por ritos secretos.

Pero, como hemos visto, Dios condena este mundo oculto en términos que no pueden interpretarse mal. Y la misma Biblia identifica a estas fuerzas que están detrás de los fenómenos ocultos como demonios; las fuerzas del mal que trabajan en la fase final de la gran controversia contra las fuerzas del bien y de Dios.

¿Por qué la Biblia prohíbe lo oculto?

Tal vez debamos reflexionar sobre las razones por las cuales Dios tiene una postura tan fuerte contra el involucramiento en cualquier fenómeno oculto.

1. Relacionarse con lo oculto significa ponerse bajo el control de un poder que no viene de Dios y está, en realidad, en abierta rebelión contra Dios.

2. Esta fuerza o poder opositor a Dios puede, a corto plazo, ofrecer grandes satisfacciones, pero, a largo plazo, sólo traerá horror y —muy seguramente— depresión, locura y suicidio. El archienemigo ya está en libertad para destruirnos.

3. Russ Parker, en su libro *The Occult: Deliverance from Evil* [Lo oculto: Liberación del diablo] (IVP), página 41, afirma que entre los siete principios a los cuales una persona debe adherir para ser admitido en la Iglesia Espiritista Nacional, se encuentra la necesidad de ser perfecto en esta vida para evitar un infierno eterno en la próxima vida. Para el espiritista, Jesucristo fue simplemente un Ejemplo, no un Salvador. El espiritista debe salvarse a sí mismo de sus pecados, hacer su propia expiación. “Nadie puede escaparse de esta expiación apelando a ningún otro sacrificio vicario”. Esta creencia es destructiva de la salud mental y conduce a la miseria, a la depresión y crea una personalidad repugnante entre los espiritistas como entre aquellos grupos seudocristianos que en la práctica exponen una teología parecida.

4. Rendirse a lo oculto es entrar en directa desobediencia a Dios. No es casual que la brujería y la inmoralidad sean mencio-

nadas tan a menudo y al mismo tiempo (Gálatas 5: 20; Apocalipsis 9: 21; Apocalipsis 2: 14; 1 Corintios 10: 6-9; Hechos 15: 29). El poder sobre las mujeres es uno de los objetivos reconocidos de la magia. Danzas, en las cuales las mujeres bailan desnudas, y múltiples relaciones sexuales son las características comunes de la brujería.

5. El deseo de poder dominar y controlar lo sobrenatural que yace en la misma magia es lo opuesto a la actitud humilde y propia de la criatura respecto del Creador. "El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios" (Miqueas 6: 8). Y bajo ninguna circunstancia el ser humano llega a dominar el mundo de lo oscuro y de lo sobrenatural. Justamente lo contrario, ese mundo muy pronto controla al hombre.

6. La fuerza que está detrás de la astrología y las predicciones es el deseo de un conocimiento que va más allá de lo común y que no está disponible para el hombre. Es un intento de sobrepasar los límites que Dios ha establecido. En el contenido profético de la Escritura, Dios le ha dado al hombre la posibilidad de conocer los designios que yacen en el futuro. Además de eso, la Biblia contiene todo lo necesario para atraer al hombre a la salvación ahora, para que de este modo, cuando llegue el fin de los tiempos, él pueda permanecer de pie con los justos.

Cómo reconocer el engaño

Para aquellos que gustan de jugar con lo oculto, la Biblia dice: "Prueben a los espíritus" (1 S. Juan 4: 1). ¿Cómo se puede "probar a los espíritus" en la práctica?

1. Primeramente: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8: 20). La primera prueba que se le debe realizar al profeta o sanador es en el área de la doctrina: ¿Qué cree él o ella respecto de Jesucristo? ¿Cree en Jesucristo como Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, Dios encarnado en cuerpo humano? ¿Cree

que Jesús fue y es el Dios-hombre que murió en la cruz en lugar de nosotros para darnos el perdón de nuestros pecados? ¿Lo acepta como el nacido de una mujer virgen, y cree que resucitó físicamente de entre los muertos, proclamando de ese modo la victoria sobre el pecado, la muerte y sobre Satanás? ¿Cree que por medio de la gracia hemos sido salvos mediante la fe, y que eso no es obra de nosotros sino que es un regalo de Dios? ¿Y que la salvación no se consigue mediante las obras, para no atribuir la salvación a la acción humana (Efesios 2: 8)? ¿O acaso acepta, mediante alguna redefinición muy sutil, que hay otro Jesús, otro espíritu u "otro evangelio"?

Esta es la forma de reconocer al "espíritu de Dios": "De esta manera pueden ustedes saber quién tiene el Espíritu de Dios: Todo el que reconoce que Jesucristo vino como hombre verdadero, tiene el Espíritu de Dios. El que no reconoce así a Jesús, no tiene el Espíritu de Dios; al contrario, tiene el espíritu del enemigo de Cristo. Ustedes han oído que ese espíritu ha de venir; pues bien, ya está en el mundo" (1 S. Juan 4: 2, 3).

El mismo Jesús dijo: "El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también lo amaré y me mostraré a él" (S. Juan 14: 21). Entonces no está bien que nos llenemos la boca con palabras acerca del amor que tenemos por Jesús mientras practicamos cosas como éstas, que son obviamente contrarias a la palabra escrita.

2. Ellos tienen que ser ciento por ciento certeros, ciento por ciento todo el tiempo. "Y si ustedes piensan: '¿Cómo podremos saber que lo que se ha dicho no es la palabra del Señor?', deben tener esto en cuenta: Si lo que el profeta ha dicho en nombre del Señor no se cumple, es señal de que el Señor no lo dijo, sino que el profeta habló movido sólo por su orgullo; por lo tanto, no le tengan miedo" (Deuteronomio 18: 21, 22).

Los "profetas" de hoy, como Jean Dixon y Anne Owen, suelen ser muy inexactos en sus predicciones. Hasta la astróloga de Nancy Reagan no ha tenido un buen día cuando las "vibraciones no eran correctas". En cambio la Palabra de Dios ne-

cesita dar ciento por ciento en el blanco.

3. El hecho de que se haya producido un milagro no es garantía de que Dios esté involucrado. El hecho de que se haya tenido una información correcta proveniente “del otro lado” no es garantía de que Dios haya sido su fuente. Si se realiza un milagro, o una señal, o una predicción, o una curación por medio de un ocultista, o mediante una técnica de ocultismo, entonces tampoco es de Dios.

4. En Deuteronomio 18: 9-14, Dios establece su posición respecto al ocultismo de un modo bien claro y contundente. Al establecer una lista completa y un conjunto de prácticas ocultistas, él las denomina “detestables y abominables”.

5. La Biblia dice claramente que el verdadero seguidor de Dios se expresa mediante los “frutos” que lleva, la vida que vive. (Romanos 7: 4; Santiago 3: 17, 18; Hebreos 12: 11; Gálatas 5: 22, 23; S. Juan 15: 1-8; S. Lucas 6: 43, 44.) “Por sus frutos los reconoceréis” (S. Mateo 7: 16). Estas palabras de Jesús expresan tanto una seguridad como un criterio de prueba para probar los espíritus. La mayoría de los falsos profetas y gurúes modernos sobresalen por el tipo de vida lujuriosa y desenfrenada que viven, no importa cuánto se esfuercen por aparecer como santos a la vista de la gente.

Sin embargo, debemos recordar *otra* advertencia dada por Jesucristo en San Mateo 7: 15: “Cuidense de esos mentirosos que pretender hablar de parte de Dios. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces”. Y con esa salvedad, inclusive el texto del versículo 16 aún tiene aplicación.

6. Debemos afirmarnos en la Palabra de Dios. Pero esta tarea debe ser diaria, relacionándonos continuamente con el Cristo resucitado. Debemos amarlo, conocerlo y experimentarlo. Mientras tenemos esta experiencia, el Espíritu Santo testifica dentro de nosotros. Jesús dijo: “Si algún hombre hace su voluntad conocerá la doctrina, si es de Dios”.

Si queremos conocer la verdad de todo corazón, entonces oraremos de todo corazón para que Dios nos la revele, y no nos desilusionará.

Liberación del mal

Para aquellos que buscan liberarse de las cadenas del ocultismo:

1. Sin Cristo, usted está sin esperanza. "En ningún otro hay salvación, porque Dios no nos ha dado a conocer el nombre de ningún otro en el mundo por el cual podamos ser salvos" (Hechos 4: 12). La verdad positiva en labios de Jesús es ésta: "Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida" (S. Juan 5: 24).

A menos que uno se prepare para entregar la vida entera, tanto física, mental como espiritualmente a Jesucristo, no se encontrará la paz y el alivio que uno busca. Satanás buscará atraernos como un ángel de luz, pero al final llenará nuestra mente con terror y destrucción.

El terrible testimonio de la Biblia es el siguiente: "Precisamente para esto ha venido el Hijo de Dios: para deshacer lo hecho por el diablo" (1 S. Juan 3: 8). Jesús murió "para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo" (Hebreos 2: 14).

Satanás es sutil. Quiere burlarse, caricaturizar a los cristianos. Quiere producir una forma de cristianos híbridos, con personalidades torcidas; quiere que los cristianos sean estériles. Al "infiltrar" farsantes en el campamento cristiano, pone obstáculos casi insalvables para los que son débiles en la fe. Lo que pretende es robarles a los cristianos la paz, el gozo y la confianza, que son sus derechos de nacimiento. Quiere arrebatarles la libertad y destruir la relación que tienen con el Jesucristo resucitado.

Por eso, a todos los cristianos se les previene constantemente a que caminen de acuerdo con la luz (1 S. Juan 1: 3-7); a estar alertas (1 S. Pedro 5: 8); y a "ponerse la armadura de Dios para que podamos soportar las tentaciones del diablo" (Efesios 6: 11).

2. Usted debe reconocer que cualquier relacionamiento con el ocultismo es, en realidad, pactar con el diablo. Les damos el

derecho a Satanás de oprimirnos (Exodo 20: 3-5). Comenzar a jugar con una tabla *ouija* puede ser la puerta de entrada para el diablo. El hecho de que uno lo considere un juego o una broma no hace la diferencia para Satanás. Hay una sola forma de cerrarle la puerta al demonio: Entregarnos a Jesucristo confesando nuestros pecados y renunciando a todo lo demás.

Los espiritistas de Efeso que se volvieron a Jesús confesaron públicamente sus prácticas (Hechos 19: 18), renunciaron a las cosas ocultas (2 Corintios 4: 2) y destruyeron todos los objetos de ocultismo (Hechos 19: 19). Antes de orar tómesese tiempo para saber qué quiere confesar.

Liberarnos del vínculo demoníaco es nuestra salvación. “No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios” (Efesios 2: 8, 9). No está basado en nuestros méritos. No depende de nuestros sentimientos. Más allá de nuestro estado emocional en un momento de nuestra vida, debemos ir a Dios con un corazón abierto, listo para confesar nuestros pecados.

Por lo tanto, debemos tener la seguridad que se expresa en 1 San Juan 1: 9: “Pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios hará lo que es justo: nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad”. La puerta se le ha cerrado a Satanás. No permitamos que nos arrebate la fe en esta área.

3. El tiempo del fin ha llegado. Los falsos Cristos y los falsos profetas y los falsos milagros ya están aquí. El diablo sabe que le queda muy poco tiempo. Sin embargo, no importa cuán violenta o cuán sutil sea la batalla, el creyente que se aferra de la fe de Jesucristo *nunca* necesita retroceder ante el demonio. Aquel que en obediencia a los mandamientos de Dios pone a prueba a los espíritus, no será defraudado.

Ahora bien, usted debe llegar a ser un guerrero activo en los días finales. Los demonios tiemblan delante de los que comprenden la victoria y el poder que da la sangre de Jesucristo. Es la sangre la que nos libera del control de Satanás. Rendirnos en confesión nos garantiza que seremos limpios “por la sangre del Cordero”.

“Entonces oí una fuerte voz en el cielo, que decía: ‘Ya llegó

la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Mesías; porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios. Nuestros hermanos lo han vencido con la sangre derramada del Cordero y con el mensaje que ellos proclamaron; no tuvieron miedo de perder la vida, sino que estuvieron dispuestos a morir” (Apocalipsis 12: 10, 11).

He aquí el arma más importante que Dios nos ha dado: la protección que nos brinda la sangre del Cordero que nos limpia de todo pecado.

4. Dios tiene una armadura y quiere que la usemos. Ningún guerrero puede salir a la batalla con una parte de ella. “Protéjanse con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo” (Efesios 6: 11).

“Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro” (Efesios 6: 12). Es requisito indispensable que nos coloquemos toda la armadura de Dios. Y a menos que usemos el cinturón de la verdad sobre nuestra armadura, no la podremos atar a nuestro cuerpo; a menos que nos pongamos la coraza de la justicia de Cristo, nuestro corazón puede ser herido con alguna flecha de orgullo y autojustificación; a menos que nos calcemos los fuertes zapatos del evangelio, perderemos el equilibrio ante las tormentas de falsas doctrinas que nos asedian; a menos que tomemos el escudo de la fe, los misiles de Satanás de la duda y la tentación podrán herir nuestra carne y hasta quemarnos. Además, necesitamos el yelmo de la salvación para guardar nuestras mentes, y la espada del espíritu, la cual es la Palabra viviente de Dios. Estas armas, usadas alternativamente, son las que nos defenderán y nos ayudarán a seguir adelante.

Nunca subestimemos el poder de la oración y de la alabanza en la batalla contra Satanás. Nunca subestimemos el poder de Dios para defender a aquellos que solicitan la protección divina.

El diablo es un enemigo ya vencido, que recibió una herida mortal en la batalla que se libró en el Calvario. También en el Calvario se le arrebató el poder al terror del ocultismo. En palabras de Michael Green: “Cristo es el conquistador de todos los poderes del enemigo. Y venció de tal manera en la cruz al demonio, que siempre que el nombre de Cristo es nombrado con fe, Satanás debe huir”. Luego, Green agrega este testimonio: “He visto muchas veces a almas afligidas por la posesión demoníaca. Y el demonio debe huir siempre cuando se le ordena en el nombre de Jesucristo a que lo haga. Uno de los temas en el que más hincapié se hace en el Nuevo Testamento es el de Jesucristo como Conquistador” (*I Believe in Satan's Downfall* [Creo en la caída de Satanás], Hodder y Stoughton).

Pero Satanás es como las fuerzas del Eje en la Europa de la Segunda Guerra Mundial. El desembarco en Normandía fue decisivo para el curso y el resultado de la guerra. El abatimiento final de las fuerzas del Eje era inevitable. Pero la guerra continuó, las naciones fascistas se negaron a aceptar la derrota. Algunas veces, estas naciones tenían algún éxito en sus batallas; por momentos, las cosas parecían ser favorables para ellos. Pero nada podía cambiar el hecho de que ya estaban vencidos. El día de la victoria final ocurrió en 1945.

Y lo mismo acontece con Satanás.

Apocalipsis 12 y 13 presenta, en una primera visión, un escenario escalofriante. Antes de que Jesucristo retorne en gloria, Satanás hará su presentación final. Una confrontación decisiva se realizará antes del fin. En esa batalla, conocida como la batalla del Armagedón, Dios obtendrá la victoria.

El final del diablo y de sus seguidores es seguro. Será en el lago del fuego (Apocalipsis 19: 20; 20: 10). “La escena final del Apocalipsis” —según afirma Michael Green— “denota una ruina y aniquilación final e irreversible, y no un tormento infinito”.

Sin embargo, el lago del fuego será el fin de todos los demonios, de todas las maldades y de todos aquellos que los han seguido.

Una palabra final...

A los tristes y a los oprimidos les señalo a Jesucristo, “la resurrección y la vida”. A través de su propia resurrección se terminó con el poder de la muerte. Y de ahí surgió una elección disponible a todo hombre: la vida eterna o el olvido eterno.

Y aunque los gusanos puedan destruir nuestros cuerpos terrenales, en nuestra nueva carne nos encontraremos con el Señor cuando vuelva en gloria, si hemos aceptado su salvación con fe.

A los temerosos los invito a colocar su confianza en un Dios todopoderoso. Y les recuerdo las palabras de un profeta: “Aunque ande en valle de sombra o de muerte no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” (Salmos 23: 4).

A los que sienten el atrayente y fascinante llamado a ingresar al mundo del ocultismo les recuerdo el poder destructivo de la fuerza extraterrestre que hay detrás de todo eso. Les recuerdo también cómo comenzó, y también les recuerdo cómo terminará.

Nueva Era: ¿el último engaño?

Guías espirituales, canalizadores, reencarnación. El hechizo de superestrellas como Shirley MacLaine. La respetabilidad de grandes personajes como Yehudi Menuhin.

El engaño de la Nueva Era ha encontrado refugio en hombres de negocios, ignorantes, *hippies*, científicos y psiquiatras. Ha adoptado términos cristianos, pero dándoles un sentido diferente. Se ha infiltrado en miles de congregaciones cristianas, y al hacerlo introdujo sus propias creencias y fenómenos sobrenaturales y ocultos.

Su doctrina sostiene que Jesucristo aparecerá pronto, en persona y con sus ángeles, para beneficio de “los fieles...”

La conexión Findhorn

Si “el confín del mundo” es un lugar real, se encuentra cerca de Findhorn.

Aquí, donde las feroces olas del mar castigan incesantemente la costa norte de Escocia, existe una comunidad con no mucho más de 200 habitantes. Los amaneceres son pálidos y todo está cubierto por una neblina, la que también parece cubrir lo que una vez fue el hotel Cluny Hill Resort, donde viven las 200 personas. La niebla parece permear no sólo el pensamiento de esa gente sino también hasta lo que hablan. Quizá por eso la respuesta a mi pregunta, un interrogante tan simple como “¿Qué es la Nueva Era?”, fuera tan amorfa como la niebla...

Pero junto con la vaguedad también había cortesía, lo que hacía cautivante la estadía con los habitantes de ese pueblito.

Sin embargo, mi impulso era irme, retirarme de aquel lugar tan apartado del mundo donde las miradas seguían de largo y donde la conversación parecía algo imposible; donde el mal se había asentado sobre todo el lugar como una tormenta inminente.

Pero me hice fuerte. No me iban a amilanar un grupo de profesores no muy cuerdos y un montón de *hippies* de mediana edad. Tenía información de muy buena fuente de que ése era el lugar en donde todos los que fueran alguien en el movimiento de la Nueva Era, se nutrían y venían a pasar una temporada para ser adoctrinados. Si alguien podía responder mi pregunta, seguramente era aquí.

Una figura se había separado del grupo que se encontraba sobre el camino y conducía a la costa.

Junté coraje. Su palidez se combinaba con el acné, y sus ojos, de mirada profunda, se posaron sobre mí.

Entonces fue cuando le hice mi pregunta.

“La Nueva Era” —dijo con un fuerte tono californiano—. “Hay tanto que tiene que aprender primeramente...” Luego, haciendo un esfuerzo casi sobrehumano, puso la mirada en un punto, como pensando profundamente. “Ustedes los cristianos pertenecen al pasado. Su era ya ha pasado...”

“¿Pero acaso le había confesado que soy cristiano?”, pensé. El continuó diciendo: “La Era Cristiana pertenece a la Era de Piscis, y la era que ahora comienza es la Era de Acuario...”

De pronto, en mi memoria comenzó a aparecer una melodía de los años 70 que decía: “*Es el nacimiento de la Era de Acuario...*”

Obviamente, él pertenecía a la era psicodélica del “Jesucristo Superstar”, a la de *Juan Salvador Gaviota* (de Richard Bach) y a la del aroma a religión oriental que penetraba en Occidente.

“Robert Runcie y John Stott han encontrado cierta conexión entre las ‘voces’ y las ‘canalizaciones’ satánicas”, le dije tajantemente.

En su rostro se dibujó una sonrisa con cierto rasgo de preocupación. Si me respondió, sus palabras se perdieron en el sonido estrepitoso que producían las olas del Mar del Norte. Las gaviotas volaban y piaban sobre nuestras cabezas. La noche comenzaba a asentarse sobre Findhorn.

A pesar de la conexión Findhorn, el inglés Will Baron —cuyo libro *En las redes de la Nueva Era* (ACES) ha hecho mucho para exponer el movimiento liderado por la cautivante Shirley MacLaine— tuvo que cruzar el Atlántico para encontrarlo.

Djwhal Khul, canalizándose a través de Muriel (una parapsicóloga de 60 años) en las reuniones de *Camino Luminoso* de Baron, le había dado instrucciones directas de que retornase a Gran Bretaña y pasara algún tiempo en Findhorn.

A esta altura, como canalizador de Djwhal Khul, Baron había llegado tan lejos que había vendido sus posesiones para volver a Gran Bretaña. Ese era el lugar que le había asignado la “Jerarquía de los Maestros”.

En Londres se hospedó en un hotel. Pasaron varias semanas y nuevamente cayó en otro de los tantos picos depresivos. Hasta que la voz de “Dios” lo animó tres veces con la declaración “Sigue adelante valientemente”. Cada vez que eso sucedía, las palabras eran acompañadas por una ráfaga de energía. “De no haber estado sentado”, escribe Baron, “¡la fuerza de esa energía me hubiera tirado al suelo!”

Antes de viajar al norte, hacia Findhorn, Baron visitó la Catedral de Canterbury. “Entonces recité oraciones e invocacio-

nes del ocultismo". Allí vio en visión la gran catedral y sus hijas, las iglesias más pequeñas, llenarse con una "luz de Cristo" que emanaba directamente de la "Jerarquía de los Maestros". Luego de ello visitó otras catedrales. Continuó con las oraciones de ocultismo y, cuando se daba la oportunidad, realizaba algunos ritos paganos.

Luego vino el viaje a Findhorn, a la que Baron describe como "la Ciudad del Vaticano del movimiento de la Nueva Era". Durante la estadía de seis meses, 400 personas iban a estar presentes. Findhorn era, según cuenta Baron, la "institución educativa más importante de la Nueva Era".

Ya que Baron era "parte" del movimiento, su recepción y su percepción de Findhorn era totalmente diferente de la mía. "Esta comunidad no está formada por una banda de *hippies*", escribió. "Muchas de las personas que tuve la oportunidad de conocer eran profesionales instruidos en universidades". Por esa razón tuvo la oportunidad de hacer muchos amigos, entre los cuales había un antiguo sacerdote jesuita, un profesor de seminario y un gran número de hombres que habían sido profesores de Biblia.

El edificio central contenía 87 cuartos. Se parecía a un castillo, estaba equipado con la última generación en audiovisuales y contaba con editorial e imprenta.

Fue justamente en el departamento de publicaciones donde Baron encontró empleo; durante gran parte de su estadía ayudó a imprimir una gran variedad de libros, revistas y folletos de la Nueva Era. Baron participó en una gran número de hechos sobrenaturales y llegó a ser "un miembro pleno de la orden divina". Eso lo hizo parte de "la primera organización mundial de la Nueva Era".

Alice Bailey y Ruth Montgomery

La "Biblia" de la Nueva Era son los libros escritos por Alice Bailey y Ruth Montgomery.

Como Will Baron en su fase inicial, Alice Bailey también fue una "canalizadora" del espíritu de Djwhal Khul. Luego de

su muerte, ocurrida en 1949, Benjamin Creme asumió su función como el principal "canalizador" de Djwhal Khul.

La gente que hoy sigue el movimiento de la Nueva Era se desarrolló en la última parte de los años 60 y principios de los 70, cuando se abandonaron los valores de Occidente a expensas de las religiones orientales tan en boga (las cuales están compuestas por partes de budismo e hinduismo). Sus conceptos fundamentales son la "encarnación" y la "canalización" de los espíritus, los cuales provienen de "un reino mucho más evolucionado que el nuestro".

La comunidad de Findhorn surgió en 1957, pero fue fundada en la forma que hoy la conocemos en 1970. Sus residentes siempre han recibido mensajes de los espíritus.

Librerías completas de Alemania y los Estados Unidos, y de otros países de Europa central, están dedicadas a publicaciones de la Nueva Era. Los libros de Ruth Montgomery son muy especiales por el hecho de que ella sostiene que fueron escritos por los espíritus. A un mes de la muerte del médium norteamericano Arthur Ford, la Sra. Montgomery describe cómo fue tomada su mano por "una fuerza hercúlea, sobrenatural". La Sra. Montgomery sostiene que las cenizas de Ford se desparrramaron sobre el Océano Atlántico, pero que, en ese momento, él se encontraba escribiendo un libro a través de los dedos de ella. El tema del libro: describir la vida después de la muerte. Su única función era la de poner una hoja amarilla en su máquina de escribir y sentarse 15 minutos al día, mientras el "parapsicólogo" muerto manejaba sus dedos. Y, según cuenta, ¡él tipeaba los mensajes a un espacio, sin signos de puntuación o mayúsculas y con una ortografía mejor que la de ella!

Según cuenta también Ruth Montgomery, en la vida después de la muerte él se había encontrado con John F. Kennedy, Winston Churchill y Marilyn Monroe. Pero que, sin embargo, en ninguna circunstancia se encontró con Dios o Jesús.

Pronto se publicó el libro, a menos de seis dólares, y fue un *best seller*. Sin duda minó las creencias que se tenían acerca de la vida después de la muerte. "Los hombres y las mujeres que desean estar seguros de que no hay muerte, ni infierno, ni

juicio y ni diablo del cual preocuparse” —escribe George Vandeman en *Psychic Roulette* [Ruleta psíquica] (Thomas Nelson)— “encontrarán reconfortante ese libro. El hombre que no desea que Dios lo observe por encima de sus hombros —ya sea ahora o más tarde—, quien prefiere una vida futura en la cual ni Dios ni Jesús estén a la vista —y que ni siquiera remotamente se introduzca en sus pensamientos—, tal hombre será tranquilizado”.

Pero éste no fue el único libro que salió de los dedos de Ruth Montgomery. Otras obras, escritas por los “guías espirituales”, describen cómo comenzará la Nueva Era: Los “iluminados” (los creyentes de la Nueva Era) serán evacuados de la Tierra y rescatados por naves espaciales...

Helen Schucman también afirma que tiene una máquina de escribir poseída por los espíritus. En un libro, de unas 1.100 páginas, sostiene que ella es un “canal” de comunicación del “espíritu” de “Jesús”. Y el mensaje central del libro es que él no es el Hijo de Dios.

A pesar de esto, los libros de Shirley MacLaine le han dado buenos resultados a sus publicadores: Bantam Books. Entre ellos están: *Out on a Limb* [Por sobre un limbo], *Dancing in the Light* [Danzando en la luz], *You Can Get There From Here* [Puedes llegar allí desde aquí] y *Going Within* [Viaje interior].

Aunque es la canalizadora más conocida de todas, la Sra. MacLaine no sostiene que sus libros hayan sido escritos por otra persona que no sea ella misma. El tema en ellos es que “todos somos Dios. Absolutamente todos”. En *Dancing in the Light* afirma: “Sé que existo; por lo tanto, soy. Sé que la fuente divina existe; por lo tanto, es. Dado que yo soy una parte de esa fuerza, entonces yo soy ese YO SOY”. (Y al pretender esto, la Sra. MacLaine está atribuyéndose el más sagrado nombre de Dios.) Además, ella sostiene que la dificultad humana básica no es la moral (pecado y culpa), sino la ignorancia de nuestra verdadera identidad. No nos encontramos alejados de Dios sino de nuestro verdadero yo. Lo que necesitamos no es perdón, sino iluminación.

La seducción del cristianismo

Los más francos oponentes de la Nueva Era han sido dos miembros de iglesia británicos: Robert Runcie y John Stott.

Ambos han contribuido con artículos bien extensos y muy bien documentados como contribución a una larga serie publicada por el *Christian Week* [Semanaario Cristiano] y el *Church of England Newspaper* [Periódico de la Iglesia de Inglaterra].

“El movimiento de la Nueva Era es muy difícil de encuadrar y penoso de identificar...”, escribe Runcie. “Es un término muy abarcante para un fenómeno múltiple... Decir algo muy preciso sobre el movimiento de la Nueva Era es pretender darle una coherencia que no posee”.

“Autoinfatuación”

“Desde el comienzo hasta el final el movimiento de la Nueva Era expresa una preocupa-

ción e incluso infatuación con el yo”, escribe el Dr. Stott. “Pone al yo en lugar del Dios, y va más allá cuando declara que *somos* Dios. Los miembros de la Nueva Era se han rendido a la tentación primitiva, como en el Jardín del Edén, de ser como Dios. Dios es eficazmente destronado”.

“El así llamado movimiento de la Nueva Era es tanto una falsedad como un fraude”, afirma el Dr. Stott.

Al introducir “los peligros de la Nueva Era” en *Semanario Cristiano*, John Martin y Andrew Carey escriben: “Muchos cristianos son dichosamente inconscientes de la existencia de un movimiento llamado ‘Nueva Era’, que en sí mismo es muy peligroso”.

Ellos sostienen que cada miembro de la Nueva Era rechaza toda la tradición judeocristiana y cualquier concepción de “un Dios personal y amante, una humanidad caída, o un Cristo crucificado y resucitado”. Y además previenen: “La sección religiosa de las librerías más importantes de cualquier ciudad están llenas de libros sobre budismo, I Ching, cristales y toda la parafernalia de la Nueva Era. Incluso algunas librerías tienen sectores teológicos dominados por el tema del ocultismo... Las novelas y los melodramas televisivos, en los horarios de más alta audiencia, recrean sesiones y sortilegios espiritistas”.

Rowena White llama a la Nueva Era la “religión diseñadora”. “Uno toma las partes más atractivas de las religiones orientales —como la reencarnación, el panteísmo, la meditación trascendental—, la mezcla con unos pocos cristales, la medicina alternativa, la alimentación sana y a Shirley MacLaine, y todo es completamente respetable y creíble”. Y esa es la razón — sostiene White— por la cual la Nueva Era ha atraído más a los *yuppies* que a los grupos marginales.

Los temas de las revistas de la Nueva Era se confunden con los de las revistas ecologistas que cuidan el medio ambiente; porque para ser un amigo del medio ambiente hay que ser una “persona feliz”. Pero a partir de la ecología, la medicina alternativa y la homeopatía, los cultores de la Nueva Era están a pocos pasos del ocultismo.

La Sra. Rowena White continúa: “Necesitamos probar a los espíritus (1 S. Juan 4: 1-3) y estar alertas ante los falsos profetas

(2 S. Pedro 2: 1), porque el error está muy cerca de la verdad, pero sigue siendo error. Fundamentalmente, debemos estar muy enraizados en el evangelio, para saber qué creemos y cuál es el fundamento de nuestra fe, de manera que seamos capaces de dar razón de la esperanza que tenemos (1 S. Pedro 3: 15) y conozcamos las respuestas para cuando el viejo enemigo en su nuevo disfraz nos pregunte: ‘¿*Realmente* Dios dijo eso...?’ “

A Robert Runcie se lo ha acusado muy a menudo de “exagerar” los temas que trata. Pero no con respecto a la Nueva Era, pues ha catalogado y demostrado que los cultos de la fertilidad, las religiones primitivas, el satanismo y la brujería son fuentes de las creencias de la Nueva Era.

La Nueva Era y la Biblia

Los “canalizadores” de la Nueva Era contradicen la Biblia en varios e importantes puntos. La siguiente lista —bajo ningún punto exhaustiva— fue extraída de una serie de artículos que aparecieron en *Semanario Cristiano*, de la cual Robert Runcie y John Stott fueron los más importantes colaboradores, y de un análisis muy autorizado que representa una década completa de estudios (me refiero al libro de Kenneth Wade: *Secrets of the New Age* [Secretos de la Nueva Era], Review and Herald).

1. Los canalizadores enseñan que hay muchos “Cristos”. La Biblia enseña que Jesucristo es el único Hijo de Dios y quien vino a morir por la humanidad.

2. Algunos de los canalizadores enseñan que no existe tal cosa como “el diablo”; otros, que es un ángel bueno cuyo carácter ha sido distorsionado por la Biblia. La Biblia presenta a Satanás como el originador del engaño y del pecado, y el enemigo de quienes quieren vivir del modo como indica Dios.

3. Los canalizadores enseñan que no existe tal cosa como “verdad absoluta”. La Biblia, en cambio, revela a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida. También nos recuerda la promesa que hizo Jesús: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (S. Juan 8: 32).

4. Los canalizadores enseñan que el “yo interior” del ser hu-

mano es "Dios". La Biblia hace una distinción entre la criatura y el Creador. Enseña que sólo aquellos que han recibido al Señor como Salvador y Señor serán salvados para el reino de Dios.

5. Los canalizadores enseñan que el hombre, sin ayuda, tiene el poder de perfeccionarse y hacer un mundo perfecto. La Biblia revela que el hombre es inútil, incapaz de hacer algo bueno. La promesa de la Biblia es que mediante la gracia de Dios y el poder de su Espíritu el hombre puede desarrollar un carácter bueno en un mundo malo.

6. Los canalizadores ponen su esperanza en un futuro mejor en la Nueva Era, y en una evacuación de carácter extraterrestre y realizada en naves espaciales. La esperanza de la Biblia en un mundo mejor está basada en la promesa del retorno de Cristo.

7. Los canalizadores enseñan acerca de una evolución cósmica; la Biblia enseña el acto de la creación.

8. Los canalizadores enseñan que, a través de la evolución de miles de años, los espíritus que "canalizan" mensajes a los hombres por medio de los médiums son seres humanos que han alcanzado un elevado nivel de evolución. La Biblia enseña que, a causa del pecado y de la caída, el hombre se ha deteriorado y está necesitado de la "salvación".

9. Los canalizadores enseñan que está por comenzar una Nueva Era, y que el resultado será que los hombres alcanzarán un nivel de vida mucho más elevado que el de la actualidad. La Biblia enseña que el mundo finalizará y que en ese momento Jesucristo aparecerá de un modo visible, que nadie podrá ignorarlo, y que entonces establecerá su reino de características eternas.

10. Los canalizadores hablan de la reencarnación, y que no existe tal cosa como la muerte. La Biblia enseña que la muerte es un sueño, del cual todos los hombres serán resucitados en la segunda venida de Cristo, y que poco tiempo después enfrentarán un juicio.

Tony Higton examinó, en un artículo publicado por *Seminario Cristiano*, las evidencias de la infiltración de la Nueva Era en las iglesias cristianas. Además, consideró el capítulo 2 de la segunda carta de San Pedro como de gran importancia.

Higton dice que San Pedro ofrece una descripción gráfica

de las falsas enseñanzas de los maestros de su tiempo, y señala algunas de las similitudes entre aquellos falsos maestros y los canalizadores de la Nueva Era:

1. A menudo, la herejía puede ser muy sutil (vers. 1). El panteísmo es un claro ejemplo de lo que puede emerger a partir de la “espiritualidad centrada en la creación [y no en el Creador]”.

2. Las falsas enseñanzas pueden darle “mala fama” a la iglesia (vers. 2). Considere el impacto que tiene el floreciente evangelio tipo “nómbrelo y reclámelo” que algunos evangelistas de la TV norteamericana predicán diariamente, y las consecuencias directas que se derivan de ese hecho.

3. La codicia puede ser también un motivo (vers. 3). La industria de la Nueva Era, incluida la música, ha generado un negocio multimillonario.

4. Una de las marcas de la herejía es que es arrogante, blasfema e ignorante tanto de la santidad como de la providencia de Dios (vers. 10).

5. Otra característica es su egocentrismo (vers. 13). Gran parte del pensamiento de la Nueva Era está centrada en el yo, haciendo del “yo” el centro del Universo.

6. La mayoría de las herejías prometen libertad, pero al final producen esclavitud (vers. 19).

¿Qué pasa con la infiltración?

Will Baron provee evidencias de la total infiltración en las congregaciones cristianas de California, Estados Unidos.

Los excesos de la Catedral Episcopal de San Juan el Divino, en Nueva York, han sido bien documentados como ejemplos de cuán vulnerable está la iglesia cristiana a la infiltración de la Nueva Era, y aun de su manipulación.

La Iglesia de Inglaterra y sus publicaciones ha expresado gran preocupación con respecto a la naturaleza de los Festivales de la Creación emplazados en un gran número de catedrales, incluyendo Salisbury, Coventry y Bristol. Y mayor preocupación han expresado con respecto a la Catedral de Santiago en Piccadilly, la cual actualmente está siendo usada como

un lugar de adoración de la Nueva Era.

Los líderes cristianos en Alemania también han hecho un autoexamen y tienen concretas razones para preocuparse. Cuentan con evidencias de que existen concentraciones de la Nueva Era que reúnen hasta 70.000 personas semanalmente...

Tony Higton, en el *Periódico de la Iglesia de Inglaterra*, expresa gran preocupación con respecto a la infiltración por parte de la Nueva Era en las iglesias cristianas, y enfatiza la preocupación de la Nueva Era por camuflar sus conexiones con el ocultismo. "Está estrechamente relacionada", dice él, "con el espiritismo y la brujería, y a un paso del satanismo".

Higton expresa la creencia de que la cúpula de la Iglesia Anglicana ha sido infiltrada por un concepto de la Nueva Era: el *sincretismo* (intento de conciliación entre creencias opuestas o conflictivas), un credo fundamental del hinduismo. Los anglicanos sentimentales están en un peligro especial de caer en actitudes sincretistas como: "La gente de otras religiones es tan buena, es tan devota, que nos hace avergonzar a los cristianos. No pueden estar sin Dios y sin esperanza. Seguramente tienen otros caminos diferentes, pero que también conducen a Dios..."

Higton enfatiza la ambivalencia del Dr. Runcie con respecto al sincretismo. Señala que en algunas ocasiones Runcie ha prevenido contra la naturaleza sincretista del movimiento de la Nueva Era. Pero que, sin embargo, en otras ocasiones ha hablado, y *muy* positivamente, de otras religiones como "genuinas mansiones del Espíritu". Y cita a Runcie cuando dice: "Tendremos que abandonar cualquier apología cristiana, de concepción estrecha, que se base en un sentido de superioridad y una exclusiva pretensión de verdad". Con algo de preocupación también refiere un ejemplo en el cual el Dr. Runcie cita a Arnold Toynbee, cuando dice que el siglo XX será recordado "como el tiempo en el cual se hizo visible el primer signo de esa gran interpretación de las religiones y la cristiandad orientales que darán origen a la gran religión universal del tercer milenio después de Cristo".

Aparentemente, las formas de pensamiento de algunos cristianos que se oponen a la Nueva Era están, en cierta medida, moldeados por conceptos de la Nueva Era...

El Cristo falso

Pero hay mayor infiltración de la Nueva Era que sincretismo dentro de las iglesias cristianas.

¿Qué hay sobre la denuncia de que ciertos evangelistas y predicadores “cristianos” de la TV, influenciados por la Nueva Era, han estado “poseídos”? ¿Y qué acerca de la “confiable información” de tales predicadores de que Cristo y sus ángeles pronto aparecerán en forma física ante selectas convocaciones de fieles?

Para comenzar, los cristianos no deberían estar sorprendidos por ese fenómeno, aunque acontezca. Jesús nos previno claramente de que sería imitado en “los postreros días”. El dijo: “Si entonces alguien les dice a ustedes: ‘Miren, aquí está el Mesías’, no le crean. Porque vendrán falsos mesías y falsos profetas; y harán grandes señales y milagros, para engañar, a ser posible, hasta a los que Dios mismo ha es-

cogido. Ya se lo he advertido a ustedes de antemano. Por eso, si les dicen: 'Miren, allí está, en el desierto', no vayan; o si les dicen: 'Miren, aquí está escondido', no lo crean. Porque como un relámpago que se ve brillar de Oriente a Occidente, así será cuando regrese el Hijo del hombre" (S. Mateo 24: 23-27).

Ya han pasado ocho años desde que fui sorprendido con el anuncio, a página entera, en un diario que considero muy serio. El anuncio decía: "Cristo está aquí". Aparentemente, Cristo había venido a la Tierra y se había encontrado con un grupo selecto de personas. Se nos previno que en los siguientes 18 días aparecería físicamente en las calles de nuestras ciudades, visible para todo el mundo. El mismo anuncio apareció en cada diario importante del mismo día. Al averiguar supe que el anuncio había sido colocado —a un precio fantástico— por Benjamin Creme, que, si recordamos, había sucedido a Alice Bailey como el "canalizador" principal de Djwhal Khul. Los 18 días pasaron, y no hubo ningún reporte de "haber visto a Cristo".

Pero, ¿qué hubiera sucedido si "Cristo" *hubiese* aparecido en una asamblea de cultos, o en una convocación carismática, o en el medio de Oxford Street o de Times Square?

Aun las clases más insensibles se hubieran enterado. Pero seamos bien claros con respecto a esto: tal engaño sería un juego para el archienemigo; quien, por otro lado, ya lo ha imitado a Jesús ante miles de otras personas como Johanna Michaelsen, Will Baron y Muriel, la guía de Will Baron.

Muriel había dicho: "Se paró allí, justo en el medio del dormitorio que estaba cerrado con llave, y me ordenó que me pusiera de rodillas. Si alguien cree que Jesús es un tímido flacucho, se va a llevar una gran sorpresa. Tiene un poco más de dos metros de altura, y su porte es muy atractivo y digno. Es superpoderosísimo... Salí de mi cama, me arrodillé ante él. Entonces puso su mano sobre mi cabeza y me dio su bendición. En ese momento se dio vuelta y traspasó la puerta sólida y cerrada del cuarto del hotel..."

¿Cuál habrá sido el motivo de la infiltración a gran escala en las congregaciones cristianas, de la cual Will Baron fue uno de los miles de participantes cuidadosamente preparado y adoctrinado?

¿No será acaso que las fuerzas del mal, en el oscuro mundo de lo oculto, está planeando un engaño final para confundir, dividir y, si fuere posible, destruir a la iglesia cristiana? (S. Mateo 24: 24). ¿O por lo menos instar a miles, quizá millones, a abandonar la fe antes que ocurra la segunda venida del Jesucristo *verdadero*?

“Después de convertirse al cristianismo, quienes habían estado involucrados en el movimiento de la Nueva Era y lo conocían desde adentro, se preguntan por qué encuentran mucho del mismo ocultismo en la iglesia y en los programas religiosos de la TV, y por qué tan pocos pastores enfrentan este asunto. En los Estados Unidos existe una preocupación cada vez mayor de que la mayoría de sus programas cristianos de TV son controlados por un puñado de personas que tienen la última palabra con respecto a la programación. Ellos ejercen gran poder e influencia, y sin embargo están aislados de cualquier corrección por parte... del cuerpo de Cristo, y son responsables sólo ante sí mismos y nadie más. Y lo mismo se puede aplicar a la Red Satelital Cristiana” (Dave Hunt y T. A. McMahon, *The Seduction of Christianity* [La seducción del cristianismo], Harvest House).

¿Podemos imaginarnos cómo sucederá?

El presente resurgimiento del ocultismo puede ser rastreado hasta aquellos golpes uniformes en la pared de una casucha de madera en Hydesville. Si esos golpes en una casucha aislada han producido el fenómeno físico de la gran magnitud que hoy presenciamos en el movimiento de la Nueva Era, ¿cuál sería entonces el resultado de un fenómeno mucho más grande y presenciado a la vez por multitudes? ¿O acaso el engaño final sucederá a la vuelta de la esquina? ¿Es este, entonces, la explicación del resurgimiento de la Nueva Era en el mundo occidental?

Parecería que ha llegado el momento en que ya no podemos creer más en nuestros sentidos. Ya no podremos creer más en lo que nuestros ojos y nuestros oídos nos dicen. Este es un tiempo en que los milagros pueden llegar a mentir. Un momento en que necesitaremos un criterio mucho más confiable que nuestro propio juicio. Un momento en que el engaño

será tan parecido a la verdad que será imposible distinguir, excepto por medio de la revelación divina, dónde el error se desvía de la verdad. Un momento en que Satanás, el archienemigo de Dios, está trabajando con “gran poder y señales y prodigios mentirosos” (2 Tesalonicenses 2: 9).

El mundo está siendo preparado para un engaño monstruoso. El sutil pero poderoso reblandecimiento de las mentes de los hombres y la infiltración en la cristiandad tiene un propósito.

Un líder de la Nueva Era grabó una voz que, según afirma, provenía de una nave espacial que sobrevolaba la Tierra. Es una voz que a uno le eriza la piel. La voz más dulce que alguna vez hayamos oído. Y dice: “Mis pequeños, estoy por regresar de acuerdo con mi promesa” (George Vandeman, *Ruleta psíquica*, págs. 162, 163).

Lo que ha sido planeado no es una ilusión vulgar y torpe. Es un engaño lo suficientemente grande como para, en realidad, engañar a casi todos. “Todos” quiere decir los que no estén fortificados con el conocimiento que se obtiene de la Escritura respecto del *modo* en que vendrá el verdadero Cristo.

Porque cuando el verdadero Cristo descienda brillante de los cielos y con los ángeles a su alrededor, el espectáculo será tan visible como lo es un relámpago. Todo ojo en el mundo verá a medida que el Hijo de Dios se acerque a la Tierra, llame a los muertos a la vida, tome a su gente y se encuentre con ellos sin que sus pies toquen la Tierra. Dios le permitirá a Satanás que vaya lejos con sus engaños y juegos, pero nunca le permitirá duplicar el *modo* en que el Hijo de Dios retornará a la Tierra.

La Nueva Era ha creado un clima por el cual miles están listos a creer todo lo que sobrevenga del mundo sobrenatural. Y quienes se mofen de los vampiros, los fantasmas y los seres que pululan la noche, serán los más fácilmente entrampados. Porque sus burlas los ha dejado sin preparación, y descubrirán demasiado tarde que los demonios, después de todo, obran milagros.

Entonces, ¿quién estará a salvo? No muchos. Sólo quienes hayan leído el Libro y hayan creído más en él que en sus ojos y

sus oídos, aun cuando la tormenta parezca estar destruyendo todo a su paso.

Mientras tanto, sobre Findhorn, espesas nubes negras amenazan con una de esas tormentas que destrozan los nervios. Y en las salas, miradas vacías son reemplazadas por un reflejo de excitación. Se están preparando para el engaño final.

El imperio de Dios contraataca

Las hermanas Fox estuvieron en el nacimiento del espiritismo en 1844. El primer mensaje demoníaco fue: “Queridos compañeros... ustedes deben proclamar estas verdades al mundo. Este es el nacimiento de una nueva era, y no deben tratar de ocultarlas por más tiempo...” (citado por Russ Parker, *The Occult: Deliverance From Evil* [Lo oculto: Liberación del mal], IVP).

En otras palabras, ¿qué tiene de “nuevo” la Nueva Era? Este movimiento ya existía miles de años antes que las hermanas Fox diseñaran el código Morse que utilizaron con el diablo. Comenzó en el amanecer del tiempo, y se construyó sobre las mentiras que Lucifer liberó en el Edén.

La historia se registra en el capítulo 3 del Génesis.

Entonces, Lucifer, que había caído, eligió comunicarse a través de una serpiente, y las primeras palabras que expresó fueron: “¿*Realmente Dios dijo...*?” (vers. 1), y estas palabras fueron el comienzo del mal y de toda tragedia y muerte en este planeta. El objetivo: Instalar la duda en lo que Dios había dicho. La conclusión: “Dios *realmente* no nos ama. Se está guardando algo”.

Por favor, creamos que Dios nos ama personalmente y que somos invencibles ante los ataques de Satanás. El mal comenzó cuando se cuestionó el amor de Dios.

La voz del archienemigo sonó a través de la canalizadora elegida, diciendo: “*Ciertamente, no morirán*” (vers. 4). Y esta es la principal herejía del movimiento de la Nueva Era. Elizabeth Kubler-Ross cree que todos estarán en el cielo; incluyendo a Adolfo Hitler y a Joseph Stalin. La Nueva Era dice: “Porque somos Dios no podemos morir; continuamos viviendo en una nueva forma”. Algunos, en el tenebroso mundo de los espíritus; otros, siendo “reciclados” —reencarnados— una y otra vez hasta, habiendo pagado todos sus fracasos y errores, y habiéndose desecho de su *karma*, caer en el océano del infinito (*Nirvana*), en la extinción final, partes del dios universal.

Y la voz de la canalizadora continuó: “*Serán como Dios, y conocerán la diferencia entre el bien y el mal*” (vers. 4). La Nueva Era promete “abrirnos los ojos” a lo esotérico y elevarnos a un nuevo plano de conciencia. “Tus ojos serán abiertos”, dicen los canalizadores, “a través de la meditación hipnótica, a través del yoga y a través de las drogas”.

Eso fue lo que Mike el Esotérico le dijo a Greta (véase el capítulo 1) y, en lugar de abrir sus ojos e incrementar su conciencia, una letal combinación de ocultismo y drogas la mató. Durante seis años ella había aprendido a darle las espaldas al sistema de ética judeocristiano, y se le había dicho: “Tú eres un dios. Tú decretas lo que es bueno y malo para ti. Todo lo que sientas que es bueno, hazlo”.

Pero todo lo que hacemos retorna a nosotros. Cada decisión es importante. Y Greta reconoció esto ante Kevin Logan durante los ocasionales momentos de consciencia en sus últi-

mos siete días de vida. Pero para ella ya era demasiado tarde.

El corazón de la herejía de la Nueva Era es: 1. El hombre es Dios. 2. El hombre tiene los recursos dentro de sí mismo para alcanzar la perfección total y la realización plena.

1. ¿El hombre es Dios?

En el comienzo de todas las cosas el hombre fue creado a la "imagen" de Dios (Génesis 1: 26, 27). Pero cualquier semejanza de carácter entre el Creador y la criatura fue ampliamente destruida con la caída. La caída nos quebró espiritualmente en miles de pedazos. Nuestros pensamientos son basureros llenos de miedos, dudas, críticas, lujurias. ¿Y el movimiento de la Nueva Era nos quiere hacer creer que "somos" dioses...?

Por causa del pecado estamos corrompidos, arruinados y perdidos. Necesitamos la redención, la re-creación, un nuevo nacimiento. Somos criaturas dependientes de nuestro Creador para cada respiración, y de nuestro Redentor para rescatarnos del foso del pecado.

"Pues cuando éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por lo malos... Es decir, que por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre, muchos quedarán libres de culpa" (Romanos 5: 6, 19).

2. ¿Qué es el hombre?

La Nueva Era enseña que el hombre puede alcanzar la perfección final. ¿Cuál es el punto de vista de la Biblia con respecto de la naturaleza del hombre? "Pues la mente de este pueblo está entorpecida, tiene tapados sus oídos y sus ojos están cerrados" (Hechos 28: 27). "Y tienen oscurecido el entendimiento. Ellos no gozan de la vida que proviene de Dios porque son ignorantes" (Efesios 4: 18). "Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino" (Isaías 53: 6). "Los que se preocupan por lo puramente humano son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden someterse a su ley" (Romanos 8:

7). Para entender la realidad espiritual, el hombre debe depender 100% de Dios (1 Corintios 2: 9-14). "Su garganta [la del hombre] es un sepulcro abierto, su lengua es mentirosa, sus labios esconden veneno de víbora" (Romanos 3: 13). La tendencia natural del hombre es la pereza, la inactividad y la falta total de imaginación (Proverbios 21: 25). El pecado succiona al hombre como un remolino; sólo Dios puede rescatarlo (Efesios 2: 1, 2). "Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo?" (Jeremías 17: 9).

Sin Dios, el hombre está atascado en el fango del pecado. El pecado deja al hombre totalmente inutilizado. El pecado es locura en el cerebro, veneno en el corazón, un huracán sin control, un ladrón al acecho, un relámpago mortal dirigido hacia la tierra, un cáncer terminal que devora las almas de los hombres, una inundación que arrasa todo a su paso.

Por causa del pecado, todo arroyo está teñido con el crimen humano, toda brisa está moralmente corrompida, toda luz matutina está ennegrecida, todo cáliz de vida está infectado, todo camino está peligrosamente sembrado de trampas. El pecado destruye la felicidad, ensombrece el entendimiento, nubla la conciencia, marchita todo, causa las lágrimas de pena y los gritos de agonía. Promete terciopelos, pero da cardos. Promete libertad, pero trae esclavitud. Promete néctar, pero sirve hiel. El pecado rompe los corazones, separa los hogares y nos roba el cielo. Es el hecho más devastador del universo. *Pero la Nueva Era nada dice sobre el pecado.*

Hay una sola forma de liberarnos del pecado, del ocultismo y de la Nueva Era: reconocer nuestra necesidad y caer a los pies de Jesucristo.

Jesús

David Spangler, el gurú de la Nueva Era y el jefe de operaciones de Findhorn, escribió: "Jesús simplemente construyó sobre el modelo que Buda había establecido... Como niño difería un poco de los otros niños, sólo que en sus vidas pasadas él había vencido sobre las propensiones carnales".

El fundador de la Cientología —una rama de la Nueva Era contra la cual los gobiernos británico y australiano han legislado—, L. Ron Hubbard, escribió: “Cristo se encuentra un poco más arriba de la claridad”. En la jerga cientológica quería decir que Cristo estaba libre de “engramas” (problemas). ¡Pero en forma implícita estaba diciendo que Jesús era, espiritualmente hablando, significativamente inferior a L. Ron Hubbard!

¿Cuál es la *verdadera* naturaleza del Hombre que reclamó ser Dios?

Jesús fue el *único* Hombre que sostuvo ser Dios, y de quien nunca se puso en duda su salud mental. Ni siquiera dudaron los mejores y más sabios hombres de su época. Buda, Mahoma, Zoroastro y el resto nunca reclamaron ser Dios.

Hoy, ningún historiador duda acerca de la historicidad de Cristo. Fuera del Nuevo Testamento, es hasta irónico que las evidencias de su existencia provengan de los archivos de quienes buscaron destruir al cristianismo en los primeros siglos. Ningún erudito acreditado cuestiona la autenticidad de los escritos de Josefo, el *Talmud*, Suetonio, Tácito y Plinio el Joven: todos dan evidencias de Cristo y del temprano crecimiento del cristianismo.

En todo caso, habría que haber tenido “un Cristo” para inventar a Cristo. Sus palabras en los evangelios proveen su propia autenticidad. Los registros evangélicos sin adornos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan también se autentican a sí mismos. El registro de la crucifixión es el relato menos adornado de cualquier tragedia existente en la literatura universal. Tal registro está escrito de tal manera que sabemos fehacientemente que no podría haber sido fabricado. Los escritores del Nuevo Testamento son totalmente francos, a pesar del elevado costo para la reputación de quienes, después de la resurrección, lideraron la causa cristiana.

El vivió. Los manuscritos son confiables. Pero, ¿qué tipo de reclamo hizo Jesucristo?: “Todo poder me es dado en los cielos y en la tierra” (S. Mateo 28: 18). Note, este carpintero galileo no está diciendo: “Yo soy el rey de los judíos”, sino: “Soy Dios todopoderoso”.

Siendo confrontado en su juicio con la pregunta: "¿Eres en realidad el Hijo de Dios?", Jesús respondió: "Sí, soy. Y de cierto te digo que verás al Hijo de Dios sentado a la diestra de Dios, viniendo en las nubes de los cielos" (S. Marcos 14: 62).

En San Mateo 9: 2 sostiene que tiene el poder de perdonar los pecados. En San Marcos 4: 39 sostiene que tiene el poder de controlar a los elementos de la naturaleza. En San Mateo 25: 31 y 32 sostiene ser el juez de toda la Tierra: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y delante de él se reunirán todas las naciones..."

C. S. Lewis estaba en lo cierto con respecto a los reclamos de Jesús. El dice que, de acuerdo con sus pretensiones, Jesús tendría que haber sido un malvado, un loco o Dios. Aparentemente, nadie sugiere que haya sido un loco o un malvado. En honor a la verdad, muchos han sostenido que él simplemente era "un gran maestro". Pero, ¿cómo *pudo* realizar esos reclamos? A nosotros no nos dejó esa alternativa. O era loco, o malvado, o...

Su vida armonizaba tan perfectamente con sus palabras, que sus palabras tienen un poder de autenticidad en sí mismas. Cuando lo escuchamos decir: "Vengan a mí todos aquellos que están cansados y trabajados", a nadie le parece un comentario irónico. Se trata de un pobre rabino, sin un solo centavo, invitando a todo el mundo a traer sus cargas y ubicarlas en sus hombros. Pero eso no nos llama la atención, porque su vida fue tal que sus hechos concordaron con sus palabras. La explicación más natural de la vida de Jesucristo es sobrenatural: si era bueno, era Dios.

Jesús y las buenas nuevas

Jesús sintetizó su mensaje y su misión en las siguientes palabras: "*De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna*" (S. Juan 3: 16).

Los cristianos creen que este texto rebosa de una verdad

muy significativa. Que entenderlo y creerlo trae transformación, gozo y cielo. Afirma que no estamos viviendo en un planeta a la deriva, sino que Dios está al mando. Afirma también que el hombre se ha vuelto malvado y necesita un cambio. Nos advierte también que el día del juicio está cerca, y que sólo los que se fundamentan en Cristo sobrevivirán ese día. También nos promete que este mundo no será siempre un lugar de sufrimiento como lo es ahora, ni que seguirá siendo un basural como el pecado lo ha convertido, y que la vida eterna desplazará al reino de sombras y de muerte. Más aún, establece en términos muy sencillos los pasos de la salvación: *“Todo aquel que en él cree...”*

El más grande de los apóstoles, Pablo, describe en detalle lo que significa “creer”. Si creemos, iremos a Cristo como somos: con todas las culpas y los pecados, y oraremos por su perdón. Y las buenas nuevas es que en ese mismo momento todo aquel que deposita la confianza en Jesucristo es liberado de toda condena: pasada, presente y futura (siempre que crea, a pesar de las miles de veces que haya caído y fracasado); sus pecados pasados no son tomados en cuenta.

En las epístolas de San Pablo el significado de la muerte y de la resurrección de Jesucristo se hace patente: “Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo trató como al pecado mismo, para así, por medio de Cristo, librarnos de la culpa” (2 Corintios 5: 21). Sus manos fueron clavadas por el pecado que nuestras manos habían cometido... Isaías dice: “Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud” (Isaías 53: 5).

La cuestión del pecado —lo que los miembros de la Nueva Era denominan *karma*— no se “resuelve” en sucesivos períodos de vida. Hay un único tiempo de vida, un solo período de prueba en el cual deben tomarse todas las decisiones.

El hombre es pecador. Sólo por infringir la Ley, que es tan sagrada como Dios mismo, debe pagar un precio. *Y ha sido pagado*. Se pagó a las 3 de la tarde de un Viernes Santo, del año 31, por parte de nuestro Representante. “El amor de Cristo go-

bierna nuestras vidas, desde que sabemos que uno murió por todos y que, por consiguiente, todos han muerto" (2 Corintios 5: 14).

Cuando "creemos en él" aceptamos su sacrificio en el Calvario como habiendo sido realizado por nosotros. Lo aceptamos como nuestro Salvador personal, nuestro Representante. *El pagó nuestra penalidad.*

Gracias a la vida y a la muerte de Jesús, la cuestión del pecado se ha convertido en la cuestión del Hijo. San Juan 3: 18 dice: "Todo aquel que cree en él no será condenado, pero todo aquel que no cree en él ya está condenado". A través del mensaje de Jesucristo escuchamos sonar las campanas del evangelio... y el sonido de un trueno amenazante: "Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (S. Juan 3: 3). El gran imperativo es: *Tú debes nacer de nuevo.*

Aquí Jesús afirma que sin la transformación del corazón, ningún hombre podrá vivir para siempre. Y esa transformación, ese renacer, no es una experiencia única. Depende de una relación diaria, continua, con el Jesús resucitado. Involucra rendirnos totalmente a él día a día; rendirle nuestros pecados y nuestras culpas, y aceptar su perdón y justicia; renunciar diariamente al pasado y abrazar el futuro; negarnos día a día y alcanzarlo a él, su infinito poder.

"Todo aquel que en él crea". Si usted lo acepta, son suyas las obras y la experiencia de Jesús: como si usted hubiera vivido su vida y muerto su muerte. Sus pecados le son acreditados a él cuando usted los confiesa; la cuenta ya fue pagada antes que usted naciera. Gracias al Calvario, él le puede dar a usted la salvación.

"Y no hay salvación en ningún otro, porque no se nos ha dado ningún otro nombre debajo del cielo para salvarnos" (Hechos 4: 12).

Todo lo demás es engaño; engaños, en su infinita variedad, desplegados y ejecutados por un enemigo sutil y maligno, y actualizados en cada nueva generación. Sin embargo, aunque se cambien la terminología y las "artimañas", y se traslade el énfasis

sis, todo está basado sobre las mentiras que el caído Lucifer canalizó a través de la serpiente en el amanecer del tiempo.

Tal engaño se predijo por adelantado para que no fuésemos engañados. Predicho por el mismo Jesús en el Monte de los Olivos (S. Mateo 24, S. Marcos 13 y S. Lucas 21). Preanunciado por San Juan en su primera carta y por San Pablo en sus dos cartas a los Tesalonicenses. Luego vivido en tecnicolor en el Apocalipsis de San Juan, el último libro de las Escrituras.

El mismo escenario nuevamente.

Una crisis del tiempo final en el que “aparecerán falsos Cristos y falsos profetas”, los demonios obrarán todo tipo de milagros, y hasta habrá un intento, por parte del archienemigo de Dios, Satanás, de falsificar el retorno de Jesús.

Y luego el hecho principal: *el día de la venida de Jesús*.

Jesús viniendo en los cielos resplandecientes para que todo ojo lo pueda ver. Regresando para recompensar a los nacidos por segunda vez, los que han “creído” en su sacrificio y han sido cubiertos con su justicia.

Finalmente, el juicio. Fuera de la gran ciudad de Dios, el diablo y cada uno de sus demonios, junto con los engañadores y los engañados de todas las edades —incluyendo a los que “practicaron las artes mágicas”—, “devorados” por el “fuego” que desciende del cielo (Apocalipsis 20: 9; 21: 8; 22:15).

Aldous Huxley, un miembro de la Nueva Era, en su libro *Brave New World* [Un valiente mundo nuevo] describe un mundo futurista en el que todos usarán drogas: “Soma”. Aldous fue el nieto ateo de Thomas Huxley, el paladín del siglo XIX de Charles Darwin.

Tristemente, Aldous Huxley vivió en las drogas, la Nueva Era y otras formas de ocultismo. En las últimas horas de su vida, su esposa grabó las siguientes palabras: “Todas estas cosas han sido muy extrañas. En cierto modo eran buenas, pero por otro lado eran absolutamente aterradoras, porque muestran que, cuando uno piensa que se ha elevado por encima de uno mismo, en realidad no lo ha hecho. Comenzó con ese maravilloso sentido de don cósmico, y terminó con esta lamentable sen-

sación de que todos hemos sido engañados. Adorarse uno mismo fue el más peligroso de todos los errores”.

Huxley era un hombre quebrado, amargado, chasqueado. Un caso típico de aquellos que abandonan demasiado tarde el ocultismo como para descubrir la verdad detrás de lo oculto.

Sin embargo, nunca nadie se ha chasqueado con Jesús.

EL JUEGO DE LO OCULTO ASUME DISTINTAS
ESTRATEGIAS: GUÍAS ESPIRITUALES, CA-
NALIZACIÓN, REENCARNACIÓN, NUEVA
ERA, ESPIRITISMO.

EN VISTA DE SU CRECIENTE INFLUENCIA,
¿NO TENEMOS ACASO EL DEBER DE DES-
CUBRIR LOS SOFISMAS DEL ENEMIGO?

HUBO GENTE QUE QUISO DESCUBRIR LA
IDENTIDAD DE LO OCULTO MEDIANTE LA
NUEVA ERA, LAS TABLAS OUIJA, EL ES-
PIRITISMO, LOS PODERES OCULTOS DE
LA MENTE, EL SATANISMO Y LA BRUJE-
RÍA, O MEDIANTE LA ACCIÓN DE UN
OBRADOR DE MILAGROS.

¿QUÉ DESCUBRIERON?

¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DE LO
OCULTO?

